El Hogar



PINTADA PARA "EL HOGAR"

EN LA PLAYA

Por Juan Peláez


QUILMES
CRISTAL

SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año .... $ 9.— m/n
Semestre.... » 5.— »
Trimestre ... » 2.50 »
Núm. suelto. » 0.20 »
» atrasado » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año .... $ 13.60 m/n
Semestre.... » 7.— »
Trimestre ... » 4.— »
Núm. suelto. » 0.30 »
» atrasado » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año....... $ 10.— oro
Semestre .. » 6.— »
Trimestre.. » 4.— »

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.



El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES



Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

U. T. 60, Caballito, 1021, 1022 y 1023 — Dirección Telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
A. DE MAYO, 749, 5º piso. U. T., 37, Riv., 0962
ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.
REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR
INGLATERRA. — E. J. PARKER LDA. 429 Strand. London, W. C.
ESTADOS UNIDOS. — S. S. KOPPE Y CO. INC. Times Building. New York.
URUGUAY. — A. S. ADAMI. Av. 18 de Julio, 968, Montevideo.
PARAGUAY. — SANTIAGO PUIGBONET. Palma, 78. Casilla Correo, 581. Asunción.

Año XXIV — *Buenos Aires, Enero 27 de 1928* — Núm. 954

Notas y Comentarios de Actualidad

La Capacidad del Pueblo

La misión más sagrada de nuestras repúblicas, dijo el presidente Coolidge en su discurso de la Habana, ha sido y es el establecimiento y la expansión del espíritu de la democracia. No cabe duda de que al principio haremos algunos tanteos desacertados; pero ciframos nuestra confianza en la sagacidad del pueblo; creemos que podemos confiar en su inteligencia, su honradez y su carácter; nos hemos entregado al principio de que el pueblo es más capaz de gobernarse que cualquier otro. No reclamamos una perfección inmediata, pero esperamos un progreso continuo. Nuestra historia revela que no hemos sido desengañados al tener tal expectativa. *Es mejor que el mismo pueblo cometa errores, que otro lo haga por él.* ¿Sabía Mr. Coolidge, al pronunciar estas palabras, que estaba administrando una rociada a la mayor parte de los gobiernos y hombres públicos latinoamericanos, y aun de los mismos delegados a la conferencia? La pretensión de reemplazar al pueblo en la comisión de errores es lo que hace el atraso político latinoamericano. Pero, hay que recordarlo: tanto peor si quien quiere reemplazarlo es una potencia extranjera, por ejemplo, los Estados Unidos en Nicaragua.

Reina Resfriada

Hacía tiempo que había desaparecido de las columnas telegráficas de la prensa la noticia de que una reina estaba resfriada. Verdad que reinas van quedando pocas. Ya no tenemos zarina, ni kaiserina, ni emperatriz de Austria, ni reinas de Baviera, de Sajonia, de Wurtemberg, de Grecia, de Montenegro; y antes ya nos habían quitado la reina de Portugal. De las reinas que podían resfriarse, ya no quedan ni la mitad. Para mayor decadencia, sólo la reina de Rumania es un pálido reflejo de aquellas reinas de popularidad universal, como la reina Victoria, la reina Margarita, la reina María Cristina, la reina Guillermina de Holanda. Estas dos últimas viven todavía, pero les ha pasado lo que a la reina Perla White. En fin, ya no había reinas resfriadas, ni era tan fácil. Júzguese, pues, de nuestra emoción, al leer este telegrama: "La reina Victoria se halla resfriada. — Madrid, 7 (H). La reina Victoria Eugenia, por hallarse resfriada, no pudo asistir a la inauguración del curso de enfermeras de la Cruz Roja, en el que figura como alumna la infanta Beatriz." Quizá debamos esta emoción a la censura española. El resfrío de la reina de España es una noticia que no tiene inconveniente, y la censura debe haber revalorizado estas noticias.

Bolívar II

Varios órganos de la prensa se han ocupado de estas palabras del presidente Leguía: "Bolívar juró en la cumbre del Monte Sacro, libertad a la patria. Yo he contraído ante mis conciudadanos el compromiso de hacerla grande. El Libertador, al hundirse en el crepúsculo trágico de Santa María, dejó trunca su obra. A mí, después de un siglo de contradicciones y errores, me ha tocado la misión *providencial* de concluirla. Y la voy concluyendo, compatriotas, con el apoyo del pueblo y bajo el amparo *manifiesto* de Dios." En primer lugar, aquí tenemos la prueba de la existencia de Dios, que tanto han andado buscando los metafísicos. Para que el señor Leguía gobierne bajo el amparo *manifiesto* de Dios, es indispensable que Dios exista. Pero descendamos de este Monte Sacro. Las palabras del señor Leguía tienen precedentes en la historia. Cuando el mariscal Santa Cruz se hizo dueño del Perú e improvisó la Confederación Perú-Boliviana, de la cual se declaró Protector el presidente de la Asamblea se dirigió a él en estos términos: "La Divina Providencia os ha sentado en la Cúpula (se lo dijo con mayúscula) del Perú y de Bolivia. Se os ha confiado un poder *ilimitado*, y no tenéis sobre la tierra a quien dar cuenta de vuestros procederes." La Divina Providencia lo había sentado en la Cúpula del Perú y de Bolivia, y de lo que él hiciera sólo le debía cuenta a la Divina Providencia.

Del Concurso de Belleza

Algunas de las vencedoras de nuestro concurso nos han escrito lamentando no poder trasladarse a Mar del Plata en la fecha fijada. Ellas son las representantes de Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero. De acuerdo con las bases del concurso, corresponden los premios y el viaje a las candidatas que siguen en el número de votos: la señorita Octavia Saravia, por Jujuy; la señorita Moraga Fagalde, por Tucumán, y la señora Gilda Porfirio de Villarreal, por Santiago del Estero. La señorita Saravia tampoco podrá trasladarse a Mar del Plata, de modo que la provincia de Jujuy quedará sin representación.

Juventud Universitaria

El Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales, ha lanzado un manifiesto condenando el atentado norteamericano en Nicaragua. ¿Cómo sería interpretada esta actitud en los Estados Unidos? Porque allá los estudiantes nunca se propasan a este género de manifestaciones. ¿Quizá la organización y el régimen de la universidad norteamericana tampoco lo permiten? Cualquiera que sea la causa, el hecho es este: sabemos que existe una juventud universitaria argentina; ignoramos si existe una juventud universitaria norteamericana. La universidad norteamericana, aunque eficaz en la formación de profesionales, de hombres de ciencia y de hombres de carácter, parece que no lo es en la formación de espíritus. La juventud universitaria argentina podrá errar; pero aun entonces, será porque piensa un poco, porque se interesa un poco por las cuestiones del siglo y por los problemas del mundo, porque discute un poco ambas cosas. Hay, sin embargo, quienes quisieran sofocar ese espíritu de la juventud universitaria argentina.

La Lacra Porteña

¿Es por falta de penalidades que no se combate a los tenebrosos? El título III del Código Penal, dice "La Prensa", contiene, en el capítulo 3, diversas disposiciones *rigurosas* para reprimir la corrupción y los ultrajes al pudor. Las penalidades van desde la reclusión por cuatro años hasta quince para los actos más graves, y se dirigen tanto a evitar que se produzcan como a impedir que se los explote con ánimo de lucro o para satisfacer deseos propios o ajenos. Lejos de obedecer a un plan de legislación puramente, agrega, el capítulo del código a que nos referimos tuvo su origen en una situación social muy grave, porque la Argentina se había convertido, al amparo de una legislación imprevisora, en campo propicio para ciertas actividades denigrantes de la especie humana. ¿Cómo es, entonces, que gozan de tanta impunidad los tenebrosos? En esta cuestión permanente de la moralidad pública, dice "La Prensa", la acción oficial más importante es la que corresponde a la policía, pero poco eficaz ha de ser ella mientras se tolere que entre el personal de la repartición figuren y prosperen muchos hombres de vida irregular, y que dan constantemente la nota de escándalo ante el vecindario.

El Palacio Municipal

No es en la quinta Lezica, sino en la Plaza Independencia, dicen, donde van a construir el Palacio Municipal. La Plaza Independencia no sería tan desviado como la quinta Lezica, pero ¿cuál sería la razón de que el Palacio Municipal se construyese allí, cuando el edificio del Concejo Deliberante se está construyendo sobre Perú y Diagonal Sur? No puede haber objeción a que la Casa Rosada y el Palacio del Congreso ocupen cada uno una cabecera de la Avenida; pero ¿cómo se explica que la Biblioteca Nacional esté en la calle Méjico, la Facultad de Medicina en la calle Córdoba, el Museo de Historia Natural en el Parque Centenario, la Facultad de Derecho en la avenida Las Heras? Los particulares, construyendo un barrio de los palacios y un barrio de los bancos, contribuyeron a dar estructura a la ciudad. El gobierno y la Municipalidad que son los que más podrían dársela, han hecho lo posible por convertirla en un cajón de sastre. Aun dentro del principio de descentralización, los edificios públicos habría que concebirlos lógicamente agrupados y valorizándose entre sí.

El Peligro Norteamericano

La suma de recursos que los Estados Unidos han tenido que movilizar para hacer frente al general Sandino es garantía de que los norteamericanos no harán mayores tentativas contra la integridad territorial de los países latinoamericanos. ¿Creeríamos que los Estados Unidos estuviesen dispuestos a meterse en campañas de Marruecos para conquistar territorios en la América Latina? El peligro norteamericano no es militar, sino económico. Si todos no lo perciben con claridad, y más bien creen en el peligro militar, debe ser porque se trata de un peligro a cuya noción no estamos habituados, pues no ha podido aparecer sino a raiz del desarrollo del capitalismo. La verdadera amenaza que pesa sobre los países latinoamericanos es el capitalismo imperialista, pues en poco tiempo él puede desposeerlos de sus fuentes de riqueza, y aun de la propiedad del suelo, e hipotecar sus rentas públicas. Desgraciadamente, los países latinoamericanos están mal preparados para defenderse de este peligro, en parte porque sus dirigentes lo confunden con la inmigración de capitales, y en parte porque carecen de la disciplina general que es necesaria para evitarlo.

Los Maestros y el Analfabetismo

La Conferencia Internacional de Maestros votó una resolución sobre el analfabetismo. Pero no parece haberlo hecho con honda conciencia del problema. En la República Argentina hay medio millón, dicen otros que 700.000 niños sin escuela. En la totalidad de la América Latina hay millones y millones. Las multitudes de Jerjes serían una insignificancia al lado de los niños sin escuela que hay en nuestros países. La resolución votada por la Conferencia recomienda la creación de escuelas para adultos, para penados, para obreros, para conscriptos, pero no se ocupa de esa situación ni de sus remedios. Es una oportunidad que se ha desperdiciado, porque la Conferencia Internacional de Maestros, reuniendo y organizando los solos datos que pudiesen aportar los delegados de los distintos países, pudo hacer una exposición que hallase eco en la conciencia pública y en la prensa, y que fuese memorable. La Conferencia Internacional de Maestros se ha ocupado de muchas cuestiones y ha votado muchas resoluciones. Ha tenido que repartirse demasiado, y ha estorbado a unas cosas con las otras. De esa manera, las resoluciones de la Conferencia están destinadas a caer en el olvido.

La Industria Española en América

"La Razón" traía poco ha dos correspondencias de España, que versaban sobre la importancia de la riqueza minera de ese país, y sobre la construcción de locomotoras de gran potencia por la industria bilbaína. Entretanto, España, atraviesa hoy una crisis industrial, y la prosperidad de su industria nunca ha sido muy grande. Ante el hecho de que toda la América Latina podría comprarle a España maquinaria agrícola, rieles, locomotoras, las penurias de la industria española necesitarían explicación. Si en España sobrasen los capitales, ellos podrían venir a América a crear un gran cliente de su industria metalúrgica y mecánica, construyendo y explotando ferrocarriles. Pero, a falta de capitales peninsulares ¿no habría capitales americanos que los reemplazasen? El poder financiero de las colectividades españolas de América es enorme. Sólo en la República Argentina hay centenares, millares de españoles, que podrían subscribir de diez mil a un millón de pesos para cualquier empresa. Pero no están en esa orientación. La misma observación podría hacerse respecto de la industria italiana y las colectividades italianas.

Paradojas Izquierdistas

La actitud de la delegación chilena en la Conferencia Internacional de Maestros, asumiendo por un lado el papel de leader del izquierdismo, y justificando por el otro la dictadura de su país, prueba que muchas veces el izquierdismo es una excusa cómoda para eludir una definición o para conducirse paradojalmente. Pero esta prueba no hacía mucha falta. El izquierdismo ha solido servir de excusa a los partidos socialistas para combatir a los partidos populares y servir los intereses de las derechas. El izquierdismo sirvió de excusa a los socialistas españoles para no definirse ante la dictadura. El izquierdismo sirvió de excusa a los partidos socialistas europeos para que se prestaran a apuntalar la monarquía. En estos países, donde el progreso político y la educación de las masas tienen todavía tanto que andar, el deber de los maestros es perfectamente claro, y es de esperarse que no lo sacrifiquen al izquierdismo... ni al derechismo.

Urbanización

La palabra urbanización se ha incorporado al léxico habitual. Los corresponsales de la provincia y del interior nos hablan a menudo de proyectos y trabajos de urbanización. Los problemas del progreso urbano, a que se refieren las más de las veces, no pueden ser mayores ni más generales en la República Argentina, donde no pocas ciudades son lo que era antes la misma Buenos Aires: grandes aldeas; y con la desventaja de no ser centros políticos y de cultura, como en suma siempre lo fué Buenos Aires, sobre todo a partir de las invasiones inglesas. Es proverbial aquello de que el mayor enemigo de la República Argentina fué el desierto, es decir, la extensión. También es ése el enemigo de muchas ciudades y pueblos. La magnitud del radio urbano no acrecienta los recursos de la comuna, y en cambio complica los problemas municipales y retrasa su solución; la propiedad es una de sus víctimas, pues tiene que soportar contribuciones y cuotas de pavimentación que en realidad la desvalorizan, haciendo más difícil su negociación. La ciudad es concentración de la vida y economía del terreno. Con el mismo número de habitantes se hace una ciudad o una aldea, según que la población esté dispersa en un gran radio semibaldío, o agrupada dentro de un pequeño perímetro edificado, pavimentado e iluminado.

Una carta a Jean-Jacques Brousson

Los lectores de EL HOGAR conocen, por la crónica dialogada de nuestro compañero el *Pescatore di Perle*, reproducida en el número del 6, el libro que acaba de publicar en París Jean-Jacques Brousson, el ex secretario de Anatole France. Se titula *Itinéraire de Paris à Buenos-Ayres*, y, como el anterior libro — *Anatole France en pantoufles*, — es un violento ataque al Maestro. Al frente de su última obra, su autor ha puesto esta divisa: *On doit des égards aux vivants*... De la cual se ha olvidado al tratar de varias personalidades argentinas. Una de ellas — el dueño de la casa en que se hospedaron Anatole France y sus valets — ha creído conveniente contestarle a Brousson. Y lo ha hecho en los siguientes términos:

Buenos Aires, le 10 janvier, 1928.

Pour Jean-Jacques Brousson.

Quand on a été renvoyé comme un larbin avec un coup de pied..., comme vous l'avez été devant moi, par Monsieur Anatole France, lorsqu'il vous eût chassé de ma maison, on n'est très étonné de vous voir baver votre petit-venin, dont vous ne pourrez jamais d'ailleurs salir le Maître incomparable, malgré vos malpropres calomnies et votre imbécile rabâchage.

Je n'ai pas besoin de vous rappeler les causes de votre ignominieux et pitoyable renvoi: valet infidèle vous trahissiez déjà votre maître par des racontars d'office, parmi la valetaille, en un mot, dans votre vrai milieu.

Pour moi, mon seul tort est de vous avoir reçu sous mon toit et de vous avoir donné à manger pendant un trop long séjour.

J'éprouve donc un vrai plaisir à vous cracher mon mépris à la figure, misérable roquet qui jappe à la lune, et mon seul regret est de ne pas vous avoir sous la main pour vous appliquer la fessée que vous méritez en toute justice.

Programa Naval Británico

Comunican de Londres que el gobierno resolvió suspender la construcción de dos cruceros, uno de 8 y otro de 10 mil toneladas, y que en el próximo año, en lugar de construirse tres, sólo se construirán dos. ¿Es esta la respuesta británica al programa norteamericano de construcciones navales? Y el programa norteamericano ¿acaso pasa todavía de programa? Fracasó la conferencia de Ginebra, pero en el poco tiempo transcurrido desde entonces las acciones armamentistas han sufrido una fuerte baja. Los únicos en condiciones de armarse son los Estados Unidos, y no tienen absolutamente para qué. En cuanto al Japón, se muestra cada día más desilusionado de los armamentos. No faltan las noticias alarmistas sobre programas bélicos y peligros de guerra. Pero luego todo va quedando en agua de cerrajas, y el desarme prosigue por sí solo. Por desgracia para los militaristas, ello no es fruto de la propaganda pacifista. Entonces el desarme podría ser un movimiento artificial sobre el que hubiera de volverse al primer llamado de la realidad. Es fruto de una situación internacional radicalmente distinta de la anteguerra.

La Vuelta al Parlamento

Los incidentes ocurridos en la Asamblea Nacional Española, que no es nacional, porque no está compuesta por diputados de la nación, sino por elementos representativos de las "fuerzas vivas", de los intereses particulares; y que no es asamblea en el sentido político de la palabra; esos incidentes deben haber decepcionado un poco al general Primo de Rivera, y acaso hayan rehabilitado algo en su opinión al parlamento. Ya no debe estar muy lejano el día en que esta institución característica del mundo occidental y civilizado recupere su crédito entre los que se han apresurado a retirárselo. En Italia está interrumpida la obra del estado fascista, y las alharacas imperialistas han cesado. El fascismo se encuentra como en un *impasse*, y la situación de la dictadura española es más o menos la misma. El impulso progresista que iban a imprimir a Italia y España, respectivamente, no se deja sentir en ninguna de las manifestaciones materiales ni espirituales de la actividad nacional; antes al contrario, ellas son hoy más débiles que ayer. Ni el fascismo ni la dictadura española sabrían responder ya a la pregunta: "¿Qué estamos haciendo?". Por muy grande que se haya querido ver la esterilidad parlamentaria, mucho mayor ha sido la del fascismo y la dictadura.

La Libra Argentina

En nuestra erudita disertación del número anterior sobre la mitológica libra argentina, moneda de oro equivalente a $ 4,40 oro o $ 10 m/n, se nos escapó un gazapo del valor de cincuenta centavos. Decíamos: "Si por casualidad el argentino hubiese sido igual a 10 pesos papel, lo cual sólo hubiera requerido que el tipo de conversión, en lugar de haber sido fijado en 2,27 lo hubiese sido en 2,50, entregaríamos y recibiríamos indistintamente un billete de diez pesos o un argentino. Sólo por accidente, por haberse fijado el tipo de conversión en 2,27, en lugar de 2,50, no circula el oro en la Argentina." Donde dice 2,50, debió decir 2.— ¡Lástima que el error sea tan manifiesto, porque sino podríamos hacerlo pasar por errata de imprenta! Pero de todas maneras es cierto que para que el oro tenga circulación en la Argentina, no es necesario volver a hacerlo todo de nuevo, sino, tan sólo, crear una moneda de oro que sea múltiplo del peso papel. La ley de conversión no derogó para nada la ley monetaria argentina. La creación de esa moneda derogaría mucho menos.

Impuesto al Oro

¿Sabíais que en Francia la importación de oro tuviese un impuesto? El gobierno francés, persiguiendo la realización de sus planes financieros, se propone ahora derogarlo. Esto nos recuerda una carta de uno de nuestros lectores, en la que abogaba por un impuesto al oro. ¿Necesitamos, acaso, decía, tanto oro como está llegando? El impuesto al oro, es decir, a su importación, elevaría aun más la cotización del peso.

Esta observación es exacta, porque, en efecto, agregándose el impuesto a los gastos de importación, puede soportarse una pérdida equivalente vendiendo más barata la moneda extranjera en el mercado de cambios, en lugar de importar su valor en oro. Es evidente, pues, que la supresión del impuesto al oro en Francia no puede ser favorable a la cotización del franco. Debe decirse, sin embargo, que el impuesto al oro no puede influir sobre la cotización de la moneda sino cuando, debido al estado de la balanza, el país puede importar oro; pero entendemos que este es actualmente el caso de Francia.

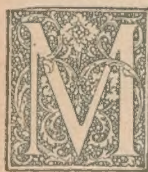


"...Su espejito de bolsillo, manso como un faldero domesticado a fuerza de miradas..."

La conjuración de los espejos

Por
EDUARDO GONZALEZ LANUZA
Ilustración de Gustavo Goldschmidt



IRABA de través, como si quisiera hundir sus miradas transversales más en lo hondo de las cosas, desgarrando ese tejido adiposo que separa de nuestra vista la entraña íntima e inalcanzable de los objetos.

Eran ojos insaciables que intentaban adueñarse de todo sólo con enfocarlo. Amenazantes como kodaks. Kodaks "standard" de los turistas, que en lugar de retratar proyectan los paisajes convencionales de que los proveyó la agencia. En los espejos aquellas miradas eran especialmente desagradables. Gozaba en herirlos.

Cuanto más abiertas, cuanto más indefensas encontraba a esas extáticas pupilas de todo que son los espejos, que no tienen ni la piedad de un párpado que los aísle momentáneamente de la continua intromisión de los paisajes y los seres, más presto se volvía, casi brutalmente, para arrojar en ellos, con brusquedad de piedra, una mirada.

La ondulación imperceptible se producía, propagándose en el aire como un mensaje de ira.

Otras veces los observaba con miradas agudas como la punta de un diamante, que quedaban allí como esas fechas trazadas con un anillo que pretenden envolver en el lazo de su rúbrica al instante huidizo.

Ellos lo conocían ya. Cuando entraba en una habitación, se alarmaban visiblemente. Debían abandonar su actitud pasiva de espectadores y sobrecogerse.

Cuando él les daba la espalda, lo miraban de reojo, esperando el momento en que iba a agredirlos.

¡Nadie se vanaglorie de ser un domador de espejos!

La fuerza activa se encauza, y en todo grito puede amanecer un canto; pero en la pasividad del ser sin la imperfección de la lucha, late el anhelo heroico de independencia que no doblega los esfuerzos de nadie, porque lo pasivo urde su raigambre en las entrañas del tiempo, cauce como él definitivo, por el que se atropellan por sucederse la vida y los sucesos.

Distendida la voluntad de los espejos en la prolongada alarma, habían llegado a odiarlo con la pasividad con que puede odiar una cosa.

Empezó por verse con la figura desdibujada de los malos azogados. Esas imágenes que parecen ser la consecuencia de un terremoto aéreo, como si el espacio se arrugara. ¿Era que los espejos fruncían el ceño?

Parecía más bien como si el cristal se estrujara con ánimo de expulsarlo de su seno.

Después, otro día, al asomarse a uno de ellos, notó una palidez amarillenta, y apareció su cuerpo desvaído, como en un daguerrotipo, borroso, tal la impresión lejana de un hecho indiferente que empieza a hundirse en las arenas movedizas del olvido de donde no se torna.

Su misma ropa adquiría en el espejo el ceñido excesivo y los severos pliegues de las primeras fotografías. Acaso más que su propia imagen actual, le ofrecían reminiscencias de lo que había sido un siglo antes, cuando dispersos sus elementos en varios seres, atisbaban el paciente barajamiento que debía unificarlos en un solo ser.

¿Cuántos de estos prodigios solitarios fracasan sin lograr solución?

Cada vez que se asomaba a una de esas ventanas interiores que son los espejos, se iba notando menos propio, menos él mismo. Veía cómo insensiblemente se iba operando el imposible divorcio entre su figura y su imagen.

Sin saltos bruscos, con suavidad paciente, los espejos fueron desarrollando su táctica.

Habían acabado por ofrecerle su cuerpo en un disparatado entrevero de miembros. Irritados, obsesionados, no querían limitarse a devolverle la imagen como la habían recibido, con la pasividad de siempre. Empezaban a razonarla, a interpretarla. Los espejos empezaban a "verlo" como espejos.

La sumisión secular, en que habían abandonado su individualidad, se conmovía de pronto; y en su criterio inhumano, insospechable, le devolvían aquella figura suya. Sus miradas eran cada vez más torvas.

Una mañana, acababa de despertar e iba aún por los predios de lo inconsciente en busca del disperso rebaño de sus facultades, cuando se incorporó en el lecho y comenzó a vestirse.



Dirigió la vista al espejo con ánimo de recoger su imagen, que había depositado en él la noche anterior.

Su primera sensación fué de frescura. Parecía aquel espejo el manantial de donde fluía la mañana. Además vió una imagen completa, sin las absurdas combinaciones calidoscópicas de su cuerpo, a las que ya lo tenían acostumbrado.

Pero cuando el último telón de sueños se hubo descorrido, vió con asombro que la imagen que el espejo le devolvía no era la suya.

¿Era posible un error?

Siempre es bueno sospechar de lo insospechable...

Sus miradas indignadas rastreaban como garfios en el fondo imposible del espejo en busca de su imagen náufraga.

Pensó en la posibilidad de un simple error individual de la luna de su ropero.

Recurriría al gran espejo de la sala. Aquel espejo en el que su imagen de criatura se había dilatado día a día hasta la virilidad.

Aquel espejo que había pertenecido a sus abuelos, y que era como una galería de retratos de sus antepasados al estado latente, no le podría negar su verdadera imagen.

No quiso entrar, sin embargo, todo entero, en la sala; le bastaba su rostro, solamente su rostro. Las manos, aunque fueran las del más criminal; el cuerpo el más corcovado y maltrecho; las piernas más endebles y ridículas. Pero su rostro, el rostro en el que todo el cuerpo se empina hasta él; que el último miembro se asoma ansioso de exteriorizarse en gesto; que al menos eso se lo devolvieran intacto.

Pasó la cabeza entre los cortinados, hizo ondular sus miradas por toda la sala, y al último las sumió en el espejo.

Otro.

Era otro el que desde el fondo de la imagen de las cortinas asomaba una faz inexpresiva y pálida; otro, tan indiferente a su presencia, que ni siquiera le miraba a los ojos en ese gesto cordialmente indagador de las gentes especulares...

Si el espejo hubiera estado en blanco, si ninguna imagen lo hubiera conmovido, acaso se hubiera podido convencer de que se habían muerto. ¡Qué aspecto de pescado muerto el de un posible espejo ciego!

Pero aquello hubiera sido por parte de ellos una acción. ¿Qué harían los espejos si fueran amontonando en su seno las imágenes en lugar de devolverlas?

Un día la paciencia del tiempo los colmaría, y la realidad entera se habría volcado en ellos, dándose vuelta en lo virtual, como se vuelve un guante.

Pero, no.

Los espejos se limitaban a lo peor: lo desconocían.

No se tomaban el trabajo de reconocerlo, le devolvían cualquier imagen, la que primero se les ocurría, como para conformarlo y que se dejara de embromarlos.

Le buscaba los ojos. ¡Ah! Si pudiera asirlos con los suyos, penetrarlos con sus miradas..., ¡qué sexualidad suprema la de una mirada que se hinca, que posee a otra!

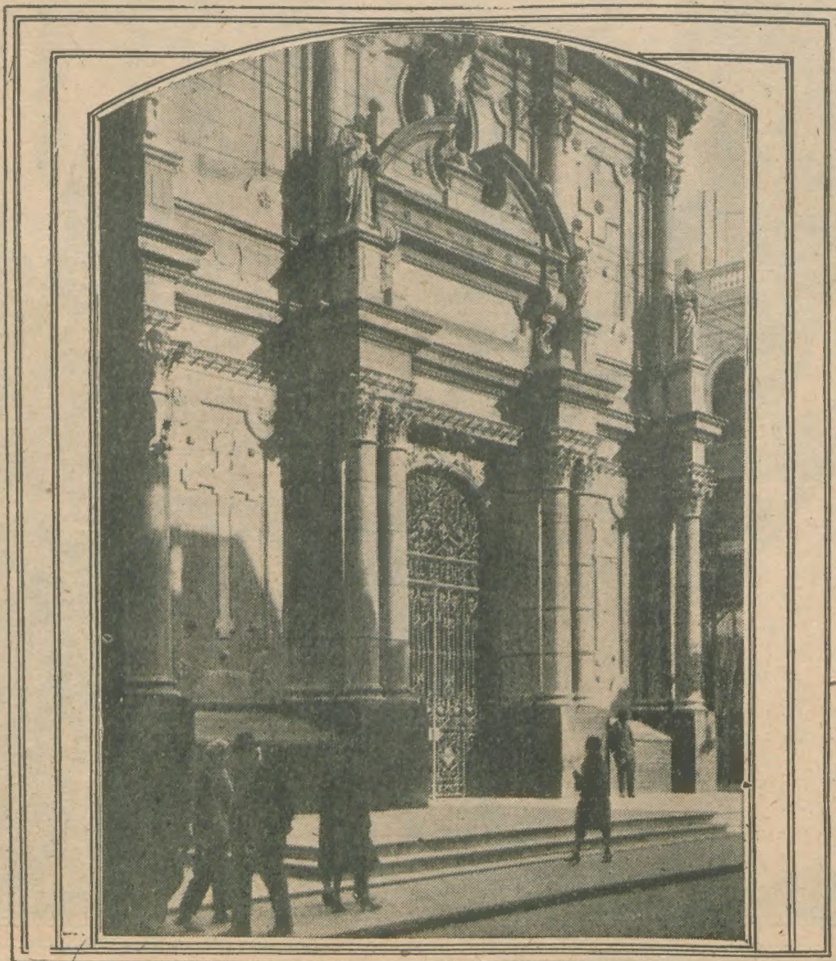
Pero los ojos del otro revoloteaban con tibio vuelo de gaviotas en verano.

Los ojos del hombre, nerviosos, lo seguían, refugiándose en el terciopelo ablandado de sombras del cortinado, acechando el paso de los otros para caerles encima. Inútil.

Jamás encajaría sus miradas en las resbaladizas de la imagen.

(Continúa en la pág. 73)



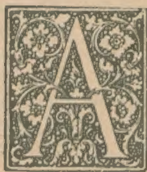


Fachada de la iglesia San Miguel

Las iglesias de Buenos Aires
San Miguel

Por E. PICO





ALLÁ por la primera mitad del siglo XVIII, a principios del año 1738, los humanitarios sentimientos de un noble vecino de nuestra capital, el lic. don Juan Guillermo González y Aragón, tomaban forma positiva y tangible en la fundación de la Hermandad de la Caridad, que instituyó con el fin de proporcionar gratuitamente a los desvalidos auxilios materiales y espirituales de todo género, y principalmente confortarlos en sus últimos momentos y procurarles decorosa sepultura.

A tal propósito destinó el terreno de su propiedad, que hoy constituye la manzana delimitada por las calles Esmeralda, Bartolomé Mitre, Suipacha y Rivadavia, dotándolo de las construcciones adecuadas y una modesta capilla para el servicio religioso, qué ocupaba el emplazamiento del actual templo de San Miguel, levantado años más tarde por su hijo y sucesor en la piadosa empresa, doctor José González de Islas, que fué también el fundador del primer Colegio de Huérfanas y del primer Hospital de mujeres de nuestra capital.

La iglesia que nos ocupa, puesta desde un principio bajo la advocación de Nuestra Señora de los Remedios y de San Miguel, no se distingue en su aspecto exterior ni en su disposición interna por elemento o detalle arquitectónico de algún valor artístico.

A pesar de su restauración, reciente aún, que le ha procurado un tono general de suntuosidad, apropiado a su condición, desde 1830, de parroquial de una de las zonas edilicias más ricas y esplendentes de nuestra ciudad, trasunta en sus lineamientos y en su ambiente la modestia — no exenta, por cierto, de grandeza y elevación espirituales — del primer destino que tuvo: servir de refugio y consuelo, en vida, y de eterno lugar de reposo, en la muerte, a los seres más humildes de la sociedad, incluso, lo último, a los sin ventura, condenados por la implacable justicia humana a una muerte prematura y afrentosa.

Los cuerpos de los ajusticiados fueron desde la institución de la Hermandad de la Caridad substraídos por ella al impío espectáculo de ser arrastrados, atados a una cuerda, desde el lugar de su suplicio hasta el muladar en que se los abandonaba a las injurias de la intemperie y a la voracidad de las bestias, y recibieron cristiana sepultura en un panteón constituído al efecto debajo de la puerta principal del templo, que subsistió con otro que había debajo del altar mayor, destinado a las demás categorías de difuntos, hasta el año 1913, en que la munificencia de la señora Carlota Díaz de Vivar permitió construir, en memoria de su esposo, don Saturnino Unzué — según reza la inscripción de una placa de bronce, colocada en uno de sus muros, — la imponente cripta actual, que uniendo ambos panteones abarca la misma extensión superficial de la iglesia.

Ésta, fuera de la espléndida y moderna ornamentación que la embellece, no ofrece a la curiosidad del visitante, como queda dicho, nota alguna de interés, como no sean tres vetustos sillones que se hallan en un costado del presbiterio, y cuya adquisición se pretendió empeñosa y reiteradamente, con ofertas tentadoras, por negociantes anticuarios y coleccionistas de antigüedades, que los han considerado y consideran, por su valor artístico e histórico, como piezas dignas de figurar en un museo.

En un pasadizo, que pone en comunicación el templo con la sacristía, encuéntrase una curiosa pila mural para agua bendita, labrada en piedra, en 1797, y notoriamente labor de algún artífice indio, a cuyo tosco arte corresponde.

En la sacristía, en cuyo centro destácase una amplísima y notable mesa de mármol, de mediados del siglo pasado, hállase en una vitrina la imagen que primitivamente estuvo expuesta al culto público, de la Virgen de los Remedios, titular de la iglesia, de antiquísima data, así como dos valiosos floreros, colocados a cada uno de sus costados.

De una de las paredes frontales pende un cuadro de gran tamaño que representa la escena de la conducción al sepulcro del cuerpo del Salvador, que aparece amortajado con una simple sábana sobre unas parihuelas, entre las dolorosas figuras de su Santísima Madre y de María Magdalena. Es de fecha y autor desconocidos, pero indudablemente de muy remota época, y, en opinión de los entendidos, de gran valor artístico.

Sobre una repisa, y entre otros objetos del culto sin mayor importancia, adviértese una pequeña campanilla de mano, de bronce, esmeradamente cincelada, y en cuyo borde exterior aparece en relieve la siguiente leyenda: "Me fecit Johannes Aecg. 1548".

Pero lo más notable de todo, a nuestro juicio, es la antiquísima pila bautismal, que ocupa el centro de una estancia contigua a la sacristía.

Es toda de mármol, octogonal, cubierta por tantas tapas como octógonos, de la misma piedra, en cada una de las cuales está grabado en relieve un símbolo religioso. Remátala un grupo, también de mármol, que representa al Bautista bautizando a Jesús en el Jordán.

En el patio que separa la sacristía del despacho parroquial atrae la atención la gran parra que lo cubre, plantada por el fundador de la iglesia, según lo acredita la inscripción de una placa colocada por la Sociedad Forestal Argentina en el muro sobre que se recuesta el gigantesco tronco de la vieja planta.

Réstanos hacer mención de un notable cuadro de la Virgen de los Remedios con los retratos, en los ángulos inferiores, del fundador de la Hermandad de la Caridad y de su hijo el constructor del templo, que se halla en el despacho parroquial, rodeado de los retratos de los ex párrocos de la iglesia, entre los cuales cuéntase, como es sabido, al actual obispo titular de Temnos, monseñor De Andrea.

Dicho cuadro, de proporciones más que regulares, tiene al pie, respectivamente, de cada uno de los retratos comprendidos en él, las siguientes leyendas, que reproducimos por constituir una sintética biografía de los piadosos varones a que se refieren. Dicen así:

El Presvítero Licenciado Don Juan Guillermo González y Aragón, fundador de la Hermandad de la Santa Caridad de Buenos Aires y primer Capellán de las fundadoras monjas Catalinas, de dicha Capital, quien después de haver muerto su esposa, Doña Lucía de Islas y Alva, recibió los Sagrados Órdenes solo por fomentar el piadoso establecimiento: edificando la primera Iglesia de San Miguel. — Nació en Cádiz a 10 de Febrero de 1687 y murió en esta Capital, año de 1768.

El presvítero Doctor Don José González de Islas, hijo de Don Juan Guillermo González y Aragón, que siguiendo el espíritu de su padre, sostubo desde en vida de éste por haver pasado a conducir desde el Tucumán las monjas fundadoras, de las que quedó de Capellán, y de la Hermandad de la de la Santa Caridad; fundó el Colegio de Huérfanas y Hospital de Mujeres de Buenos Aires; edificó el suntuoso templo actual de Nuestra Señora de los Remedios y San Miguel. — Nació en Santiago del Estero el 15 de Agosto de 1722 y murió en 17 de Enero de 1801, siendo actual Capellán de la Hermandad y director de dicho Colegio.

Para terminar, un detalle que vale la pena de ser consignado: los muros de esta iglesia tienen tres metros y medio de espesor. Así como queda escrito y vuelvo a escribirlo, lector: tres metros y medio.

El chofer de mi señora

Por HORACIO VARELA

Ilustraciones de Gustavo Goldschmidt







NO sé, verdaderamente, para qué elegí este oficio. Claro que es cómodo. ¡Ah, sí!; es un oficio cómodo y tranquilo esto de ser chofer en casas ricas. Pero a lo menos a mí, me mortifica el trato con muchos de mis colegas. Una o dos veces a la semana acostumbro ir al "garage" donde antes guardaba el coche de otros patrones. ¡El "garage"! ¡Las cosas que se oyen!... En estos días, sobre todo, a raíz de la ejecución de Sacco y Vanzetti. Se fulmina a la justicia y a la burguesía. Todos hablan de compañerismo e igualdad. La clase burguesa queda, al cabo de un rato de charla, como mis manos después de engrasar el coche. A nosotros los chofers particulares nos llaman "carneros" y "lacayos" porque no nos hemos plegado al movimiento. Hablan de igualdad, de honradez, de libertad... ¡Ah, sí! Es una cadena interminable de palabras altisonantes esta que van eslabonando de continuo. Se van unos. Vienen otros. La cantilena sigue. Y sin embargo... Viven llenos de intrigas, robando a los patrones, "arreglando a su paladar los taxímetros", hasta substrayéndose unos a otros las propias herramientas. Claro que tienen razón en muchas cosas. Pero ellos viven mal. No saben comúnmente lo que hablan. Por lo menos, yo seré un ignorante, pero he cursado hasta el tercer año de colegio nacional. He llegado a este oficio de haragán. Me gusta la vida en su aspecto tranquilo. No hablo lo que no entiendo y no soy farsante. ¿Cómo voy a hablar de honradez y justicia? Sería gracioso. Si yo también sé hacerle cuentos a doña Rosaura. Si yo también descompongo el motor. Vendo los neumáticos. "Evaporo" la nafta. Pero no hablo ni culpo a nadie de explotación. Y, sobre todo, no acepto propinas. Hago mis negocios como todo el mundo, como el almacenero de la esquina, como ellos, como los hizo el difunto esposo de mi patrona. Pero todo eso en forma discreta. Con altura. Caballerosamente...

¡Ah, sí! Igualdad. Compañerismo. Sé que si tuvieran dinero serían ellos más esclavos del oro que las gentes a quienes sirvo. Yo, al fin de cuentas, jamás ambicioné riquezas. Soy un niño en mis aspiraciones. Lo opulento no me satisface. Me parece grosero. Será porque desde niño simpaticé siempre con la figura magnífica del Gran Bondadoso. Me gustaría, ¡ah, sí!, tener una casita, con una huerta, flores, aves, y muchos libros para leer. Esto me agrada sobremanera. Se puede decir que mi sueldo va a parar en libros a la biblioteca de mis baúles. Esta predilección por la lectura se la debo a Miguel de Las Cuevas. ¡Pobre Miguel de las Cuevas! Hace tres años llegó a mí muerto de hambre y de aspiraciones. Yo le brindí mi techo y mi comida para que pudiese seguir estudiando. Y él me enseñó el paraíso de los libros bellos. Nos queremos como dos hermanos...

Además, es curioso, me pongo a la altura de la "gallega" Ramona, la mucama de adentro..., además, sí, una mujercita buena como compañera.

En fin, es fastidioso. No iré más al "garage". Cualquier bruto le discute a uno problemas sociales. En el fondo soy más libertario que todos ellos. Amo a Cristo y ellos no lo comprenden. ¡Ah, sí!, mañana iré por última vez a buscar mi comisión de la nafta. Sí, en cuanto la deje a la señorita Betty...

¡Betty!... Me agrada escribir este nombre. Tanto como mirarla siempre que puedo. ¡Qué extraordinaria es esta señorita profesora! Hace mes y medio que da lecciones de inglés a las niñas Olga y Quitica. ¡La señorita profesora!... Me causa mucha gracia. ¡Señorita! ¡Sí que es bueno, con esa cara de chiquilla que tiene! Una carita ovalada, rosada, en la que se abren unos enormes ojos claros. ¡Betty!... Hay una diluída expresión de inocencia, de nobleza, en ella. Hay una significación de marcada pureza. Pero de pureza pura. No de esa que nos importan las estrellas del cine. Es una mujercita verdaderamente adorable. ¡Darle un beso!... ¡Ah, sí; menudo escándalo se armaría!



"...Me ha mirado y hecho caminar en todas direcciones..."

— Es huérfana de padres — sentí que comentaban el otro día en la cocina.

Antes me interesaba oír las charlas de estas gentes. En mis primeros años de oficio aprendí muchas cosas en este pequeño mundo que se agita en los subsuelos de las grandes casas. Ahora, más bien me aburren; pero como se trataba de Betty...

— Le he sentido a la señora que es de muy buena gente, ¿saben ustedes? Pero parece que está en la miseria... y se gana la vida así, la criatura...

No sé qué habrá de cierto. No me interesa. Me interesa ella, sí. Se peina con dos pequeños rodetes que le cubren los oídos. ¡Ah, sí! Me encanta mirarla cuanto puedo. Por el espejo del parabrisas, cuando la conduzco a su casa, siempre la miro. Me impresiona muy bien. No es que no esté acostumbrado a la presencia de mujeres hermosas. He trabajado casi siempre en casas donde abundan las mujeres bonitas o que saben impresionar como tales. El otro día observé que Betty llevaba un libro de Samain en inglés. Yo he leído ese autor en castellano. Es de los libros que me recomendaba Miguel. Me encantaría saber que Betty recita... Debe hacerlo muy bien...

¿Por qué será que parece de continuo vivir en la tristeza? No me explico cómo Laura, la mucama de adentro, asegura que la "inglesita" es tan alegre y bulliciosa. Que ríe con las niñas, y hasta hay días en que, en vez de dar lección, ellas le enseñan a bailar charleston...

....

OH, sí; buena la he hecho! No se puede ser amable. Magnífico repunte me ha dado hoy doña Rosaura. Y las niñas escuchando desde la otra salita. Yo hubiera querido tirarme por el balcón del "windor".

— Si eso ocurre otra vez, lo despido a usted, Francisco...

— Está bien, señora — contesté con un gesto compungido, acordándome de los doscientos pesos de ganancia de este mes con las comisiones de nafta, composturas, etc. ¡También el Pardo! ¡Qué muchacho éste! Me ha venido a sacar con el coche a la una de la madrugada, porque, según dijo, se le había descompuesto la "voiturette". Yo estaba leyendo un libro de Conrad, y él de un manotón lo arrojó por el suelo. ¡Ah, sí!; olía a alcohol que espantaba. Me forzó a que sacáramos el coche. A pulso tuve que hacerlo. ¡Ah, sí; es para no contarse. ¡Qué me iba a imaginar! Lo he acompañado en su juerga. No es que ello me agrade; pero no conviene marchar en desacuerdo con los niños de la casa. ¡Pero anoche!... En la esquina lo esperaban otros amigos y dos señoritas de esas "que los hombres le han hecho mal".

— ¡Sos un gran tipo! — me decía, palmeándome atrozmente. Sus amigas depositaron castos besos en mi frente como agradecimiento. En fin, me han tenido hasta las cinco de la mañana haciendo locuras. Los quince litros de nafta consumidos tendré que apuntarlos en mis salidas. Pero, cuando regresamos... ¡Ah, sí!; no he podido dormir. Y ya a las ocho de nuevo en la puerta. Con doña Rosaura a la casa de monseñor Agustín. De allí, con el distinguido prelado, a lo de doña Brígida. Verdaderamente me causaba gracia que horas antes dos damas algo livianitas habían ocupado el mismo asiento en que ahora iban monseñor Agustín y doña Rosaura. Si monseñor lo supiese...

....

QUÉ día de trabajo! Ni los diarios he podido leer. Apenas llegó la señorita Betty, hemos salido a Palermo.

— ¿Sabe su mamá que vamos a hacer práctica? — oí a la "inglesita" que preguntaba.

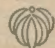
Le replicaron que sí. ¡Qué sonriente iba la señorita Betty. Tiene razón Laura. Con las niñas

(Continúa en la pág. 22)

El poeta de "Las chancletas de ña Juana"

Por

EDMUNDO MONTAGNE





INGÚN poeta criollo ha sido ni será más criollo que Berón. Ahí está su lenguaje, que era el corriente en su tiempo, entre gentes no afectadas por libros, diarios o extranjería.

Me refiero al lenguaje de sus poemas criollos: sobre todo al de sus personajes.

En su otro aspecto, el de narrador en verso, quizá ofrezca también motivos para no ser olvidado.

De su producción menos pretenciosa (menos, si es dable), como ser sus "Décimas variadas para cantar con guitarra", se ha salvado con vida el compuesto "Las chancletas de ña Juana".

¡Cuántos poetas cultos de la tercera parte última del siglo pasado querrían haber dejado siquiera otro tanto!

La vida de "Las chancletas", que ya tenían medio siglo justo cuando las cantó Berón, está indicando que si este poeta no existe para los literatos, sigue existiendo para el resto de los mortales.

Mostrando los otros días al dibujante Hohmann la carátula de "El hijo de Pancho Bravo" ("relación criolla por Sebastián C. Berón, tomo II, editor S. C. Berón, Viamonte 916, Buenos Aires, imprenta de M. Biedma, Belgrano 133 al 139. — 1887"), el compañero me dijo de memoria un buen trozo de esa relación:

— Cuasi, cuasi me ha pesao.
— Ni me lo diga.
— Dejuro.
— Pues voy a pegarle duro
Y parejo a mi relato,
Escuche ño Juan un rato
Ya que está con tanto apuro.

La señora de uno de los Cruz (Escobar, provincia de Buenos Aires), nos dijo a su vez los versos que Berón le dedicó en "El Negro Serafín" de Barracas al Sud.

— Los que hizo para mi hermana eran más lindos.

Pero la señora no los recuerda. Naturalmente: no eran para ella.

Un caballero que gusta cantar con guitarra, tiene en su cuaderno, atribuídas a Obligado, algunas décimas del "Santos Vega" de Berón:

Apenas el rayo in-
[cierto...

Aseguro que la atribución no va en desdoro del otro "Santos Vega", por el que he confesado oportunamente mis respetos de perito en poesía.

Berón, de vuelta al periodismo de Buenos Aires

Exceptuando su "Vega", Berón no se destaca mayormente como poeta "culto", a juzgar por "Flores Silvestres", 1888. Antes se había iniciado bien, haciéndolo criolla y popularmente, acaso con "Juan el Rastriador" (editor: José Bosch, sin fecha) y, sin la menor duda, con "Pancho Bravo". Para hablar como es debido de Berón, me serían precisos todos sus "libritos de diez centavos", de los editores citados, de Llambías y otros. Puedo anticipar, empero, que aquellos de tales libritos que toman como argumento el de alguna novela de Eduardo Gutiérrez, realzan el relato con la expresión criolla a que ya me referí.

Berón criollista sufre de Hernández alguna influencia: la de usar su sexteta, y poco más.

La de Obligado también se siente en "Santos Vega el Payador". Pero por lo general campea en terreno propio, y su gran facilidad lo pierde, hasta que da con "Las chancletas", quees es como dar con la buena suerte.

En su "Moreira", en su "Cuello", se leen trozos de bella exactitud. Y en "La muerte de Martín Fierro" no son escasas las sextetas sentidas y fluidísimas.

A propósito de este canto "a la memoria del malogrado poeta D. José Hernández", Berón declara en el "Prólogo" de la edición que poseo, y que no lleva fecha, que muchos dirán que es tarde para "templar la vihuela", pero se equivocan, pues él esperó humildemente ser el último de los que cantaran la muerte del "paisano ilustre, genio fecundo, orgullo de las letras argentinas", y lo esperó en vano, porque los "eminentes" no cantaron; entonces él se acercó a la tumba, y dijo:

De "La muerte de Martín Fierro"

Detenga su güelta el Sol,
cese el viento en su carrera,
párese el ave viajera,
que en un silencio profundo
quiero que me escuche el mundo
gemir con mi compañera.

Yo no soy cantor de nombre
ni alcanzo a valer por uno;
le falta pa ser toruno
al que no es más que un becerro;
pero pa cantarle a Fierro
me siento más que ninguno.

Ya que el cariño me trajo
junto a su tumba a llorar
es juerza que he de dejar
aquí un manantial de llanto,
manantial que será tanto
que nunca se ha de secar.

No hay palacio ni hay estancia
ni rancho hay en este suelo
al que no haiga puesto duelo
la muerte de este criollazo.
Hasta los pastos pal caso
dueblan la punta pal suelo.

Sebastián C. Berón



El poeta Sebastián C. Berón, cuando era juez de paz en General Acha (La Pampa), recostado en su malacara, modestamente aperado al uso gaucho

Aunque pal canto soy flojo
y también pal estrumento,
quiero decir lo que siento,
quiero que tuitos me escuchen
y escuchándome se embuchen
la hiel de mi sentimiento.

Yo no me pongo a cantar
pa floriarme en la ocasión;
muy pobres mis coplas son
pa las que merece Fierro.
Yo voy a aullar como un perro
tocao en el corazón.

En efecto, su lamento es largo, largo, como el de un perro en la noche. Pero siempre, y sobre todo a la despedida, pide al juez de su conciencia que lo alumbre para cantar sin que se le turbe el acento.

Y que si sale a mis ojos
del corazón reverente
una lágrima doliente
hija de mi desconsuelo,
como mandada del cielo
le moje a Fierro la frente.

Ahora que, eminentes o no, pero de cualquier modo estudiosos entusiastas están haciendo del "Martín Fierro" el libro argentino más apreciado dentro y fuera del país, juzgo oportuno llamar la atención sobre la primera reverencia en tal sentido, hecha, para que fuera de ley, por un "paisano", máxime cuando éste permanece desconocido por los mencionados estudiosos.

Hace algún tiempo, me eché a averiguar yo la vida de Berón. Supe que en Barracas (hoy Avellaneda), cuando joven, y debido a sus versitos piropeadores, tenía una simpatía en cada puerta. "Y eso que no era muy buen mozo que digamos: morocho, flaco...", me advirtió una de las mismas alabadas por él en un acróstico. A la sazón, el Mercado Central de Frutos contaba al poeta entre sus empleados. En consecuencia, era un poeta que salía de lo común: un sueldo mensual lo ponía en excelentes condiciones de ser marido. Pero, ¡ay!, ¡muy pico de oro el Berón ese!... Ninguna barraqueña lo pudo atrapar, y fué a casarse a Santa Rosa de Toay, La Pampa.

Juan José Berón, hombre de letras, sobrino de Sebastián, ha tenido a bien proporcionarme más datos. Berón se inició en el periodismo con Estrada, fué secretario de Rocha cuando éste fundó La Plata, y partió a radicarse en General Acha, entonces capital de La Pampa. Fué intendente y director del diario "El Argentino", fundado por su hermano Mariano. Tenía Sebastián Berón idolatría por Víctor Hugo. Si para un ilustre francés Hugo era "su Dios", también lo fué para nuestro poeta criollo. Una noche, al abandonar la redacción del diario, Berón fué agredido por un enemigo político, cuya traicionera cuchillada frustróse al dar contra un tomo de "La leyenda de los siglos" que Berón llevaba oculto en su blusa de paisano. "Su Dios" lo había salvado. Desempeñó el cargo de juez de paz en Santa Rosa y en Pico. Se trasladó luego a Buenos Aires, donde en el diario "El País", de Pellegrini, tuvo por compañeros a Rojas, Lugones, J. P. Echagüe, Enrique Delfino y otros. Si su verso había sido digno del "Martín Fierro", y así lo reconocían las hijas de Hernández al agradecerle el canto, no era porque Berón hubiese dejado de aplicarlo a cuanto se le pedía. En años que los carnavales constituían fiestas insospechadas hoy, Berón hizo dichos y décimas para todos los gauchos, canciones para todas las sociedades. Juan José no deja de agregar a estos datos la reflexión de que con los derechos que hubieran correspondido a Sebastián por la impresión de "Las chancletas de ña Juana" en discos fonográficos, "habría para comprar dos automóviles". ¡Curioso contraste el de esas chancletas casi centenarias y hechas pedazos, con el producto moderno y en cierto modo de lujo que podrían haber dado!

Veamos, al fin, el compuesto. Consta de diez décimas. Es un grotesco. Todo está en él dicho exageradamente, como que ha sido visto por el lado caricatural. Confiesa de entrada el cantor que no se andará con "indirectas ni palabras de doctores" para referir que las chancletas producen a su dueña, debido a los ventanales que ellas mismas se han abierto, seis resfríos por semana. Y si no le causan siete, ya se sabrá por qué.

Dan las chancletas
el cólera a quien les

(Continúa en la pág. 72)

La Virgen de Punta Corral

Por
JOSE ARMANINI
Ilustraciones de Octavio Fioravanti







AMANECÍA en el altiplano. A lo lejos, las cúspides de los cerros más altos comenzaban a recibir el lento baño de oro del sol. Rompía, de cuando en cuando, el silencio imponente del valle, circundado de picachos enhiestos y lisos, el triste rebuzno de un asno, cuyo eco repercutía en las abras hasta extinguirse.

La casita solariega de Nemesio Guanuco, construída con barro y piedra, rodeada por una "pirca" en forma de círculo, a manera de muralla, se encontraba como incrustada en una grieta del peñón de la falda del cerro enorme. Allí vivían, acostumbrados y felices de la absoluta soledad de las montañas, Nemesio y su familia, compuesta por su mujer y sus dos hijos; el pastorcito, de diez años, y el otro, que ayudaba a la madre en los quehaceres domésticos de la casa, de ocho.

Nemesio, en la mañana fresca y nítida, ultimaba los preparativos para realizar una nueva cacería de vicuñas. Las vicuñas para ellos significaban el haber de sus vidas; alimentábanse con la carne, que, cada vez que cazaba Guanuco charqueaban, y el producto de la venta de los cueros utilizábanlo en la compra de tejidos.

Ajustó bien los tientos de la carga del burro. Se ató la cabeza con un gran pañuelo que le abrigaba la cara y al mismo tiempo le aseguraba el sombrero, cuyas alas cubríanle las orejas. Se emponchó. Aseguró, a los empeines de sus pies callosos, los tientillos de sus ojotas, abrazó a su esposa y a sus hijos y se encaminó falda abajo arriando su burrito, para cruzar el estrecho de una quebrada e internarse luego en los desolados desiertos cordilleranos en busca de las preciadas vicuñas.



"...Y se encaminó, falda abajo, arriando su burrito, para cruzar el estrecho..."

Rumiando su "acuyico", caminando a paso largo y firme, al son del ruido de sus ojotas y siguiendo las huellas de su asno, Guanuco ya había andado cinco leguas.

—Ya es sol alto, descansaré un poco—pensó. Y ahí nomás, cuando ya le faltaba un trecho corto para vencer la cumbre ovalada del Cerro Negro, detuvo al asno y se tiró al pie de un "cardón".

Seleccionaba, en el goce de su descanso, escogiendo en la palma de la mano, las hojas de coca que llevaría a la boca para reforzar su "acuyico", cuando advirtió entre unos "airampos" una piedra de regular tamaño, cuya forma llamóle la atención, pues se asemejaba notablemente a un muñeco ataviado con un largo manto.

Pensando en que esta piedra rara podría servir como un adorno en su casa, y que su mujer quedaría muy conforme con un obsequio de esta naturaleza, la escondió entre el ramaje espeso de una planta de fragante "rica-rica". Ensartó, luego, entre las espinas del "cardón" un trozo de trapo viejo, como una señal, para no confundir el lugar y cargarla a la vuelta de su viaje, y siguió su camino.

HABÍAN transcurrido muchos días desde que Guanuco se ausentó de su hogar. En la casita faldera se hicieron los preparativos para hacer un digno recibimiento al cazador de vicuñas. La Remigia, que así se llamaba la compañera de Guanuco, hizo una limpieza general de su choza y preparó suculentos platos para su esposo, que, según sus cálculos, llegaría a mediodía.

Cuando el sol lanzaba sus rayos verticalmente, se presentó de improviso Nemesio con seis cueros de vicuña a las espaldas, y el burro cargado con una gran provisión de carne. Hubo alegría en la choza humilde, y delicadas atenciones para el cazador.

Los caminos escabrosos e interminables vencieron a Guanuco. En su semblante marcábanse nítidamente las huellas de la fatiga, y en su aspecto se notaban los efectos de los sacrificios que le significaban el entregarse durante el transcurso de diez días a la paciente búsqueda de las vicuñas ágiles y ariscas.

—Descansá, hombre — le decía su mujer cariñosamente. — Yo he di charquear la carne, y he di estaquiar los cueros. Comé mucho y después has di dormir a gusto.

Hablábale así mientras le preparaba un plato de papas hervidas con el pellejo y "mote" de maíz pelado con lejía de ceniza.

Accediendo a los deseos de su esposa, el hombre recogió el poncho de "picote" de vistosos colores, y echándoselo al hombro se sentó en cuclillas a la orilla del fuego de "tolas" resinosas. Cuando ya se disponía a dar comienzo a su almuerzo, de pronto, al mirar hacia una repisa colgada en la pared ennegrecida por el humo, abriéronse sus ojos desmesuradamente, y todo su cuerpo quedó como paralizado a consecuencia de una fuerte impresión. Un sudor frío bañó su rostro, y al comprobar lo que sus ojos veían, de súbito, como si hubiera sido impulsado por una descarga eléctrica, y exclamando al mismo tiempo con voz ronca: "¡Remigia: es la Virgen!", se postró de rodillas delante de la piedra de forma rara, que Remigia había puesto sobre la repisa con la intención de mostrar más tarde a su esposo como una curiosidad.

Remigia y sus dos hijos, que también se encontraban allí presentes, sufrieron los efectos pasmosos originados en la incomprensible actitud de Nemesio, y, como es natural, insinuáronle a que diera una explicación.

Después de santiguarse, Guanuco irguióse, y, pidiendo previamente a su mujer y a sus hijos que lo siguieran, salió de la cocina y se detuvo en el guardapatio pedregoso.

—Mujer — dijo nerviosamente a su esposa, — ¿de dónde ha salido esa piedra?

—No sé, pues, hombre — le contestó. — Esta mañana la vi por primera vez en ese rincón de la cocina. No sé cómo ni desde cuándo está allí.

Con el rostro demacrado y los ojos chispeantes, Guanuco sufría las consecuencias de su fanatismo.

—Esa piedra la encontré en mi viaje de ida al pie de un "cardón", junto al camino, y, para traértela a mi regreso, como cosa rara, la escondí entre unas "tolas", pero cuando volví en busca de ella ya no había ni rastros — dijo con expresiones trágicas Guanuco a su esposa.

No había explicación posible; se trataba simplemente de un hecho milagroso. La Virgen se había presentado en la choza de Nemesio bajo la forma de una piedra con marcados rasgos del cuerpo humano.

Muy pronto, Guanuco se encargó de hacer correr la voz de valle en valle y de abra en abra anunciando la milagrosa aparición.

La casita faldera tornóse de la noche a la mañana, como por un encanto, en la casa santa de la región, en el templo de adoración y recogimiento de los habitantes de la árida zona montañosa. Se improvió un altar, y se colocó la piedra en un nicho construído con listones de madera de "cardón".

Aquella casa perdida en la inmensidad desierta, cuyo color confundíase con el de la superficie rocosa del cerro, fué durante largo tiempo el centro de reunión de los vecinos de la comarca. Allí oraron los aborígenes con fe ciega, y con la devoción característica con que esa gente, azotada por la miseria, de espíritu sin reverso y sincero, acostumbra hacerlo. Acudían puntualmente, en un día determinado, todas las semanas, con sus ofrendas a cuestas, sin reparar en las largas distancias ni en el rigor de los elementos, para practicar fervorosamente la religión que ellos han idealizado más aún después que los misioneros de antaño hiciéronsela conocer y venerar.

EL misterio de la aparición en la choza de la misma piedra que Nemesio había encontrado a la vera del camino viboreante de la falda del Cerro Negro, se explicaba por una razón muy sencilla.

El humilde hogar del cazador de vicuñas era para el viajero montañés, por encontrarse en un sitio estratégico, puesto apropiado de descanso. Allí se cobijaba desinteresadamente a los peregrinos de cerros adentro en las noches crudas del altiplano.

Durante los días que Guanuco perseguía vicuñas por los cerros, a muchas leguas de su casa, volvía un comprador de hacienda arriando varias cabezas de ganado, recorriendo el mismo camino por donde Nemesio se había internado en las montañas. La señal del "cardón", tal vez puesta sin un dejo de soltura que disimulara su objeto, le atrajo la atención

(Continúa en la pág. 56)

Las Aventuras de don Pancho Talero

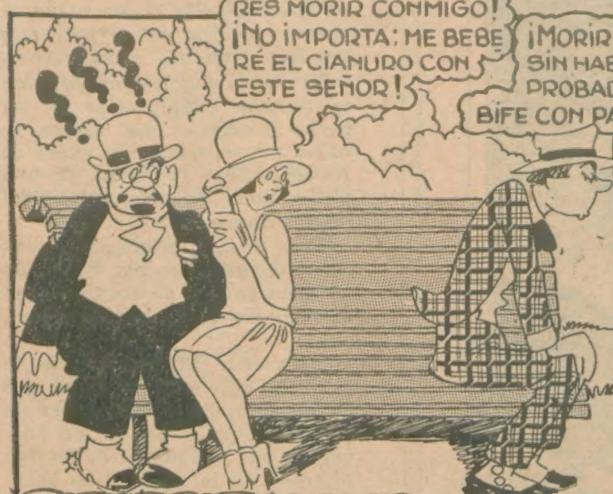
Por LANTERI

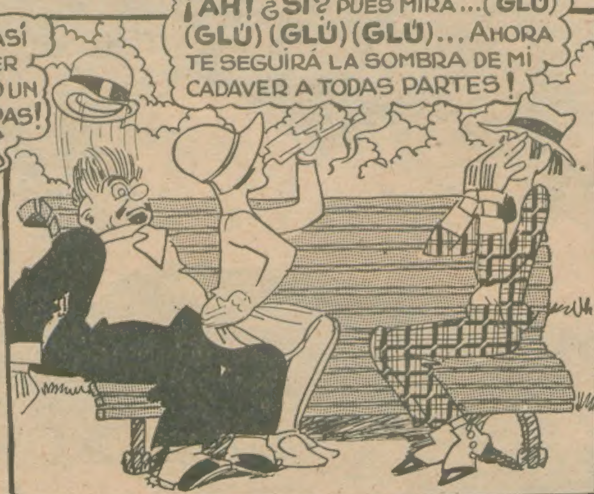
LOS PASEOS Y JARDINES PÚBLICOS SON PARA RECREO Y BIENESTAR DE LOS QUE NO TIENEN "FORD" A LOS QUE SE LES RUEGA VELAR POR SU CONSERVACION
ZACAGNINI

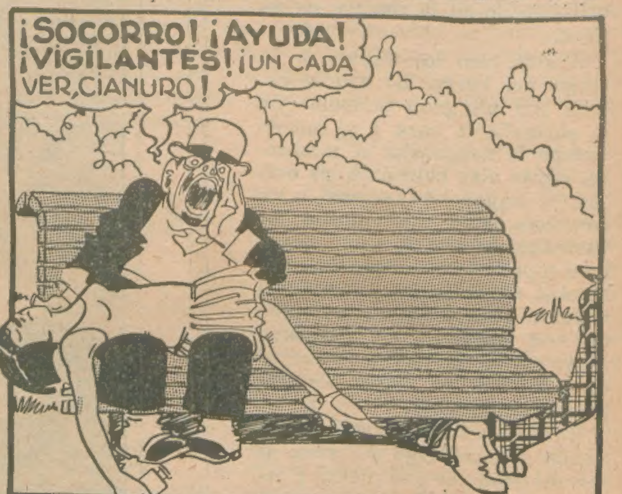








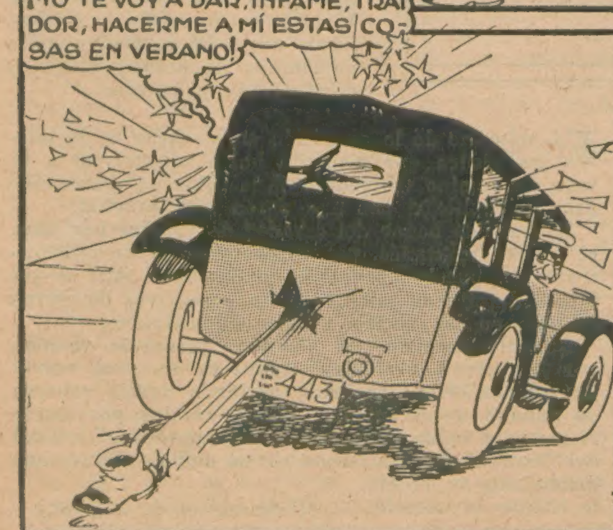
















Julián Gayarre, el gran tenor

Por CYRANO DE LA VEGA

S fama que Julián Gayarre fué uno de los más célebres tenores del siglo XIX. Los que no tuvieron la fortuna de oírlo, escuchan desdeñosamente esta afirmación ante la voz de Caruso, Muratore, o cualquiera de los tenores tenidos por célebres en el presente siglo. No; nadie puede imaginarse el timbre de aquella voz excepcionalmente sublime; ni el arte y talento exquisito con que la manejaba aquel genial artista. Como nadie, nadie, que no haya oído cantar a Adelina Patti, puede pensar jamás lo que era el timbre de voz de esa sublime criatura, dotada de tan excelso órgano vocal.


Julián Gayarre (DIBUJO DE DIÉGUEZ)

Conocí a Gayarre cuando cantó en ésta, en el viejo Colón, el año 1874 (creo que fué ese año). Tendría, él, entonces, aproximadamente treinta años. Era de regular estatura. Delgado de cuerpo y hermosa presencia. Físicamente, no era bello: era un poco ñato; usaba barba entera, recortada en cuadro. Vestía con correcta elegancia y caminaba con soltura y gracia juvenil. Sonreía siempre y era atrayente, simpático y ameno en el decir.

Era español, nativo del Roncal, donde aprendió el oficio de herrero. Se recordaba con afecto de su pueblo y de sus hermanos. Aquí fraternizó pronto con la juventud de la época. Fueron sus amigos Miguel Cané, Eugenio Cambaceres, Adrián Arana, Julián Martínez, Erasto Rodríguez Orey y el portugués Alkaine. No quiero incluirme entre éstos, por ser yo, en esa época, "un pibe", con relación a las personas que he citado.

Lo trajo al Colón el empresario Angelo Ferrari, cuando Gayarre no tenía aún la justa fama que más tarde conquistó. Pero, indudablemente, fué aquí donde acentuó su personalidad artística. Recuerdo haberlo oído cantar en esa época "La Favorita", "Puritani", "Rigoletto", "Africana", "Hugonotes" y "Fausto", obteniendo la aprobación unánime de la sala, que muchas noches observé a medio teatro, a pesar que el precio de las butacas de platea no excedía de cincuenta pesos *moneda corriente* por función (diez francos).

La crítica le fué unánimemente favorable, y se sentía contento de ella y del público que le admiraba y aplaudía incesantemente. Terminada la temporada del Colón, Gayarre pasó a cantar al "Covent-Garden" de Londres, donde reafirmó sus éxitos. Pero la cuna de su gloria artística, digamoslo así, fué esta ciudad. Así lo decía él constantemente, recordándose de Buenos Aires y de sus amigos con extraordinario afecto.


Monumento a Gayarre, por Mariano Benlliure. (Esposición del Círculo de Bellas Artes de Madrid)

Posteriormente, en Europa, tuve ocasión de verme con el gran tenor. En el año 1882, enfermé en viaje, y me vi forzado a bajar en Lisboa. Cierto día, en que el hastío y la fatiga del lecho me tenían desesperado, ocurrióseme ver qué cosa era un paredón, feo y sucio, que cerraba la vista de mi habitación, y, a pesar de estar con un cáustico en la espalda, me acerqué a la ventana y..., ¡oh sorpresa!, un enorme cartelón anunciaba para esa noche "Los Hugonotes", con Gayarre.

Volví al lecho y pensé que entre morirme tontamente en la cama, solo y aburrido, o morirme en el teatro oyéndolo cantar a Gayarre, era preferible esto último. Llamé resueltamente al criado y mandé en procura de dos localidades de platea.

A las nueve de la noche, mi cáustico, mi secretario y yo estábamos muy campantes en la sala del San Carlos de Lisboa. ¡Oh dicha!

Pasado el segundo acto intenté salir para saludar al gran tenor, pero me fué casi imposible. Un fuerte ataque de feblitis me tenía como clavado al piso. Empecé por sonreír y terminé por reír de mí mismo y de mi suerte. Continuó y terminó el espectáculo con toda felicidad, pues en los pasillos del teatro me encontré con el doctor Juan R. Fernández, compatriota y médico, que me cuidó con cariñosa amistad.

Días después me visitó Gayarre con asiduidad fraternal. Consolaba mi espíritu, contándome todo lo que se me ocurría pedirle. En otra ocasión, me encontré con él en París, en el boulevard des Italiens. Me abrazó y continuamos hasta el "Crédit Lyonnais", hacia donde ambos nos dirigíamos. Al llegar al ángulo del palacio, y apostado en una de las calles laterales, se estacionaba ordinariamente un pobre ciego (por añadidura español), cantor de peteneras y malagueñas, que él mismo se acompañaba en la guitarra. Así que nos acercamos al ciego, Gayarre le tomó la mano y lo saludó con afecto, poniendo en ella una pieza de cinco francos.

— Guarda eso — le dijo. — ¿Me reconoces?

— No, señorito, no... ¡Mil gracias!

— ¡Qué pronto olvidas los amigos, tonto! — le dijo afectuosamente, palmeándole la mano.

— Hábleme, señorito, un poco más — le agregó.

Lo hizo así Gayarre, siendo entonces reconocido por el ciego, quien descubriéndose le besó afectuosamente las manos. El círculo de público se había ensanchado, pues el gran cantante era muy conocido en París.

— Vamos, ¿qué malagueñas y peteneras nuevas conoces? — le preguntó.

Informóle éste, y al ver el tenor la afluencia de público que su persona había agrupado, se propuso utilizarlo a favor del pobrecito ciego, y, en correcto francés, anunció que iba a cantar para ellos, lo que hizo en medio de las exclamaciones entusiastas del auditorio. Acallados los aplausos, cantó los primeros compases de "La Marsellesa", arrebatando al público.

Hecho esto, tomó el sombrero del músico, y haciendo en él su portamonedas de oro, se dirigió al público pidiendo "una limosna, por amor de Dios, para el pobrecito ciego". La colecta fué grande, pues muchos dieron gustosos ante el noble rasgo del tenor.

Gayarre gustaba saberse bueno y hacer bien. Era modesto por temperamento y extremadamente bondadoso. En cierta ocasión encontróse con el afamado tenor aragonés Aramburu, una de las más bellas voces que se conocieron en el teatro lírico. Pero, Aramburu era un original tan anormal, que firmaba una contrata y luego no cantaba, porque la soprano o el barítono le eran antipáticos. Esto le perjudicó en su carrera.

Pero, volviendo a mi anécdota, diré que cierta tarde, al encontrarse accidentalmente en Valencia con Gayarre, le dijo con marcado afecto: "¡Salve, rey de los tenores!" Sonrió el aludido, y cariñosamente lo abrazó, diciéndole: "¡Porque tú quieres!"

Años después lo encontré en Nápoles. Debía cantarse la "Africana", y tenía a su cargo el papel de Nelusco uno de los más afamados barítonos de la época, un austriaco, Kassman, de espléndida voz, pero quien se creía, modestamente, el mejor cantante del mundo. Esto lo mortificaba a Gayarre. Vivíamos ambos en el mismo hotel, y a la hora del almuerzo me invitó al ensayo.

— Ven — me agregó, — tengo que darle una leccioncita a un "tudesco", que me carga por su vanidad. ¡Quiero hacerle saber quién es Gayarre! ¡Ya verás!...

Lo acompañé, y llegado el momento de la gran "aria" del cuarto acto, en la cual lo "esperaba" el barítono, que nunca había oído a Gayarre, éste se acercó a las candilejas, y sonriéndoles a la orquesta les dijo:

—¡Voy a cantar para vosotros, chicos! Poned atención.

El alemán, en tanto, se había sentado al lado de la soprano, en actitud de aparente indiferencia, pero así que Gayarre comenzó a cantar a voz plena, usando su arte exquisito, con esa virtuosidad incomparable y única que poseía, el tudesco se puso de pie, escuchando embelesado. Terminada el aria, la orquesta, de pie, lo ovacionó, y vi entonces adelantarse a Kassman hacia Gayarre para abrazarlo y besarlo entre lágrimas de afectuosa admiración.

TERMINARÉ este relato con una referencia en la que fuí actor por mera casualidad. Hallábame en París a fines del año 1889, y tuve allí ocasión de encontrar en la Grand Opera al famoso empresario Ciacchi, quien, al saludarme, me rogó lo recibiera la mañana siguiente en mi casa, pues deseaba rogarme una atención. Accedí a su pedido, y a la mañana siguiente recibí la visita del "gran empresario", quien, informado de un viaje que por razones de familia debía de efectuar yo a Madrid, y conocedor de mi amistad con Gayarre, deseaba rogarme — más que una atención — un gran favor.

—Diga usted—le dije.

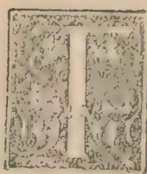
Entonces me comunicó su propósito de escriturar a Gayarre para la temporada de invierno próxima de Buenos Aires, y necesitaba de mi amistosa influencia acerca del tenor. Repliqué que por regla general para los artistas la influencia está en el "cuantum".


DE UN GRABADO DE LA ÉPOCA

Julián Gayarre en "La Africana"

(*Continúa en la pág. 24*)

Para los aficionados al remo



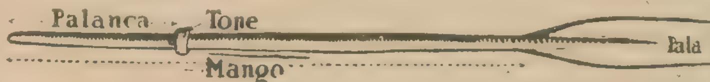
TODO el mundo, seguramente, conoce las famosas carreras a remos verificadas entre los escolares de las Universidades de Oxford y Cambridge en Inglaterra, habiendo sido siempre dicha nación la primera en esta clase de deporte.

Entre nosotros, la práctica del remo adquiere cada día mayor importancia, como se advierte en las regatas anuales.

Numerosos clubs tienen por objeto adiestrar a la juventud y suministrar los botes necesarios para el manejo de los remos.

Naturalmente que hay gran distancia entre los molinetes descriptos por el aficionado con el propósito de pasar el rato y los matemáticos, elegantes golpes de remo dados por el "rowingam". Es evidente que, practicando con cuidado este ejercicio considerado como sport se adquiere un entrenamiento capaz de convertirse en gran habilidad.

Veamos en qué consiste el manejo del remo. El remo de "sport" se compone de un mango, generalmente cilíndrico, y de una pala que sirve para hender el agua. El mango, en el último tercio opuesto a la pala, se llama "palanca". Un rodete de cuero clavado en el mango en la extremidad interior de la palanca, lo mantiene libre en un sistema de U (escálamo, tolete u horquilla), fijo en la barca. Es el punto de apoyo de la palanca. En las embarcaciones anchas, los sistemas van fijos en el borde de la amura; en las estrechas, un portante fijo en la borda y avanzando la exterior, permite dar a la palanca la suficiente longitud.



De la palabra inglesa "rigger" (portante), se forma "outrigger" (barco de portantes exteriores), aplicable a la generalidad de las embarcaciones de regata.

El remero único maneja a la vez dos remos.

En los barcos de dos, cuatro o seis remeros, el remero de punta sólo maneja uno, a babor o a estribor. El remo ordinario mide 2.80 metros; el remo del puntero, 3,60 metros, y pesa 3 kilos.

Lo mismo que el remero haya de manejar uno o dos remos, los principios del manejo del remo son los mismos. El remador único habrá de tener presente: 1º, evitar el encuentro de los puños de sus dos remos; 2º, hacer de modo que los movimientos de las dos manos sean exactamente iguales y simultáneos.

EL GOLPE DE REMO

NO obstante su aparente sencillez, el golpe de remo es una operación bastante compleja. Como está compuesto de muchos movimientos que se encadenan, ha sido descompuesto de modos diferentes, dando origen a temas discutibles, que en su mayor parte se excluyen recíprocamente. Sin embargo, está fuera de discusión que consiste esencialmente en su entrada en el agua, que comienza en el ataque y concluye en la salida; movimiento capital seguido de una vuelta adelante que permite la repetición a voluntad.

La entrada en el agua. — La expresión es clara: designa la entrada o inmersión de la pala en el agua, desde el momento que entra, hasta que sale.

La pala toma en el agua su punto de apoyo. En la extremidad del mango se aplica el esfuerzo del remador.

Entre los dos, en el sistema que lleva el remo, se produce la reacción que hace avanzar la embarcación. El remo desempeña aquí el papel de una palanca de segundo grado, y el cuerpo acciona como un resorte fijo de una parte en la barra de los pies, y de otra al extremo del mango del remo.

A este movimiento, que es la parte esencial del golpe de remo, cooperan casi todos los músculos; músculos que determinan el empuje de las piernas y la flexión de los brazos; músculos de los hombros de acámano en la articulación de la pelvis y que producen el balanceo del cuerpo. El invento del "sillín de corredera" ha aumentado la potencia de la remada permitiendo la utilización efectiva de las piernas.

El ataque. — El ataque es el primer tiempo de la entrada en el agua. Es el primer golpe de la remada. Debe hacerse lo más lejos posible hacia adelante del barco, con el fin de aumentar la longitud de la remada.

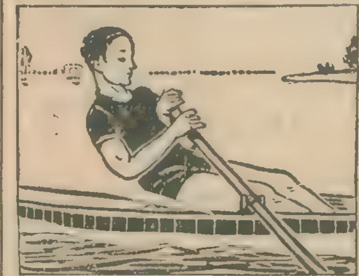
La orientación de la pala es de gran importancia: el ataque oblicuo la hunde en el agua; el ataque o entrada de plano la hace salir. Hay un término medio fácil de obtener con un remo bien equilibrado.



El ataque o toma de agua — Inclinar el cuerpo adelante, tener los hombros bajos, tendidos los brazos, sin rigidez, alta la cabeza, las piernas algo apartadas y completamente dobladas, apoyando bien los pies en los tabloncillos y presentar el remo verticalmente.



La bogada. — Con la pala en el agua, extender las piernas progresivamente e inclinarse hacia atrás forzando el remo; mantener los brazos extendidos hasta que al final del esfuerzo sea necesaria la flexión; hacer trabajar únicamente los hombros y los riñones antes de esta flexión.



La sacada. — El esfuerzo está terminado, y hecha la remada, hay que preparar el golpe siguiente. El torso se inclina hacia atrás y las piernas tendidas, los brazos plegados para que salga la pala, hacer sobre el mango una presión vertical con los puños.



La vuelta adelante. — Hecha la sacada, dar el golpe de puño que pone plano el remo. Tender rápidamente los brazos para no estorbar la flexión de las rodillas. No se olvide que el cuerpo debe volver lentamente sobre el sillón o bastidor.

La salida. — La salida marca el final de la entrada o ataque, cuando el remero siente que ha terminado el esfuerzo útil. Una ligera presión de los puños sobre el mango hace salir el remo del agua, quedando la pala vertical, sin enganchar, porque entonces cesaría la marcha del barco.

La vuelta adelante. — La pala fuera del agua se vuelve a poner de plano con una ligera torsión de los puños y enviada hacia adelante del barco por un nuevo ataque. Otros movimientos de los puños vuelven al remo a la posición vertical para nuevo ataque. En la sacada, los brazos se tienden rápidamente, para no estorbar la flexión de las rodillas y el cuerpo vuelve lentamente al bastidor.

Durante la vuelta hacia adelante, se opera el equilibrio del bote, caso de haberlo perdido, ya forzando el mango o con los remos del lado opuesto a la inclinación del bote.

Si la inclinación es importante, las palas de la bordada se hincarán de aquel lado, pero frotando ligeramente el agua. Esta operación del frenar la marcha de la embarcación sólo debe hacerse en caso de necesidad.

Un consejo: Nunca se equilibre el bote inclinando el cuerpo.

CONSEJOS A LOS PRINCIPIANTES

EN los grabados se dan las indicaciones necesarias, clásicas para dar una buena remada. Claro está que cada cual puede, según sus gustos, y, sobre todo, según su constitución muscular, operar a su manera, pero a condición de estar sólo en la embarcación. Cuando se rema solo, se pueden tomar algunas libertades; por ejemplo, descomponer los movimientos a placer, pedir a los riñones, a los brazos y a las piernas un esfuerzo suplementario: el resultado no se altera y a veces resulta mejor. Pero también está claro que una comunidad de esfuerzos es indispensable para remar en equipo, aunque éste sea de dos. Mal coordinados los esfuerzos suplementarios, no solamente son inútiles, si que también perjudiciales. Cada uno del equipo debe suministrar el mismo trabajo, de la misma manera y al mismo tiempo. Esto supone una obediencia pasiva al jefe o capitán del equipo, condición indispensable para obtener la unidad de acción.

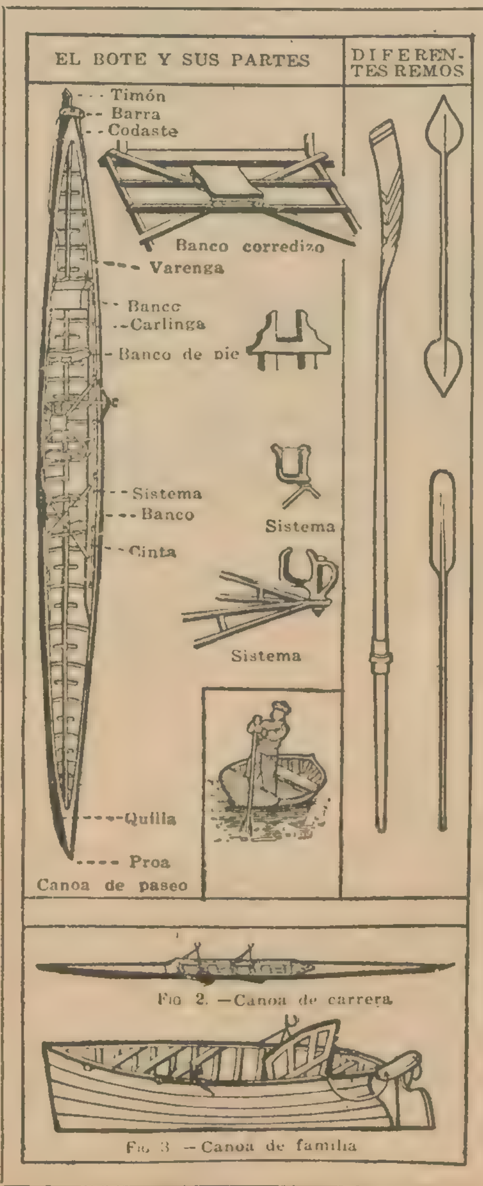


Fig. 2. — Canoa de carrera

Fig. 3 — Canoa de familia

A todo evento, tener como regla absoluta que es menester evitar empezar un esfuerzo antes que la pala no haya prendido bien en el agua, y lo más lejos posible; procurar que no tome demasiado fondo, sacarla antes del esfuerzo útil; ni levantarla en el aire durante la vuelta adelante. A estos consejos añadiremos el de no agitarse demasiado; no crispar las manos alrededor del mango, etcétera. Éstos son defectillos que se corrigen con un poco de experiencia o práctica.

Al manejo del remo es aplicable lo de todos los deportes; al principio se amontonan las dificultades y los movimientos inútiles, produciéndose malgaste de fuerzas, hasta que se va aprendiendo y amaestrándose.

El principio fundamental para todo debutante es "ir despacio". Descomponer el tiempo del golpe antes de pretender hacer avanzar al bote. Adquirir el mecanismo de este tiempo junto con la simetría del movimiento en ambos brazos, remando lentamente. Luego, se irá acelerando la carrera progresivamente en cada nueva salida hasta alcanzar la velocidad de 25 a 30 golpes de remo por minuto. Un remero de excursión no debe jamás pasar este límite en sus paseos acuáticos.

En cuanto a los remeros de carrera deben someterse a métodos de entrenamiento que varían según los países.

Pero la base de este deporte es uno en todo el mundo: "Andar despacio y progresivamente".

Nunca empezar a remar antes de los 15 años, para los varones y 18 en las niñas.

Accidentes. — Los accidentes vulgares a todo participantes del remo están constituídos por las ampollas y los efectos del sol. Son inevitables y pueden amenguarse únicamente por endurecimiento adquirido en larga práctica del deporte.

Como medio preventivo contra ampollas de las manos se aconseja evitar el humedecerse las palmas, manteniéndolas bien secas durante el ejercicio.

Para curar las ampollas, conviene abrirlas con una aguja pasada por la llama y una vez vacías cubrirlas de vaselina boricada.

Los rayos del sol aminoran su influencia si se tiene la precaución de proteger el cuerpo con una malla ligera y la cabeza con una gorra provista de una argelina como la que llevan este verano los agentes en Buenos Aires.

Obsesión

Por

GONZALEZ CARBALHO

Ilustración de Octavio Fioravanti





DOMINGO. El patio de la casa está luminoso, con el sol de las tres de la tarde en este día de invierno. Hay dos personas—un hombre, aún joven, y una anciana — que aprovechan la tibieza del sol y entretienen el momento con leves comentarios sobre diversos asuntos. A unos pasos de ellos juega un niño de cinco años: Juan Carlos. Está absorto en su trabajo de componer un rompecabezas. Es de cara pálida, de cabellos y ojos obscuros.

En un instante en que el silencio es perfecto, Juan Carlos alza la cabeza y, atento a una idea fija, nombra:

— Mamita.

Pero ha visto inquietud en los semblantes. Ha vislumbrado el gesto angustiado del padre, una niebla de lágrimas en sus ojos cavados, y se corrige:

— Papá.

Y nada pregunta. Recuerda que una vez al mencionar por olvido a su mamita, el padre lloró con la cara entre las manos. Y ahora sabe que ha hecho mal, y, seguramente, está enojado con él.

Se acerca al hombre de luto con timidez en el paso. Se hunde en su abrazo amoroso. Le habla al oído:

— ¿Te enojaste?

— No. ¿Qué querías saber?

— En el cielo, ¿hay patios?

— Creo que sí.

— Y cuando hace frío, ¿hay sol?

— También hay sol.

— ¿Igual que aquí?

— Lo mismo.

Juan Carlos no pregunta más; ahora piensa. Contra el cuerpo de su padre ha ido abandonando la cabeza como pesada de meditación, y su mirada ha cruzado el horizonte de lo real.

El padre, que en su soledad se ha vuelto el minucioso observador del niño, sigue los movimientos, busca la mirada, y aunque sus preguntas son tortura, en este instante anhela una, porque ese meditar es una ausencia.

— ¿En qué pensás?

— En nada.

Debe insistirse varias veces, para que el niño diga: "¿No te vas a enojar?", que es el prólogo de toda revelación.

— No le cuentes a nadie lo que te voy a decir, porque vos lo contás todo.

— Te prometo no decir nada.

— Vos me dijiste que en el cielo hay patios y hay sol. Entonces, si yo me voy al cielo con mamita, me dejará jugar en el patio, aunque haga frío, ¿no es verdad?

JUAN Carlos está ahora con un amigo: un pequeño de seis o siete niños. Es en otro día de ese mismo mes de junio. El patio de la casa tiene el sol de la tres de la tarde.

Son dos cabezas obscuras casi unidas en la contemplación de un pequeño tren mecánico que marcha sobre un riel circular.

Juan Carlos se distrae del juego, y afirma, mirándolo a Raúl:

— En el cielo hay patios.

— No hay nada de patios.

— Sí; mi papá me dijo, y él sabe.

— No puede haber patios porque no hay chicos. Los patios son para jugar.

— Y botines, ¿hay?

— ¿Botines? ¿Para qué?

— Si mi mamita quiere venirse caminando, ¿qué botines se va a poner?

— Del cielo no se viene nunca...

Raúl deja el tren mecánico, para hacer botar su pelota de goma. La pelota va y viene en ligeros saltos, con gracia de bailarina. La impulsa con la mano y rebota en la pared.

El sol ya no da sobre el cuerpo de Juan Carlos. Pero éste no siente el frío. Su cabeza está caída sobre el hombro; su dedo índice recorre mecánicamente los dibujos de un mosaico. Alguna idea fija debe entristecerlo.

Han ido pasando las horas de sol, y las personas se recogen en las habitaciones, alrededor de la lámpara. Ciérranse las puertas y se tirita al pensar en el frío de la calle. Las sombras de los rincones aumentan el volumen de los muebles. Los retratos, en los marcos obscuros, atraen las miradas, que se alzan hasta ellos humedecidas de recuerdo.

En el comedor están Juan Carlos y una anciana pariente, que es quien maneja la casa. El niño hace palotes sobre una pizarra, y la anciana teje. El reloj es el invitado de honor en esa hora, pues se hace notar demasiado con su insistente tic tac.

— ¿Qué hora es, abuela?

— Las seis y diez.

— Papito ¿a qué hora viene?

— A las seis y media.

— Pero hoy no viene.

— Llegará cuando sea la hora.

Juan Carlos no hace ya palotes. Sobre su mano izquierda apoya la cabeza. Inmovilizadas las facciones, sólo los ojos con su tristeza dan una sensación de vida. Se han oído más de quince minutos de tic tac. Encendidas las pupilas, trémula la voz, dice el niño:

— Papito no vendrá más.

Cuando la anciana alza la cabeza para responder, se oyen unos pasos que hablan como una voz familiar. Abren y cierran la puerta cancel, y junto al comedor se oye una voz:

— Juan Carlos.

— Aquí estoy, papacito.

Fué un grito de júbilo. Ha caído entre los brazos del padre, iluminado de dicha. Le ha cercado el cuello con sus bracitos y le ha dicho al oído:

— Siempre tardás mucho en volver, y me da miedo.



"...Mirando hacia la calle. En su mano está olvidado un libro de figuras..."

Mientras la anciana pone el mantel sobre la mesa y va colocando platos y cubiertos, el padre se ubica en un sillón, sentando al hijo en sus rodillas.

Así acostumbran diariamente a dialogar.

Juan Carlos cuenta sus aventuras, habla de sus amigos, de sus juegos, de lo que hará cuando sea grande. La charla es íntima, llena de diminutivos; las voces apagadas y tiernas.

Pero el padre recuerda unas palabras del niño que lo inquietaron y espera alguna confesión. Como el niño nada dice, él la provoca:

— ¿Por qué tenés miedo cuando yo tardo?

— Porque cuando la gente sale, un día no vuelve más.

— ¿Quién te ha dicho eso?

— Yo sé.

— Pero la gente no se va sin decir adiós.

— Se van sin decir nada, y después no vuelven más.

— No quiero que pienses eso — dice el padre con severidad, — los chicos no piensan esas cosas: juegan, aprenden a escribir y son juiciosos. Si me hacés caso y te portás bien, te compraré una caja de soldados.

— ¿De soldados con fusiles?

— Como los quieras.

— ¿Y habrá generales?

La conversación se ha desviado. El niño está en otro mundo porque el padre ha provocado el ensueño. Debe hablarse de soldados, mochilas y guerras. La conversación es larga, dura el tiempo de la cena. Ha habido infinidad de preguntas, y el ánimo decae. Luego cada cual se entrega a pensamientos distintos. El silencio está también a la mesa, imponiendo a los seres con su presencia augusta. Por último, el niño reflexiona en voz alta:

— ¿Sabés, papá?

— ¿Qué?

— Del cielo no se vuelve nunca.

A la mañana siguiente, cerca de las diez, el padre sale para su trabajo. Es empleado de banco y no volverá hasta la hora de la cena. Antes de marcharse se acerca a la camita del niño. Mal despierto aún, éste apenas le sonríe.



— Hasta luego — le dice besándolo.

Juan Carlos reacciona. Ya no tiene cara de sueño, sino de ansiedad.

— ¿Te vas otra vez? Si te vas no te quiero.

— Me voy a trabajar; cuando vuelva te traeré los soldados.

El pequeño sonríe. El padre lo besa nuevamente y sale. Durante todo ese día un solo pensamiento preocupará a Juan Carlos: los soldados de plomo. ¿Serán muchos? ¿Tendrán mochila y gorro con penacho? Los soldados caminan con paso enérgico. Él, cuando sea

(Continúa en la pág. 24)

Un metal de vida y muerte



EL descubrimiento del radio por los esposos Curie señaló una gloriosa etapa en la ciencia contemporánea.

Sabido es que este metal se emplea en la atenuación de muchos estados dolorosos, algunos de los cuales habían resistido a otros tratamientos. En el cáncer determina una regresión o produce modificaciones internas muy favorables.



La terapéutica emplea al radio como transformador de las condiciones de la piel y de los tejidos musculares para matar los gérmenes morbosos.

Mucho se espera obtener del radio en la curación de enfermedades, para lo cual se practican incesantemente estudios y experimentos.

Algunos investigadores han sido víctimas de tan humanitaria tarea, pues el radio es feroz con quienes lo manejan.

Si se guarda un pequeño gramo de radio en una cajita y se lo lleva en el bolsillo, penetrará las paredes de la caja, atravesará la ropa y abrasará la carne, produciendo heridas de difícil curación. Decía Curie que él no se detendría en una habitación donde hubiera una libra de radio, porque le quemaría la piel, lo dejaría ciego, y por último lo mataría.

Esta propiedad del radio sobre el cuerpo humano fué sufrida por el profesor Becquerel, en ocasión de trasladarse a Londres para dar una conferencia.

Llevaba en el bolsillo del chaleco una pequeña muestra del metal, guardado en una cajita, y observó al cabo de unos quince días que se le enrojecía la piel debajo de ese bolsillo. Se le declaró luego una úlcera muy dolorosa que tardó varias semanas en curarse.

También el profesor Curie advirtió sus manos dañadas algún tiempo después de dar una conferencia en el Real Instituto de Londres, durante la cual manipuló con el radio.



La señora Curie en su laboratorio

FOTO ATLANTIC CO.

TRESCIENTAS MIL VECES MÁS CARO QUE EL ORO

Una de las cosas que más parece interesar al público cuando se habla de radio es el precio exorbitante alcanzado por este metal. No debe asombrar en manera alguna tal circunstancia si se considera el enorme trabajo que requiere su extracción.

El producto bruto más rico actualmente en radio está constituído por los residuos que deja la pechblenda después de la extracción del uranio.

El país de la pechblenda es Bohemia, y como Austria había prohibido la exportación de estos residuos, fué preciso utilizar otros minerales mucho más pobres, tales como la carnonta, del Colorado, y la autonita, de Portugal.

A pesar de la riqueza relativa de los residuos de la pechblenda, estos últimos sólo contienen vestigios de radio. Por esto la extracción exige una cantidad enorme de productos químicos y una mano de obra considerable.

Para tratar mil kilogramos de residuos hay que emplear cinco mil kilogramos de diversos productos químicos y cincuenta mil kilogramos de agua de lavanda. ¡Todo este enorme material para obtener apenas *un cuarto de gramo* de radio!

A causa, pues, de esta dificultad de preparación, el radio es enormemente caro.

Su valor, muy variable, oscila entre unos trescientos mil francos el gramo. Es decir, que el kilo de radio costaría trescientos millones de francos.

También hay dificultad para adquirir grandes cantidades, pues hasta el presente el total de radio extraído en todo el mundo no pasa de siete gramos.

LA RADIACIÓN DEL RADIO

El radio brilla en la obscuridad, emite constantemente una radiación que atraviesa las láminas de plomo de muchos centímetros de espesor y proyecta alrededor de él, en todos sentidos, a la velocidad de trescientos mil kilómetros, partículas electrizadas y vibratorias.

Esta irradiación impresiona la placa fotográfica tanto como la luz. Hace al aire conductor de la electricidad, y, por consiguiente, los cuerpos electrizados puestos en el aire así modificado se descargan. Produce enérgicas acciones químicas. Descompone el agua en sus dos elementos: oxígeno e hidrógeno; transforma el fósforo blanco en fósforo rojo. Su presencia quema el papel, haciéndolo una criba. El vidrio se colora por él y se vuelve pardo o violeta. Muchos cristales se coloran igualmente a consecuencia de reacciones químicas producidas en su masa. Tal acontece con las piedras preciosas, por lo que se confía aumentar el valor de estas cambiando su color o brillantez cuando desmerezcan. Bien es verdad que tales cambios hacen desmerecer a las piedras preciosas.

Se ha demostrado que la radiación del radio está formada de tres clases diferentes, llamadas, respectivamente: α (alfa), β (beta) y γ (gamma). Las primeras resultan de la emisión de proyectiles excesivamente tenues, puesto que son moléculas electrizadas positivamente y animadas de la velocidad colosal de veinte mil kilómetros por segundo, o sea veinticinco mil veces mayor que la de una bala de cañón. Las segundas están formadas por proyectiles mil veces más pequeños, electrizados negativamente, y más rápidos aún, puesto que recorren doscientos sesenta mil kilómetros por segundo. Las terceras, o sea las radiaciones γ, son idénticas a los rayos X.



Lo que ocasiona el gran costo del radio es lo prolijo de las operaciones de trituración y la cantidad de productos necesarios para la extracción de este cuerpo nuevo. Si un kilogramo de oro viene a costar 4.000 francos, el kilo de radio vendrá a costar unos 300 millones

EL RADIO DESPRENDE CALOR

El radio calienta los cuerpos que lo rodean. Se ha calculado que en dos mil años un solo gramo de radio desprende tanto calor como el que produciría la combustión de quinientos kilogramos de hulla.

LA EMANACIÓN DEL RADIO

De todas las propiedades del radio, la más importante y la que parece contraria a las ideas que hasta ahora parecían mejor fundadas sobre la constitución de la materia, es, sin duda alguna, la referente a sus transformaciones.

El radio se transforma lentamente en otro cuerpo, el helio, y en una especie de gas o efluvio, la "emanación". Esta última se transforma a su vez en helio y en una serie de cuerpos, cada uno de los cuales se transforma sucesivamente para formar el siguiente. Uno de los términos de esta serie es el plomo. Así, pues, ha habido que abandonar la noción del cuerpo simple e inmutable, que era la base de la química moderna.

La emanación del radio es luminosa por sí misma y posee la propiedad notable de comunicar a los cuerpos que tiene cerca, o con los que está en contacto, la facultad de emitir a su vez radiaciones como el radio. Es esto lo que con toda razón se llama el fenómeno de la radioactividad inductiva; fenómeno que sólo dura algunos días.

EL RADIO SALVADOR

Dijimos que el radio puede ser perjudicial a los seres vivientes. Pero es un precepto que todo lo que puede perjudicar puede también curar, si se sabe emplearlo convenientemente. Tal sucede con el radio.

Para utilizar las propiedades curativas de este metal se emplean tres procedimientos:

El primero consiste en pegar la substancia activa en un disco de materia cualquiera, que se aplica sobre los órganos que hay que tratar. En este caso la radiación total del radio empieza a funcionar. Su acción es muy intensa y hay que tener cuidado de dosificar bien la duración de su empleo, so pena de producir quemaduras.

El segundo procedimiento consiste en encerrar la materia activa en pequeños tubos de oro y plata, que se introducen en los órganos enfermos. La radiación en este caso se tamiza por la pared del tubo y se modifica en su composición.

No contiene ya rayos α, los cuales son detenidos fácilmente por las paredes metálicas, y muy pocos rayos β; pero contienen casi íntegros los rayos γ. Cabe variar la naturaleza de la radiación tomando tubos de paredes más o menos espesas.

El tercer procedimiento consiste en radioactivar, por un contacto temporal con la emanación del radio, líquidos, que se hacen absorber a los enfermos.

CÓMO SE EXTRAE EL RADIO

No huelgan aquí unas cuantas palabras acerca del método de extracción. Una tonelada de mineral no puede tratarse en el laboratorio, y el primer procedimiento tiene que hacerse en sitio más amplio. Al principio, se tostaba el mineral con carbonato de soda, pero un químico práctico indicó la conveniencia de hacerlo hervir en una solución de carbonato de soda. Se lava primero el "extracto" con agua caliente, y después con ácido sulfúrico diluído. El residuo contiene sulfato de plomo, cal, sílice y alúmina, óxido de hierro y también una cantidad, grande o pequeña, de muchos metales, incluyendo cobre, bismuto, cinc, cobalto, manganeso, niquel, vanadio, antimonio, talio, niobio, tantalita, arsénico y bario. Entre estos metales puede encontrarse el radio en forma

(Continúa en la pág. 60)

Las aventuras de un poeta romántico

Cincuentenario de la muerte de Juan María Gutiérrez

Por ALBERTO MENDEZ CASEROS



ENGA usted acá, mal hijo.

—Tatita...

—¡Cállese, so ingrato! ¿No le he dicho cien veces que las personas decentes no deben dedicarse a la poesía?

—Es que...

—Nada. He visto entre sus papeles cuadernos con versitos. ¡Basta, señor! Un hijo mío ha de ser respetuoso y hacer lo que yo mande. ¡Usted será ingeniero!...

—Sí, tatita. Seré ingeniero...

Esto acontecía en Buenos Aires, allá por 1828, hace cien años. ¡Lejanos tiempos aquellos en que un hijo de diez y nueve años dependía de la sagrada voluntad del padre! Después de la Revolución, los vecinos de Buenos Aires estaban hartos de libertad. Al principio creyeron que la Revolución de Mayo, independizándolos de España, convertiría las tierras argentinas en Jauja. ¡Vaya una Jauja! Todos querían mandar. Todos querían ser jefes. Los caudillos eran en todas partes señores feudales. La anarquía llegó hasta el extremo de que muchos, como San Martín, se preguntaban "si la libertad no sería un peligro para vivir con libertad". Cada caudillo, blasfemando en nombre de la Patria, degollaba a su gusto. ¡Jauja! Y así, cuando un joven de diez y nueve años, como Juan María Gutiérrez, se escondía en su altillo para escribir poesías a la Patria, el padre le decía:

—¡Basta de poesía! Menos canciones patrióticas y póngase a trabajar, so ingrato!

El porvenir estaba en la labor. Era necesario abrir caminos, levantar puentes, canalizar ríos y arroyos para que las carretas y las arrias pudieran meterse tierra adentro. "¡Versos! ¡Versitos! Salga de aquí, cochino..."

Y Juan María, por respeto a su padre, se dedicó a las matemáticas. Vió, con dolor, que su padre iniciaba un auto de fe con sus cuartillas románticas. ¿Qué hacer? Lloró sobre las cenizas de aquellos versos y... siguió haciendo versos. Escribió para su progenitor un ensayo en prosa titulado *La utilidad de la Geometría*, que levantó de orgullo el pecho de su merced. Pero, a hurtadillas, escribió un poema titulado *El amor a la Patria*.

Era inútil. Aquel muchacho había nacido en 1809. Traía la marca de fábrica del romanticismo de la hora en que había nacido. Tenía en la sangre los nuevos idealismos de la Revolución. Cuando el padre supo que su hijo triunfaba con sus versos más que con su ingeniería, le dijo:

—No reñiremos. Pero, gánate la vida con tus versos.

Y el muchacho se echó a predicar su patriotismo por las calles por los pueblos. Escribió aquellas estrofas que enloquecieron a la juventud:

Al cielo arrebataron nuestros gigantes padres
el blanco y el celeste de nuestro pabellón;
por eso en las regiones de la victoria ondea
ese hijo de los cielos que nos regeneró.

Cual águila en acecho se alzaba sobre el mundo
para saber qué pueblos necesitaban de él;
y llanos y montañas atravesando y ríos,
la libertad clavaba donde clavaba el pie.

Naturalmente, eran versos de chiquilín. Inocentes, perniquebrados, [illegible]zcos. Pero, el fuego interior era lo que valía.

En 1837, cuando Juan María Gutiérrez cumplía veintiocho años de edad, en unión de otros muchachitos pendencieros y locos—pero geniales: Echeverría y Alberdi—fundó la "Asociación de Mayo".

—*¿Cuál es el objeto de esa asociación?*—le preguntaron.

—*Trabajar por la patria.*

El lema era bonito. En realidad, los jóvenes ignoraban la trascendencia de su anhelo. Trabajar por la patria, pero ¿cómo? ¿para qué?

—*¡Vive Dios! Para librarla de enemigos.*

Tampoco sabían quiénes eran los enemigos. La intuición les decía que las cosas nuevas—y la libertad era entonces una cosa nueva—crean siempre enemigos. "El queso fresco es más preferifle que el viejo para los gusanos..."



Juan María Gutiérrez

Cuando don Juan Manuel de Rosas surgió con sus gauchos, convertido en "Azote de Dios", como Atila, para terminar con los caudillos, Juan María y sus cofrades tuvieron en quien personificar al *enemigo*:

—*¡Rosas!...*

El Ilustre Restaurador de las Leyes incurrió en una falta gravísima para sus destinos de gobernante: despreciaba a los jóvenes. Sentía odio hacia todo muchacho que desplegaba ideas juveniles... Si hubiera sido hábil; si hubiera tratado de convencer a los chicos de que su misión en la historia era terminar con el caudillaje que aspiraba a convertir las provincias en pequeñas repúblicas; si hubiera, acaso, sabido él mismo cuál era su misión, Rosas sería lo que no pudo ser: un prócer.

—¿Quién es ese mocoso que se llama Juan María Gutiérrez?

—Un jovencito "crinudo" que hace versos.

—Métamelo en un calabozo.

Y en 1840 lo encarcelaron. Pero, como seguía escribiendo versos en los muros de su prisión, Rosas lo desterró, y Juan María Gutiérrez se refugió en Montevideo, con una pléyade de jóvenes tan talentosos y pobres como él.

En 1841 se organizaron en Montevideo juegos florales, para solemnizar las fiestas mayas. Los jueces del jurado eran: Florencio Varela, Andrés Gelly, Antuña, Francisco de Arancho. Una medalla de oro debía ser otorgada a "la mejor composición patriótica compuesta en celebridad de la Revolución de Mayo".

Numerosas son las composiciones que se reciben. Muchas y muy hermosas. Pero una es la que reúne condiciones de superioridad sobre las otras. Es interesante transcribir un fragmento del acta del Jurado, que copiamos de un libro raro: *Ensayos de Crítica*, del escritor chileno Torres Caicedo (Edición Dramard-Baudry. París. 1868.):

"La Comisión no puede dejar de recomendar el autor de esta pieza a la estimación del pueblo, en cuyo seno ha recibido tan altas inspiraciones.

"Hecha la lectura de esta pieza, el Señor Presidente declara *que no se conoce al autor*, y le invita a comparecer en el escenario si se encuentra presente en el teatro. Todos los ojos se vuelven en busca del desconocido. Una figura joven se pone de pie, y un aplauso general saluda al noble cantor de las glorias americanas. Atraviesa la platea y sube al proscenio, entre aplausos; acredita la identidad de su persona, y preguntado por su nombre, contesta llamarse Juan María Gutiérrez.

"El Presidente pone en sus manos la medalla de oro, con esta breve alocución: "He aquí el lauro consagrado por el patriotismo al sublime cantor del gran día de la Raza, 25 de mayo... Os habéis hecho, por vuestro noble ingenio, digno de él y del común aplauso."

"Gutiérrez contesta: "Señor: la más alta poesía no es tan elocuente como este acto para demostrar los progresos morales debidos al pensamiento de Mayo. Yo acepto este premio con reconocimiento, y dondequiera que me arroje la ola de la revolución de mi patria, allí lo mostraré para probar que en la República Oriental del Uruguay han echado raíces la civilización y el amor a la libertad."

Dos años después, Gutiérrez, en compañía de Juan Bautista Alberdi—otro trashumante,—se embarca para Génova. Ambos escriben a bordo un poema, en prosa y verso, con el título del nombre del buque de vela que los conduce al Viejo Mundo: *Edén*.

Ya tiene Gutiérrez la edad de Cristo, y sin embargo no encuentra reposo.

"El cielo—escribe a un amigo—me hace cosquillas en la cabeza cada vez que permanezco quieto quince días."

Vuelve a América y se refugia en Chile, donde Alberdi acaba de recibirse de abogado. Allí, en pocos meses Gutiérrez se convierte en una figura popular. Escribe. Da conferencias. Hace libros. Pero "el cielo le hace cosquillas", y se dirige al Perú, donde publica un libro muy hermoso—que tal vez ni los mismos peruanos recuerden,—titulado: *Juicio sobre Juan de Caviedes, poeta satírico del siglo XVII.*

(Continúa en la pág. 26)



Soir au lac Léman

Por MARIA ISABEL BIEDMA

Ilustración de Lucrecia Moyano

Le lac par ce soir de juillet mélancolique
Est un calme plateau de cristal de Lalique,
Sous le ciel rose et bleu qui pâlit par moments.
Et le silence rêve entre deux firmaments.

La-bàs au lointain les lumières de Lausanne
Scintillent, astres d'or en longues caravanes,
Pendant que dans la nuit s'élèvent des chansons
Les montagnes s'effacent aun lointain horizon.

Combien d'inquiets bonheurs, des rêves sans limite
Font tressailler mon cœur, ce soir qui passe vite!
Combien d'inexprimable et d'aveux mystérieux,
Dans ce lac endormi, dans ce calme des cieux!

Sublime rêverie sous tes pins de Savoie!
Tes roses sont douceur et promesses de joie,
Un idéal d'amour s'élève de tes eaux
Comme au temps de Byron, de Jean Jacques Rousseau.

Ah! vivre l'heure ainsi dans une longue extase,
Dans l'azur ébloui de ton rêve turquoise,
Y retenir le temps contre son cœur pressé,
Ne sentir plus l'instant pour toujours nous laisser!

Pas une onde ride ta transparente soie,
tu vis sans demander; est-ce douleur? est-ce joie?
En rêvant tu regardes les astres, le soir
Ils traînent leur clarté sur ton calme miroir.

Ô lac que ta beauté m'est douce et me penètre,
Je sens par toi frémir l'inconnu dans mon être,
La nuit peut donc tomber, éteindre tes lueurs;
Mais je tiens ta clarté à jamais dans mon cœur!

Le temps peut nous donner d'autres soir chimériques
Faits de rose, d'argent, d'or et de bleu mystique.
Les mêmes cloches tinteront leurs clairs sons
Et l'air de la forêt sera frais, sera bon,

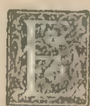
Mais la vie qui meurtrit, mais la vie qui délivre
M'entraînera vers l'inconnu, car l'inconnu c'est vivre!
Et je ne serai plus la même de ce soir...
Quels seront mes désirs, ô lac!, quels seront mes espoirs?

Para interpretar las diferentes escrituras

SIGNIFICADO DE LA ESCRITURA

Angulosa Terquedad dureza, firmeza sequedad	**Curva** Dulzura, gracia, afabilidad, facilidad para expresar
Extravagante Originalidad	**Caligráfica** Insignificancia
Artificiosa Falta de sinceridad	**Natural** Sinceridad
Desordenada Precipitación	**Ordenada** Espíritu metódico y cuidadoso
Complicada Carencia de cultura intelectual	**Simplificada** Cultura intelectual
Confusa Espíritu complicado	**Clara** Lucidez mental
Vulgar y antiestética Vulgaridad, mal gusto, espíritu rutinario	**Graciosa** Sentido estético
Uniforme Monotonía	**Desigual** Emotividad
Separada Facilidad de conceptos, gustos estéticos	**Unida** Intransigencia
Gladiolada Astucia	**Creciente** Credulidad
Temblorosa y floja Debilidad, timidez, indolencia, irresolución	**Firme** Decisión
Sinistrogira Egotismo	**Dextrogira** Altruismo
Trazado lento Lentitud y pereza	**Rasgos rápidos** Vivacidad
Gruesa y pesada Materialismo	**Liviana** Delicadeza espiritualidad
Cargada Estado enfermizo	**Neta** Buena salud
Fusiforme Materialidad	**No fusiforme** Inmaterialidad
Amplificada Imaginación desordenada	**Sobria** Equilibrio
Sinuosa Flexibilidad	**Rígida** Tendencia a no comprometerse
Apretada Pequeñez de ideas	**Espaciada** Simplitud de ideas
Pequeñita Modestia, minuciosidad	**Grande** Fausto y orgullo
Tasada Economía	**Alargada** Prodigalidad
Ligada Lógica, deducción	**Desunida** Intuición e inventiva
Invertida Disimulo, hipocresía	**Inclinada** Sensibilidad
Adornada Vanidad	**Sencilla** Modestia

En resumen, pueden encerrarse así los principios de grafología



El estudio de la escritura de una persona, considerada con relación a las modificaciones que en ella producen ciertos rasgos fisiológicos o determinados estados patológicos, constituye la *grafología*.

Es una ciencia experimental a la que no puede darse un carácter de absoluta autoridad, aun cuando suministra elementos para ciertas deducciones interesantes.

Depende el valor de la escritura de su carácter objetivo y duradero, en tanto que es resultado de la actividad neropsíquica.

La medicina legal tiene en grafología un recurso para conocer el estado psíquico de un sujeto. Para los aficionados a ella reunimos algunas generalidades que les permita a simple vista clasificar un manuscrito.

Es indispensable al análisis grafológico tener a la vista algunos renglones escritos en estado normal por la persona a estudiarse.

No convienen las escrituras a lápiz, pues éste deforma un tanto los rasgos, redondeando los ángulos, suprimiendo gruesos y perfiles.

Deben considerarse en la escritura: las dimensiones, la orientación, la inclinación, la rapidez, la presión, las ligaduras, las curvas, y los ángulos, las formas gráficas, las particularidades y anormalidades, la puntuación, los espacios interlineales y distancias.

El cuadro siguiente reúne los principales signos gráficos a que debe ajustarse quien intente deducir por su letra las características de determinada persona.

FACULTADES INTELECTUALES

Claridad de juicio: Escritura clara, legible, con espacios suficientes alrededor de cada palabra.

Talento: Escritura armónica, rápida, movida y simplificada.

Aptitudes estéticas: Rasgos originales, escritura curva, mayúsculas tipográficas y graciosas.

Lógica: Escritura de letras ligadas.

Intuición: Escritura de letras desligadas.

Cultura: Simplificación de los rasgos caligráficos. Ligaduras anormales entre las letras. Deformación gráfica con un fin de rapidez.

Imaginación: Curvas frecuentes y elegantes.

VOLUNTAD

Energía: Escritura ascendente y de fuerte relieve. Barras de las *tes* muy acentuadas.

Perseverancia: Escritura que presenta mucha igualdad entre los diversos autógrafos de la misma mano. Barras de las *tes* muy iguales entre sí.

Carácter débil: Escritura de poco relieve, rasgos flojos o sin terminar. Barras de las *tes* poco marcadas, desiguales o ausentes.

Impaciencia: Escritura rápida. Barras de las *tes* largas y finas.

Tenacidad: Arpones en la escritura.

MORAL

Veracidad: Escritura clara, letra espaciada, legible, *a* y *o* abiertas por arriba.

Mentira: Escritura con letras en disminución o rasgos que se entrecruzan entre las líneas de arriba y de abajo.

Hipocresía: Escritura serpentina, *a* y *o* cerradas en la base.

indicatif tres
ironelleese
Présens nous somes.

—Plana del joven delfín en 1791—

l'amour de la nouveauté lui
n'eut à s'insinuer déja
préventus, et à supplanter

—Escritura del joven príncipe, en el Temple en 1792—

Louis
Charles Capet

—Escritura del delfín, embriagado por sus carceleros—

ma chère Amélie,
ment prudente et rebevée, ma fr...
C'est la dernière et la plus essentielle de
de plus d'ennuis de travails ton père
Charles Louis
Duc de Normandie

—Autógrafo de Naundorff hacia 1842—

Algunos rasgos de la escritura del príncipe



El supuesto delfín, Guillermo Naundorff, por Moitte

Generosidad: Escritura grande con anchos márgenes.

Prodigalidad: El signo precedente llevado a la exageración; largos finales horizontales en las palabras.

Avaricia: Letra menuda y tasada. Márgenes escasos o ausentes.

Egoísmo: Ganchos convergentes.

Altruismo: Escritura grande y clara. Mayúsculas ligadas a la letra siguiente.

Dominio sobre sí mismo y frialdad: Escritura vertical y firme.

Emotividad: Escritura de letras desiguales y con diferentes inclinaciones.

Animación y alegría: Escritura ascendente.

Depresión, tristeza: Escritura descendente.

Orgullo: Escritura amplia, de letras muy altas. Firma de mayores dimensiones que el texto.

Modestia, sencillez: Escritura sobria y de letras bien proporcionadas.

Dulzura: Letras curvas, sencillas. Ausencia de rasgos convergentes y agudos.

Dureza: Escritura angulosa.

LA GRAFOLOGÍA Y EL SUPUESTO LUIS XVII

Se han buscado las analogías que pudieran existir entre la escritura del joven delfín y la del supuesto Luis XVII para descifrar un enigma histórico.

Recordemos en algunas palabras la historia de Naundorff. El hijo de Luis XVI no murió en su calabozo del Temple, el 8 de junio de 1795. Dícese que le suplantó otro chico, y que el principito, milagrosamente salvado y oculto en Alemania, no se dió a conocer hasta 1816, después de haber andado errante por Europa, huyendo de sus perseguidores.

Cuéntase, pues, que en 1816 un joven se presentó al jefe de la policía de Spandau, pidiéndole una autorización de residencia. No tenía dinero ni papeles, declaró ser el hijo de Luis XVI y de María Antonieta, y hecho ciudadano de Spandau, establecióse como relojero con el nombre de Guillermo Naundorff.

Naundorff fué a París en 1830 a reivindicar sus derechos.

Antiguos servidores del rey pretendieron reconocerle, pero el gobierno de Luis Felipe rehusó toda investigación y expulsó al desconocido.

Naundorff murió el día 10 de agosto de 1845, y sus sucesores renovaron sin éxito sus demandas de investigación, aun con el apoyo de Julio Favre.

Expuestos así los hechos históricos, dejemos la palabra a Mr. R. de Salberg.

ALGUNAS LÍNEAS PARA DISCUTIR

La correspondencia entre la escritura y la personalidad se ha demostrado científicamente por una serie de experiencias, justificando este axioma del sabio abate Michon: "El signo sigue el movimiento del alma y cambia cuando el alma cambia." Todo lo que se halla en nuestra escritura debería encontrarse, pues, en nuestro "yo".

Un documento auténtico. — Las reproducciones gráficas que se encuentran en la obra de Mr. de Beauchesne se componen de una plana del regio estudiante, en 1791; el trazado limpio, vigoroso, de mucho relieve, denota la gran inteligencia del joven delfín. Dotado del don de la memoria, tal aspecto de originalidad intelectual explica las ocurrencias e ingeniosidades que se atribuyen a este niño de seis años.

En un segundo autógrafo, que reprodu-

(Continúa en la pág. 56)



"...¡Caramba! ¡Lo has tomado a pecho!..."

El más grande desprecio

Por

JOSE M. BRAÑA





No era la primera vez que Federico encontraba a Julia, su prometida, con el gesto adusto y los ojos irritados. Pero nunca el mal talante de Julia había tenido otras consecuencias que un más o menos agrio cambio de palabras, que finaba, indefectiblemente, en un beso cordial y apasionado. Aquella tarde, sin embargo, Julia no desarrugó el ceño. Luego de acoger a Federico fríamente, se sentó de espaldas a él y se limitó, al principio, a responder a sus preguntas en tono duro.

—Pero, ¿se puede saber, Julita, qué te pasa?

—Tú lo sabes perfectamente.

—¿Te has enojado porque he llegado con tres minutos y medio de retraso?

—No.

—¿Te sabe mal que use este traje que me censuraste en una ocasión?

—No.

—¡Ah! Ya sé. La modista te ha anunciado que no podrá terminarte el vestido que le has encargado para la fiesta de esta noche.

—Nada de eso.

—Entonces... ¡Como no sea que estés celosa de tu amiguita Haydee, porque suelo saludarla afectuosamente!

—Esa es la razón; es decir, yo no tengo celos de esa "poquita cosa", sino que estoy indignada de tu conducta.

—¡Caramba! ¿Es que no se puede ser galante con la gente?

—La galantería tiene un límite.

—Pues no sé cuál es.

—Además, no se trata de que la saludes si la encuentras en la calle; pero no es lo mismo saludarla que acompañarla cuadras y más cuadras, hablándole al oído quién sabe qué cosas.

—¡Ah! ¡De modo que te han venido con el cuento!

—Con la noticia.

—¡Con el cuento, digo! Pero, en fin, es verdad. Me he encontrado con ella, y como ella y yo teníamos el propósito de llegarnos a Florida, pues nos fuimos juntos. ¿Qué tiene ello de particular?

—De particular, nada. ¡Qué va a tener de particular! Pero el caso es que quienes os han visto se han sonreído maliciosamente...

—¡Bah!

—...Y me han compadecido. ¡Compadecido! Como lo oyes. Y esto yo no puedo tolerarlo.

Federico, espíritu reposado, difícil de violentar pero implacable una vez que ha perdido los estribos, trató de aplacar el mal talante de su novia sonriendo bonachonamente.

—¡De veras que es gracioso el lance! —comentó.

—¿Te burlas, encima? —saltó Julia, furiosa.— ¡Eres un infame, un hipócrita!

—¡Eh! Poco a poco, Julia, que también las impertinencias tienen un límite.

—¡Es que eres un mal hombre, un cínico! ¡Sí, sí: un cínico! Has recurrido a todas las pillerías por conquistarme, y una vez que lo has conseguido me pagas así, poniéndome en ridículo a los ojos de todo el mundo. ¡Y para colmo, con un gorgojo insignificante, que tal es la pobrecita de Haydee Santillana!

—La insultas injustamente.

—Ya veo que al insultarla te ofendo.

—No me ofendes; te ofendes; porque demuestras que estás celosa de ella.

—¿Es que sigues insultándome? Puedes marcharte inmediatamente. ¡Vete, que no quiero saber más de ti!

—¡Caramba! ¡Lo has tomado a pecho!

—Lo tomé como debí tomarlo.

Así, hecha un basilisco como estaba, Julia aparecía a los ojos de su novio más encantadora que nunca. Sus celos, aquellos celos injustos y tontos, molestaron un tanto a Federico. Pero no era un hombre que se amilanase fácilmente. Por fortuna, si no había heredado mucho dinero de su padre, por lo menos había heredado aquel orgullo que, una vez menoscabado, no le permitía doblegarse a nadie, aunque a veces se doblegase a los caprichos de su novia más de lo natural.

Durante unos minutos Julia permaneció apoyada contra el marco de la puerta y la cara oculta con el brazo. Federico la contemplaba en silencio, no sabiendo si acudir a ella de puntillas y darle un beso en el cuello o si tomar su sombrero y desaparecer silenciosamente, dándole así la más grande prueba de su desprecio. Pero no se atrevió. La amaba demasiado para jugarse así, tontamente, aquel sincero amor que sentía por ella, aunque ella no quisiera creerlo. Pero, del mismo modo que no era capaz de jugárselo tontamente, tampoco era capaz de recibir una ofensa y continuar tan tranquilo. Así, pues, decidido a terminar de una vez aquella comedia —frecuente, sí, pero jamás desempeñada con tanta verdad,— tomó su sombrero de la percha y se dispuso a salir. Pero antes dijo, en tono sentencioso:

—Me voy, Julia; tú me lo has exigido. Pero me voy dispuesto a no volver más por aquí.

—Como quieras.

—¿Es que no te importa que no vuelva?

—No me importa.

Verdaderamente, Federico hallaba esa tarde a Julia desconocida. Nunca se había imaginado que aquella muñequita frívola y dominable, podía tener un corazón tan duro y una voluntad tan férrea. Y era así, sin embargo.

—Dije que no volveré más por aquí, pero rectifico: volveré esta noche —dijo Federico después de un momento de silencio.— Tu mamá me ha invitado a la fiesta del aniversario de su boda, y no debo faltar. Ella no tiene nada que ver con nuestras cuestiones. Haydee también vendrá, que también está invitada. Y ya verás tú lo que te espera... No bailaré contigo una sola vez; no te dirigiré una sola palabra... Me consagraré por completo a *la otra*, a tu terrible tormento...

Sin esperar a que Julia pudiera responderle, o echarle las uñas a la cara, que era capaz de todo, Federico abandonó la sala. Al transponer la puerta, vió una sombra que se perdía, pasillo adelante. Y se le antojó que aquella era la sombra de un traidor...

II

El vasto salón de la residencia de los Basaldúas daba la impresión de uno de aquellos salones en que los reyes de Francia o de España, del siglo XVII, celebraban sus orgías. Más bien que un nuevo aniversario de la unión de los dueños de casa parecía que iba a celebrarse el más grande de los acontecimientos universales. Los invitados, jóvenes con aire de viejos y viejos con pretensiones de jóvenes, llenaban el salón, uniendo el concierto de sus risas al de las luces y las flores.

En un aposento contiguo, una orquesta de gitanos, alquilada al efecto, ejecutaba de cuando en cuando una pieza de moda. Y entonces acontecía que las parejas interrumpían sus conversaciones o sus paseos y se abandonaban a las blanduras de la música.

Cuando cesaba la orquesta, una bulliciosa algarabía llenaba el salón. Todos, ya en voz baja, ya en voz alta, comentaban el lance ocurrido aquella tarde entre Julia, la hija de los señores de Basaldúa, y Federico Estévez, su novio. No se sabía quién había propalado la nueva, pero era el caso que lo sabían todos.

Julia, que, en representación de su mamá, debió ser la reina de la fiesta, aparecía como ajena a ella. En vano sus amigas procuraban alegrarla. Su oficiosidad se estrellaba contra la tenacidad de la muchacha. No quería saber nada... Cuando *(Continúa en la pág. 26)*



Antología poética: El crepúsculo



TARDE DEL TRÓPICO

Es la tarde gris y triste.
Viste el mar de terciopelo,
Y el cielo profundo viste
De duelo.

Del abismo se levanta
La queja amarga y sonora.
La onda, cuando el viento canta,
Llora.

Los violines de la bruma
Saludan al sol que muere.
Salmodia la blanca espuma:
Miserere.

La armonía el cielo inunda
Y la brisa va a llevar
La canción triste y profunda
Del mar.

Del clarín del horizonte
Brota sinfonía rara,
Como si la voz del monte
Vibrara.

Cual si fuese lo invisible...
Cual si fuese el rudo son
Que diese al viento un terrible
León.

RUBÉN DARÍO
(Nicaragüense)

ESTE ROJO CREPÚSCULO...

Este rojo crepúsculo de invierno
me llena de tristeza,
más que por el dolor que me presagia
por el viejo placer que me recuerda.

Crepúsculos de invierno, rojos, húmedos...
Parece que la tierra
asesinada, en esta hora, al cielo
sangre caliente humea...

¿Dónde están los recuerdos de otros días,
dónde las viejas sendas
en cuyas charcas rojas del crepúsculo
miré su faz risueña,
igual que entre las llamas de un incendio
a veces fulgurar se ve una estrella?

En mi carne, en mi alma, todo es cárdeno...
¡Hay tanta herida abierta
que parece que al cielo, en esta hora,
vapor de sangre elevan!...

¡Y a veces son blasfemias las plegarias
y a veces son plegarias las blasfemias!

FRANCISCO VILLAESPESA
(Español)

SOL DE LA TARDE

Sol de la tarde, hermoso patriarca del cielo
Que la cima del monte besas como un abuelo
Que va a morir: La tarde, bella samaritana,
Te unge de aromas para resucitar mañana;
Y a la sonrisa de la brisa, un laurel rosa
Da como una oración su rosa más hermosa.

Sol de la tarde, augusto sembrador que el tesoro
De la luz nos envías como un trigo de oro
A la tierra, que tiembla bajo el sagrado vuelo
De la vital simiente que aventas desde el cielo,
Con tu brazo solemne que el infinito abarca.
¡Augusto Sembrador! ¡Hermoso Patriarca!

Sol de la tarde, buen amigo de los viejos
Aldeanos, que dan a los mozos consejos,
Y dirimen contiendas de riegos y forales,
Sentados en los poyos que hay bajo los parrales,
Como jueces de un tiempo en que jueces no había,
Y era la tradición toda sabiduría.

Sol de la tarde, que ponías el reflejo
De su lumbre lejana, como un reír de viejo,
En la torre de aquella casa, nido de hidalgos
Con aroma de mosto en el zaguán, y galgos
Atados en la puerta: la casa que fué mía,
De donde peregrino y pobre salí un día...

RAMÓN DEL VALLE INCLÁN
(Español)

ATARDECER DE CAMPO

Al declinar el día cesa el bullicio
que anima las inquietas zonas rurales,
y vuelven al aprisco los recentales
y las ovejas prontas al sacrificio.

Luego la baraúnda y el estropicio
presiden los ingenuos juegos triunfales,
y es la gloria de oro de los trigales
de proficuas cosechas óptimo indicio.

Una desvencijada carreta llega
turbando la bendita paz solariega;
dora el sol los rastrojos, las hondonadas.

el valle y la casita cabe el barranco,
y se tiende el camino sinuoso y blanco
serpenteando a la vera de las cañadas.

ROGELIO A. DURO
(Argentino)

CREPÚSCULO

Va hacia el poniente el sol, como con sueño.
Cual si estuviera enfermo de estrabismo
parpadea un lucero. Frunce el ceño
un volcán que es un faro ante el abismo.

La brecha de un informe cataclismo
es una cuenca trágica, en diseño;
y el campo abocetado es el ensueño
del pintor que hay dentro de mí mismo

Allá, una quechua de blasones puros
la terracota de sus senos duros
luce mientras ondea el rojo traje.

Y, a la luz del crepúsculo sombrío,
como una inmensa cuchillada, el río
divide en dos el alma del paisaje.

ALBERTO HIDALGO
(Peruano)

HERMANO CREPÚSCULO

¡He aquí el crepúsculo; blanca paz!, la hora
Taciturna y lenta del atardecer.
Los campos se mustian y las frondas dora
Un pálido rayo presto a fenecer.

Se oyen aún trinos de pájaros. Vuela
Una brisa fresca con olor de flor.
Ha llovido ha poco y en los charcos riela
Todo el iris, trémulo de luz y fulgor.

¡Blanca paz! El alma queda silenciosa
Aunque un poco triste, grave, en un pesar
De nostalgia vieja, de anhelo de cosa
Ignorada, y ansia honda de volar.

Ansia de partir a lejanos mundos,
Angustia indecisa y anhelar morir...
Mientras que los cielos se tornan profundos
De azul, ¡oh, a lejanos países partir!...

Ha sonado el "ángelus" distante campana.
Hoy ya nadie alza devota oración.
— Hermano crepúsculo: ¿por qué tan arcana
Suena esa campana en mi corazón?

EVAR MÉNDEZ
(Argentino)

CIMA

La hora de la tarde, la que pone
su sangre en las montañas.

Alguien en esta hora está sufriendo;
una pierde, angustiada,
en este atardecer el solo pecho
contra el cual estrechaba.

Hay algún corazón en donde moja
la tarde aquella cima ensangrentada.

El valle ya está en sombra
y se llena de calma.
Pero mira de lo hondo que se enciende
de rojez la montaña.

Yo me pongo a cantar siempre a esta hora
mi invariable canción atribulada.
¿Seré yo la que baño
la cumbre de escarlata?
Llevo a mi corazón la mano, y siento
que mi costado mana.

GABRIELA MISTRAL
(Chilena)

TARDE

Las brumas en la tarde silenciosa
Son cortejo de gris melancolía,
Y al soslayar el sol tintas en rosa
Se esfuman en la vaga lejanía.

Los árboles agitan su ramaje
Al blando soplo de callado viento,
Y entre sombras y luz muere el paisaje
A toque de campana triste, lento.

Tornan por los senderos las ovejas
Con sones melancólicos de esquilas,
Que evocan dulces remembranzas viejas
De tardes eglogales y tranquilas.

En la vertiente de empinado risco,
Al montaraz abrigo de los canchos,
Ondulan las fogatas del aprisco,
En donde forman los pastores ranchos.

La yunta de los bueyes cruza lenta
Por los terrones duros del rastrojo,
Y la figura del gañán se aumenta
Al recortarse sobre el cielo rojo.

ENRIQUE DE MESA
(Español)

PUESTA DE SOL

Crepuscular, el ritmo que se esfuma
tiembla sobre el matiz del firmamento.
Se cuajan los fantasmas de la bruma
y se entibian las ráfagas del viento.

La bruma azul ahoga los reflejos
y de vagos espíritus se llena;
y la isla dibuja allá a lo lejos
las formas de hiperbólica ballena.

El latido del mar sube y se exalta,
y cesa luego en aire religioso;
y el verso, como un duende, brinca y salta
jugando con la espuma del coloso.

La espuma festonada de la ola
me acaricia en sus bruscos desaliños;
las rimas entreabren su corola;
los astros hacen sus primeros guiños...

Sentado en un peñón, tal vez parezco
así como un espíritu maldito;
y en mi sombra hacia tierra crezco y crezco
y crezco hasta llegar a lo infinito.

Oscilan entre mi alma ansias inquietas;
y atráenme en sus fuerzas alternadas,
ya el cielo con sus típicas siluetas,
ya el mar con sus groseras carcajadas.

¡El sol y el mar con ansias amorosas
tocándose al poniente en dulce exceso,
ensayan variaciones caprichosas
sobre la gama espiritual del beso!...

JOSÉ SANTOS CHOCANO
(Peruano)

El periodismo en la época de Rosas



Cabecera de "El Republicano", de Corrientes

A imprenta es una necesidad suprema de los pueblos. Sin ella no podría practicarse el intercambio intelectual, no habría luces en el ambiente, porque las ideas de los hombres de pensamiento, en vez de brillar, se disiparían como el humo en el espacio. La posteridad no contaría con los testimonios de sus antepasados, y la historia tendría solamente por capital los pergaminos y manuscritos, ejemplares únicos en manos de los coleccionistas. Debido a ella se difunde el saber, y es uno de los más importantes propulsores de la civilización moderna.

Por ella sabemos cómo los antiguos descubrieron y conquistaron pueblos, sus trabajos para organizarse, las luchas que tuvieron para conseguir beneficios materiales y abstractos, cuáles y cómo fueron los hombres de gobierno. Ella da vida y expresión a la ciencia, a la literatura, al arte, y es la encargada de recoger y guardar todo lo que sale del cerebro humano.

¿Cómo se consiguió la primera imprenta en el Río de la Plata?

He aquí una pregunta a la que muchos contestarían que fué importada. Pues no, surgió en medio de las selvas de América, se improvisó como se improvisan en el desierto las cosas imprescindibles: el abrigo y el alimento del hombre. Hoy día los americanistas la llaman *la imprenta guaranítica;* se hizo en las misiones jesuíticas del Alto Uruguay y del Alto Paraná, a fines del siglo XVII, y en el año 1705 publicó el primer libro titulado *De la diferencia entre lo temporal y eterno*, etc., escrito por Juan Eusebio Nieremberg, de la Compañía de Jesús. Desde entonces hasta la fecha se importaron y fabricaron muchas imprentas en el país.

Sin la imprenta, el periodismo no existiría, y es en los periódicos donde el investigador encuentra actualmente los mejores informes.

Pasemos al periodismo en la época de Rosas, que tal es el propósito de estas líneas.

En el año 1810 comienza la época independiente a tener sus primeros periódicos comerciales y de combate político. Desde entonces hasta principio de 1835, en Buenos Aires aparecieron *doscientos cuarenta y dos* periódicos de toda especie. Durante el largo período de Rosas, 1835-1852, se fundaron los siguientes, con los años de su aparición:

Año 1835. — *Circular Marítima, Diario de anuncios y publicaciones oficiales de Buenos Aires, Museo Americano.*

Año 1836. — *Guía de la Ciudad, Noticiador del Puerto, Recopilador, Museo Americano.*

Año 1837. — *Boletín Musical, Guía de Forasteros, La Moda, Gacetín Semanal.*

Año 1838. — *Semanario de Buenos Aires.*

Año 1840. — *Espíritu de los mejores diarios que se publican en Europa y América, Messager Français.*

Año 1841. — *Defensa Federal.*

Año 1842. — *Fundamento de la Fe.*

Año 1843. — *Archivo Americano, Recopilador.*

Año 1844. — *Galería de Ilustres Contemporáneos, Lira Española.*

Año 1845. — *Album Argentino.*

Año 1848. — *Guitarra, Mosaico Literario.*

Año 1849. — *Diario de Avisos.*

Año 1850. — *Boletín Comercial.*

Año 1851. — *Agente Comercial del Plata, Apéndice al Agente Comercial del Plata, Catálogo Comercial y Guía de la Ciudad de Buenos Aires* y *Manual de Forasteros.* Total, veintiocho publicaciones fundadas.

Circulaban también algunas hojas anteriores a 1835, entre ellas *La Gaceta Mercantil.* Empezó a salir el año 1823 y duró hasta 1852. Era el periódico más importante de todos, se imprimía por la imprenta de Hallet y Cía., según Zinny, en pequeño in folio, desde el 1º de octubre de 1823, en que empezó, hasta el 1º de mayo de 1827 inclusive, y en gran in folio desde el 2 de mayo de 1827 hasta su último número, que es el 8.473, que corresponde al 3 de febrero de 1852, el mismo día de la caída de Rosas. Si bien este número no se repartió por haberse hallado todos los ciudadanos sobre las armas, unos combatiendo en Caseros y otros acantonados en la ciudad de Buenos Aires. Lleva el título de *Gaceta Mercantil* simplemente hasta el 13 de julio de 1826, y desde el 14 del mismo mes y año hasta que cesó el de *Gaceta Mercantil*, diario comercial, político y literario. Los redactores fueron Esteban Hallet, Santiago Kiernan, José Rivera Indarte, Manuel de Irigoyen, Pedro de Angelis, Nicolás Mariño, Bernardo de Irigoyen y Avelino Sierra. Los traductores que tuvo fueron: Avelino Sierra, Mariano Larsen, Carlos Carballo, Benjamín Llorente y Antonio Zinny. Todos hicieron obra meritoria.



Cabecera de "El Grito Argentino", de Montevideo



Caricatura publicada en el Nº 3 de "El Grito Argentino"

Llegó por fin el día tan deseado,
Llegó por fin el Héroe digno y justo,
A quien en libertad el Pueblo augusto
Sus destinos, su suerte le ha confiado.

Hoja suelta con el retrato de Rosas

Caricatura del Nº 6 de "El Grito Argentino"

Otra de las publicaciones de indiscutible importancia y utilidad para la historia es el *Archivo Americano y espíritu de la prensa del mundo* impreso por la "Imprenta de la Independencia". Su redactor fué don Pedro de Angelis, oriundo de Italia (Nápoles). Son dos series: la primera, de treinta y dos números en folio, y la segunda de veintinueve números, el último sin terminar, por la caída de Rosas. Contiene una colección de documentos oficiales redactados en inglés, francés y castellano, que representan un caudal de datos para hacer la relación de la larga época de la tiranía. Principió el 12 de junio de 1843 y cesó el 24 de diciembre de 1851. En el número 26 de la segunda serie tiene un apéndice, del que hay dos ediciones, una en castellano solamente y otra en los tres idiomas.

El periódico que sigue en orden de importancia es *El Diario de Anuncios y Publicaciones Oficiales de Buenos Aires*, impreso por la "Imprenta del Comercio y Litografía del Estado". Los cinco primeros números en cuarto y los demás in folio. Su redactor fué don José Rivera Indarte. La colección consta de doscientos quince números. Empezó el 5 de enero de 1835 y concluyó el 30 de septiembre del mismo año. Desde el 14 de dicho mes de septiembre empezó a salir en medio pliego, publicando avisos solamente, titulándose desde algún tiempo antes simplemente *Diario de Anuncios.* El número 80 registra una noticia biográfica de Rosas, con su retrato al frente. La biografía comienza con los rasgos de su niñez, hasta el año 1835, en que fué elegido gobernador, por la que se ve que Rosas, antes de subir al poder, era patriota, emprendedor y generoso. Leyendo esa página asombra la transformación de este hombre.

Circulaban también hojas sueltas, adornadas con orlas y viñetas en que se leían versos de loa dedicados a Rosas. Estas hojas eran generalmente de color rosa, verde o amarillo. Sus dimensiones son de veinticuatro por diez y nueve centímetros.

Si se compara la cantidad numérica de los periódicos en Buenos Aires anteriores a 1835, se nota la diminución operada después; los existentes obedecían todos al tirano, y lo mismo sucedía en las provincias, si bien algunos con diferente programa, pues hacían un incesante y nutrido fuego contra Rosas, especialmente en Entre Ríos y Corrientes, las más luchadoras contra el despotismo.

Durante la época que describimos, entre todas las provincias se vieron aparecer cuarenta y tres periódicos.

Cuando Rosas dejó sentir el poder y la opresión, dando lugar a una conspiración contra él, muchos se vieron obligados a emigrar a la República Oriental del Uruguay, Brasil, Chile, Bolivia y Perú. Entre los emigrados figuraban: Sarmiento, Mitre, Varela, (Florencio), Rivera Indarte, Alsina (Valentín), Cané y otros. En su destierro fundaban periódicos para fulminar al tirano, ya que la Espada de Lavalle y la de Lamadrid habían sido vencidas en el campo de batalla por las fuerzas de Rosas.

En los puestos de combate estaban Florencio Varela y otros en el *Comercio del Plata*, en Montevideo, y Mitre y Sarmiento desde Chile, escribiendo el primero en el *Comercio de Valparaíso.*

En Montevideo aparecía en el año 1839 *El Grito Argentino*, escrito por los emigrados argentinos, y que se distinguía tanto por la fuerza de sus ataques como por las ilustraciones de su última página.

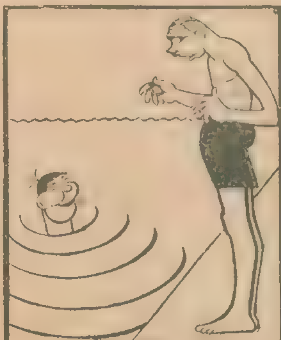
La caricatura en el extranjero



Respuesta Obligada

El carcelero. — ¡Bueno, hombre, no te apures! Aquí aprenderás un oficio. ¿Qué quieres ser?...
El preso. — Viajante de comercio...

(De "Buen Humor", Madrid)



Lógico

— ¿Cómo aprendiste a permanecer tanto tiempo debajo del agua?...
— Veraneando una vez en la misma playa en que estaba uno de mis acreedores.

(De "Life", Nueva York)





Aparato ingenioso y antideportivo para evitar la fatiga de los nadadores mientras atraviesan el Canal de la Mancha

(De "The Bystander", Londres)



¡Volando!

— Este vino no parece muy católico.
— Ha hecho usted bien en advertírmelo. Voy a bautizarlo en seguida.

(De "Buen Humor", Madrid)



Eufemismo

El viejo criado, al "niño" de la familia. — ¿A qué hora de la madrugada quiere el señor que ponga el despertador para abrirle la puerta de calle?...

(De "London Opinion", Londres)



Todo Puede Ser

El panadero (con dignidad). — Vea, señor: si este pastel no le resulta bueno, aquí estaré mañana para cambiárselo.
— ¿Y cree usted que podré venir mañana, si es malo?

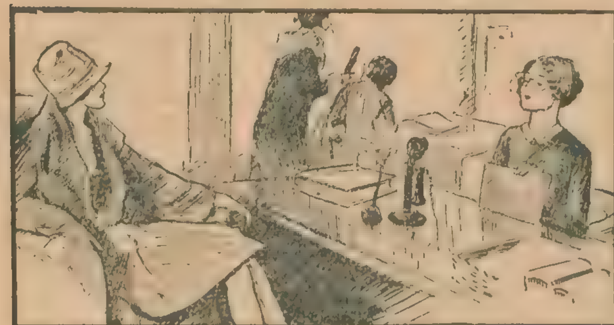
(De "Gaiety", Londres)



Buena Puntería

El cazador novicio. — ¿Cómo se llama el pájaro que cayó?...
— Guillermo Brown, señor.

(De "The Passing Show", Londres)



Así se Entiende

La amiga, a la propietaria de una agencia de colocaciones. — Me parece que deberás colocar muchísimas sirvientas para que el negocio rinda utilidad.
La propietaria. — Cincuenta por semana.
La amiga. — ¡Dios santo! ¿Y de dónde sacas tantas?
La propietaria. — Siempre son las mismas.

(De "The Humorist", Londres)



Venus en la Playa

— Ven al mar, Margarita.
— Espera un poco más, hasta que hayan perdido el interés por el aviador

(De "The Bystander", Londres)

El Recurso

El dueño de casa (muerto de miedo al sorprender a dos ladrones). — Vean... no... se... preocupen... por... mí... Soy... sonámbulo...

(De "London Opinion", Londres)



Advertencia

— Gustavo: no pegues a tu hermana de esa manera. Vas a romper la muñeca.

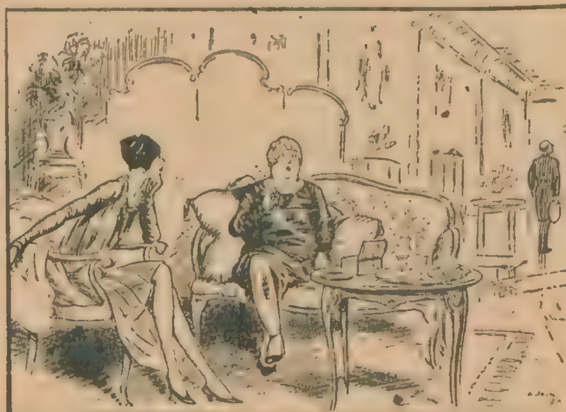
(De "Lachen Links", Berlín)



Impotencia

— Uno de mis condiscípulos dice que me parezco a ti.
— ¿Y qué le contestaste?...
— Nada; por que es más grande que yo.

(De "The Passing Show", Londres)



El Inconveniente

La visitante. — Parece que ha conseguido usted una maravilla de mayordomo, señora Van Crump.
La dueña de casa. — En efecto: pero es una pena que tenga que dejarnos.
La visitante. — ¿Y por qué los deja?...
La dueña de casa. — ¡Ay! Porque su nueva limousine es demasiado grande para nuestro garage.

(De "Punch", Londres)



Mal Genio

El miope (palmeando el hombro de un señor a quien no conoce). — ¿Qué tal, amigo?...
El desconocido (con severidad). — Su cara no me es familiar, señor; pero sus maneras lo son demasiado.

(De "Gaiety", Londres)



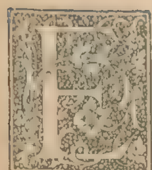
¡Naturalmente!

— ¿Tiene usted diarios viejos, chucherías usadas o algo así?...
— Lo siento, amigo; pero mi mujer está de vacaciones.
— ¡Ah, entonces usted tiene botellas vacías!...

(De "Illustrierter Tage", Berlín)

Los escollos de la gramática

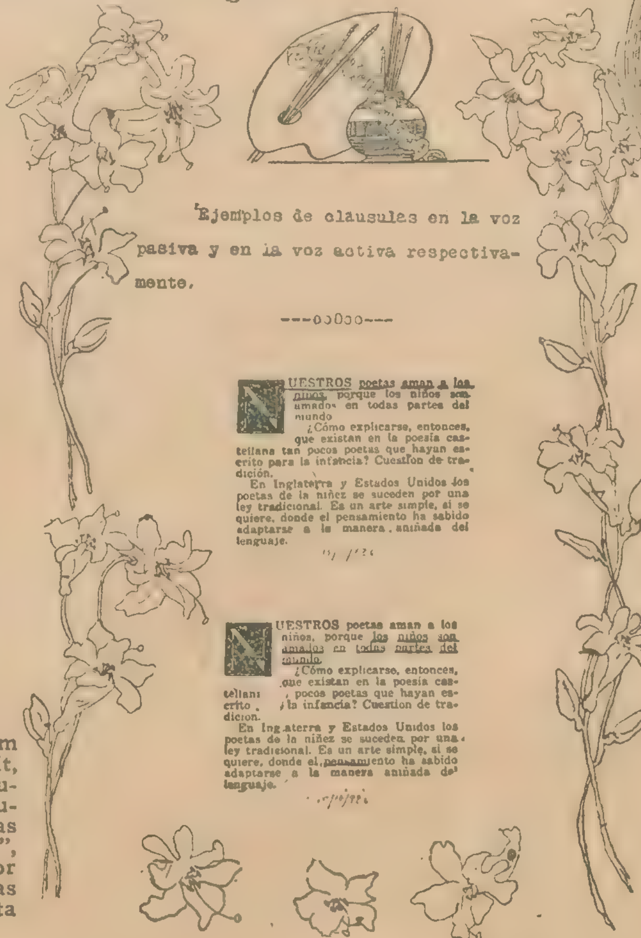
Una curiosa prueba de enseñanza objetiva, a base de las páginas de "El Hogar"



EL aprendizaje de la gramática tiene arideces que se complican y acrecientan generalmente en la trama confusa de las vaguedades retóricas de los textos. Las pruebas, los ejemplos puramente imaginativos, regidos por las presumidas abstracciones teóricas que la rutina docente suele ajustar al dogma clásico, hacen el estudio de las reglas gramaticales odioso, inconsistente, complicado y de retardada eficacia.

No se ha dado todavía, para la enseñanza de la gramática, con los sistemas prácticos, sintéticos, preconizados por la pedagogía moderna. Por eso nos es grato, y doblemente por razones que se verán más adelante, referirnos al sistema adoptado para el caso, en la clase de Gramática que funciona en el curso de estudios de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, bajo la dirección del profesor señor Florencio Garrigós (hijo).

La meritoria institución cultural, que preside la señora Carolina L. de Argerich, dispuso, el año pasado, crear un curso especial de redacción y ortografía como complemento del de dactilografía que se venía dictando en esa casa de estudios. Y previo concurso organizado por la institución, fué confiada la dirección de la clase de esa materia al señor Garrigós, prestigioso periodista y conocido hombre de letras, quien, dado el carácter eminentemente práctico que se quería imprimir a la enseñanza, resolvió apartarse del método clásico para la exposición de la materia y dictar ésta en forma exclusivamente objetiva.



Ejemplos de cláusulas en la voz pasiva y en la voz activa respectivamente.

---ooOoo---

NUESTROS poetas aman a los niños, porque los niños son amados en todas partes del mundo.

¿Cómo explicarse, entonces, que existan en la poesía castellana tan pocos poetas que hayan escrito para la infancia? Cuestión de tradición.

En Inglaterra y Estados Unidos los poetas de la niñez se suceden por una ley tradicional. Es un arte simple, si se quiere, donde el pensamiento ha sabido adaptarse a la manera aniñada del lenguaje.

NUESTROS poetas aman a los niños, porque los niños son amados en todas partes del mundo.

¿Cómo explicarse, entonces, que existan en la poesía castellana pocos poetas que hayan escrito la infancia? Cuestión de tradición.

En Inglaterra y Estados Unidos los poetas de la niñez se suceden por una ley tradicional. Es un arte simple, si se quiere, donde el pensamiento ha sabido adaptarse a la manera aniñada del lenguaje.

Una página del álbum de la señorita Dalvit, en la que se reproducen ejemplos de cláusulas tomadas de las páginas de "El Hogar", que está decorada por dicha alumna con orlas reproducidas de esta revista



La señorita María Dora Dalvit, alumna de la Biblioteca del C. N. de Mujeres, autora del interesante trabajo gramatical

De acuerdo con la opinión de aquellos autorizados pedagogos que sostienen que el conocimiento debe ser producto espontáneo de la actividad del educando y adquirirse por propia experiencia, el señor Garrigós, en su método de enseñanza, resolvió prescindir en absoluto de las definiciones y de la exposición teórica de las intrincadas reglas cuyas excepciones son, a veces, tantas, que hacen pesado su aprendizaje, y estableció, en consecuencia, que sus alumnas estudiaran los hechos gramaticales, prácticamente, en la realidad de la vida, en la lectura de diarios y revistas, deduciendo, de la observación constante y metódica de los mismos, los principios ortográficos y sintácticos.

De esta manera, cada alumna, según el método allí establecido, forma una carpeta de recortes y en ella colecciona gran copia de ejemplos ortográficos, de concordancia, etc., mediante lo cual llega a familiarizarse pronto con las reglas que rigen la construcción de las cláusulas en lo escrito, distintas en cierto modo, de las del lenguaje común. La investigación personal y el espíritu de observación son así fomentados en forma muy satisfactoria; y nos es grato consignar que una de las alumnas más aventajadas de dicha clase, la señorita María Dora Dalvit, ha hecho durante el año toda su práctica de ejercicios gramaticales con ejemplos tomados de las páginas de la revista EL HOGAR.

El cuaderno de recortes colecciona-

(Continúa en la pág. 59)

El chofer de mi señora

(Continuación de la pág. 7)

es otra. Cada día me agrada más. A pesar de llevar siempre el mismo vestido se ve que hay distinción. Tiene un aire señorial que es fiesta para mis ojos. ¡Y qué recatada es! Dado mi oficio, ¡ah, sí!, estoy acostumbrado a observar por el espejito del parabrisas toda suerte de pantorrillas. Las de Betty apenas si las conozco. Hay diferencia, sí, con la niña Quitica. Hoy comprobé que usa una combinación color rosa con bordados claros. La práctica ha sido de todo menos de inglés. A cada pregunta de miss Betty, ellas contestaban con chuscadas, con comentarios sobre las amistades que paseaban por Palermo. Betty también reía. ¡Qué dientes más sabrosos tiene! ¡Parecen hechos de azúcar!...

Detuvimos el coche en medio del paseo del Rosedal. Ellas bajaron y miss Betty quedó sola, como perdida en el fondo del coche. Entonces la vi cambiar de expresión. ¡Qué gesto de magnífica tristeza tenía! No debe sentarle mal un traje de época...

....

DECIDIDAMENTE, Betty me entusiasma. Hoy llegó con un "sweater" claro, ajustado a su formas, que la vuelve adorable... Me dió los buenos días con una sonrisa que no olvidaré jamás...

Después de toda una mañana de trajín con el coche de aquí para allá... De una iglesia a una tienda, de una "maison" a la casa del zapatero, de aquí a otra tienda, a la Sociedad de Caridad, y por último a un restaurante elegante. Las niñas han convidado a Betty a almorzar. Continuarán con la práctica fuera de casa...

¡Ah, sí!; buena espera he tenido que soportar. Esto es lo único que me molesta del oficio. Las charlas obligadas que se aparejan a las esperas. Los corrillos de chofers particulares. Chismes. Cuentos. Intimidades de patrones que me interesan un comino. Ya estoy curado de espanto. ¡Ah, sí!; por otra parte... Como si los vicios y calamidades morales fuesen exclusividad de una sola clase social...

Betty pareció salir muy contenta del almuerzo. Pero su alegría no es ramplona. Es una alegría exquisita. Que satisface y no cansa... (Creo que a Betty le han aumentado el sueldo por esas horas extras de práctica.)

....

HEMOS ido por el camino al Tigre. La niña Quitica ha hecho durante el viaje varios chistes y contado unos cuentos... Betty se ha sonrojado. Yo, por mi oficio, debo permanecer en el volante como un sordomudo. Pero, por el espejito vi que la "inglesita" se coloreaba... Sus ojos se reflejaron en el espejito y no pude menos de mirarlos. ¡Ah, sí; qué ojos esos ojos suyos, tan grandes y tan luminosos! ¡Si pudiera robarlos!... ¡Llevarlos a mi pieza! ¡Ponerlos sobre mi mesa de lectura!...

Frente al club de tennis, al abrir la portezuela, la mano de la señorita Betty tropezó con la mía. Me miró sonriente. Tengo miedo de haberme traicionado, porque sentí un calofrío y comprendí que había cambiado de color. No sé... No sé... ¿Será que estoy enamorado de...?

....

CERCA de las cinco hemos vuelto. Ramona bajó a decirme que la señora me llamaba. Esta señora Rosaura sufre todas las consecuencias del primer automóvil. Ha hecho traer varios uniformes de verano. Dice que saldremos el mes que viene para una playa. Me ha ordenado probarme los tres trajes. Me ha mirado y hecho caminar en todas direcciones. Dar vueltas... Hasta la niña Olga, con un dedo, me tocó en el hombro para que girase y observarme.

Dentro de un rato conduciré a miss Betty a su casa.

....

OH, sí; no sé! ¿Por qué me suceden a mí estas cosas?...

¡Betty!... Quisiera escribir muchas veces este nombre hasta que lograras plasmarte aquí, tal cual eres, en mi cuaderno de apuntes. Pienso en ella, y no puedo hacerlo sin asociarla a mis ambiciones sencillas, casi infantiles.

Hoy debió cobrar sus haberes. Mientras la conducía a su casa vi que contaba dinero de su cartera. Al llegar, una mujer gruesa y petizamba la recibió en la puerta.

—¿Cuándo? ¿Ahora?... — sentí a Betty que interrogaba. Sus ojos se abrieron en una expresión de espanto. Pareció indecisa unos segundos.

—No se asuste, niña... Tal vez no sea grave...

—Francisco — me dijo... — quiere usted llevarme hasta el hospital... Mi hermano está gravísimo...

—Suba usted, señorita...

Asombrado, vi que abrió la portezuela y se sentaba junto a mí.

Salíamos a todo correr. Aceleraba como nunca lo he hecho. Y permanecía quieto; sin mover ni siquiera la cara. ¡Betty a mi lado! ¡Cuánta alegría iluminaba mi corazón en aquel momento. Con el rabillo del ojo creí ver que Betty tenía un gesto angustiado. Hasta sospecho quiso decirme algo. Varias veces volvió su rostro para mirarme. Estrujaba, nerviosa, su cartera. En una curva brusca, su cuerpecito hizo presión sobre mi brazo... ¡Betty! ¡Ah, sí!; yo me sentía satisfecho como de una proeza, como si el servirla a ella fuera la más grande de todas las glorias...

....

GRACIAS a Dios que no ha sido grave, señorita — le dije.

—Sí, un ataque pasajero...

Y Betty me lo ha contado todo. Es realmente una mujer fuerte. Me lo ha referido en frases cortadas aún por la emoción, como si pensara con ello agradecer mi pobre servicio.

Su hermano es lo único que le queda en el mundo. Fué un gran calavera en su juventud, y ahora paga con su parálisis el desenfreno de otros días. ¡Pobre Betty! Y ella trabaja con sus lecciones de inglés para mantenerse y costear la enfermedad de su hermano. Ahora me explico por qué cuando está sola parece tan triste. ¡Ah, sí!; también comprendo su carácter jovial con las niñas. Betty sabe que a las gentes felices no le interesa el dolor del prójimo. Sabe que ese dolor suyo, de haber sido y no ser la cruz de "la pobreza vergonzante", resulta fastidioso para los que nunca penaron. Volvíamos despacio... Ella hablaba. Me contó muchas cosas. Yo, que hasta he sabido ser insolente con algunos patrones, a ella no sabía qué decirle...

—Es doloroso, señorita Betty... — sólo le he contestado. Y no he podido sostener con la mía su mirada limpia, la estupenda mirada de los ojos de Betty...

Son tonterías, ya sé. Pero pienso ahora en que podría tener una casita...

....

YA existe una cierta confianza entre Betty y yo. Todos los días, cuando la llevo a su casa o al hospital, charlamos. La señora Rosaura es caritativa, ¡ah, sí! Bien es cierto que, con aumento y todo, le paga a Betty ochenta pesos, diez más que a su cocinera. Pero... me ha ordenado, eso sí, que la conduzca con el coche al hospital cada vez que ella me lo pida.

Yo lo cumplo, naturalmente. ¡Qué bien queda Betty sentada allí, en el ángulo del asiento de atrás! Parece realmente una hidalga señora simpáticamente aburrida, divinamente triste...

Esta tarde, cuando dejamos a las niñas en el cine, fuimos al hospital. Mientras regresábamos, no sé, de pronto, me di vuelta y le dije:

—Señorita Betty: ¿quiere que la lleve a Palermo?... ¡Está tan linda la tarde!...

Me miró sorprendida.

—¿Doña Rosaura no lo precisa?

—No, señorita... Iba a guardar... Por eso...

Hemos ido. Un suceso, efectivamente. ¡Cuántos transeúntes se han vuelto o detenido a mirar a Betty! Debía ser

(Continúa en la pág. 75)

¿Qué probabilidades tiene un jugador de ruleta?

LA RULETA

PARA darse cuenta de lo que es este juego, basta una breve descripción de la mesa a cuyo alrededor se agrupan los jugadores, y un vistazo al grabado que del aparato acompañamos.

La ruleta se halla colocada en medio de la mesa, entre dos tableros exactamente iguales, destinados a recibir las apuestas. El aparato se compone de un cilindro de madera de cincuenta y cinco centímetros de diámetro, en el centro del cual hay un platillo móvil, sostenido por un eje metálico. Dicho platillo, cuya parte superior representa un plano inclinado, está dividido en treinta y siete casillas iguales entre sí, y separadas por pequeños tabiques de cobre. Las casillas, alternativamente coloradas y negras, van señaladas con números desde el 0 hasta el 36, inclusive. El cero no tiene color.

El *croupier*, con la ayuda de dos manubrios de cobre entrelazados en el centro de la ruleta, imprime a ésta un rápido movimiento de rotación, e inmediatamente arroja por un pasillo colocado sobre la placa móvil, y en sentido contrario al movimiento de la ruleta, una bolilla de marfil, que, por razón de la fuerza centrífuga, describe varios círculos, hasta que, poco a poco, llega al borde del cilindro, donde se agita con una serie de vaivenes y de sacudidas desiguales.

Siendo, como hemos dicho, ligeramente inclinada la parte superior del platillo, la bola, después de dar mil saltos y otras tantas vueltas, va a detenerse en una de las casillas, y el número que ésta indique es el ganador, con todas las suertes que de él dependan.

POR lo explicado, puede verse que todo fraude en la ruleta es imposible, y aun cuando, como muchos creen, el mismo *croupier* que la maneja, ensayara imprimir a la bolilla una rapidez determinada, tratando de hacerla detener en tal o cual número, no podría lograrlo, porque la velocidad con que aquélla corre y la trayectoria que debe seguir se alteran completamente por el movimiento contrario del platillo, que, al chocar con la bola y los obstáculos puestos a propósito, le hace dar los más imprevistos y caprichosos saltos.

Por lo que se refiere a la inclinación de la ruleta, defecto que parecería favorecer a ciertos números, es de igual modo absolutamente imposible. Primero, porque las ruletas son construídas matemáticamente por técnicos especialistas, a quienes se les paga una fuerte suma para conseguir la precisión exacta, y, segundo, porque, como puede comprenderse, resultaría perjudicial a la administración, y ventajoso, por el contrario, a los jugadores, quienes harían sus posturas a los números favorecidos. Ninguna trampa es, pues, posible, y el dios del azar constituye allí el único amo, el único "Deus ex machina" de la ruleta.

PASEMOS ahora a decir algo sobre los números. Están éstos colocados de izquierda a derecha, partiendo del cero, en el orden siguiente: 0, 32, 15, 19, 4, 21, 2, 25, 17, 34, 6, 27, 13, 36, 11, 30, 8, 23, 10, 5, 24, 16, 33, 1, 20, 14, 31, 9, 22, 18, 29, 7, 28, 12, 35, 3, 26.

¿Y por qué, se dirá, este orden arbitrario y no la serie ordenada de los números? Pues, precisamente, para aumentar más los azares del juego.

Los números colorados son: 1, 3, 5, 7, 9, 12, 14, 16, 18, 19, 21, 23, 25, 27, 30, 32, 34, 36, y negros los restantes.

Existen entre ellos los números "pares" e "impares", y además, las suertes llamadas "manque" y "passe", que en castellano significa "mayor" y "menor", respectivamente. Los números menores son los comprendidos del 1 al 18, por orden numérico, y los mayores del 19 al 36.

Además hay otras suertes; las docenas, columnas, las calles, líneas y cuadros.

LA SUERTE, FACTOR DECISIVO

LOS inventores de sistemas y sus cultivadores pueden decir y hacer lo que les plazca; pero la realidad es que aún no se vislumbra ni un solo método o "martingala", por el cual puedan eliminarse en un todo las leyes del promedio, y por cuyo sistema el jugador esté seguro de ganar.

La base de casi todos esos sistemas es llevar a las mesas una considerable suma de dinero y sostenerse jugando durante un regular período de tiempo. Uno puede comenzar ganando, pero la ambición de más lucro lo hace continuar en la brecha. O, lo que es más probable, quizá, se inicie perdiendo, y entonces sigue el juego en busca del desquite. Pero en cualquiera de los casos es necesario un largo proceso, de modo que el jugador debe contar con grades recursos.

Un bien conocido escritor ha declarado que la ruleta, como juego puramente de azar, es una invención de lo más ingenioso, y que, aun cuando millones de personas saquearon sus respectivos cerebros en busca de un punto débil, nadie, hasta hoy, logró obtener una ventaja decisiva sobre la banca. Agrega que el casino de Monte Carlo hace "juego limpio", y que la suerte es allí, en la práctica, el único factor decisivo.

SISTEMAS DE JUEGO

LOS llamados "sistemas" de juego aplicados a la ruleta tienen todos como base la ley de promedio, ley aplicable a casi todas las cosas de la vida. Por ejemplo, la creencia general de que en la ruleta se darán tantos colorados como negros, tantos números pares como impares en el curso de una jugada, no es ni más ni menos que una demostración de la ley de promedio.

Uno de los más antiguos y mejores sistemas de jugar que se conocen en Monte Carlo es aquel que lleva el nom-

bre de "montrut et descedent", inventado por D'Alembert. Este método se funda en la teoría de que existe la ley del equilibrio, o sea el igualamiento de los resultados; en otras palabras, la ley del promedio de que hablamos.

Como un ejemplo veamos los resultados oficiales de Monte Carlo, correspodientes a un día cualquiera. El número de bolillas negras fué de 384, y de 383 el de las coloradas. ¿Habrá alguien a quien sorprenda este resultado? Seguramente que no, ya que no es más que un simple ejemplo de la ley de promedio. Y si tomamos el total de una semana vemos que los números pares se dierón 2.383 veces, contra 2.481 los impares, una diferencia de sólo 4 %.

D'Alembert era un creyente inconvertible de esta ley, y si uno juega a cualquier juego de probabilidades idénticas, tal como el de arrojar una moneda al aire, aunque la cara salga 5, 10 o 20 veces más que la cruz, no hay sino seguir jugando el tiempo suficiente para que las probabilidades se igualen solas. Únicamente mencionamos esto como "tipo" de un sistema, consistiendo la única dificultad en poder o no continuar el juego "el tiempo suficiente".

Aunque hay un ilimitado número de sistemas que fueron especialmente ideados para hacer "saltar la banca de Monte Carlo", hasta la fecha ninguno ha tenido éxito. La "Revista de Monte Carlo", publicó en una ocasión una nómina de "sistemas" que pasaba de 600 en número, las cuales se venden en Mónaco a dos, tres y cuatro francos. De cuando en cuando un inventor anuncia en un diario que tiene un "sistema" de espléndidos resultados, y necesita para explotarlo un socio con diez, veinte o treinta mil francos, lo cual quiere decir que en resumidas cuentas lo que aún se necesita es lo de siempre: ¡dinero y más dinero!...

¿Y teniendo dinero vale la pena jugar a base de combinaciones?

Julián Gayarre, el gran tenor

(Continuación de la pág. 11)

—Y bien—me contestó Ciacchi:—ofrézcale usted en mi nombre un millón de francos; pero..., eso sí, deberá cantar en Buenos Aires, Montevideo y Brasil.

La suma me pareció enorme, pero... eso no era cuenta mía. Me detuve, efectivamente, en Madrid, y visité a Gayarre en su casa de la Plaza Oriente. Llegué después del almuerzo, a la hora del café. Rodeaban su mesa maestros como Arrieta y críticos como Peña y Goñi, y diversos cantantes. Cambiados los saludos, le expresé que traía para él una embajada y que le pedía una breve entrevista.

Pasamos a una elegante salita, y allí le expuse el objeto de mi visita.

—¡Chico...—me dijo, sorprendido,—tu amistad me honra y la proposición que traes me halaga! Recuerdo siempre a Buenos Aires, no con simpatía, sino con amor, con grande amor. Mira—exclamó,—¿ves estos gemelos de puño? Me los regaló Miguel Cané. ¿Ves este reloj? Me lo dió Adrián Arana; este anillo, Eugenio Cambaceres, y esta cadena Julián Martínez, un simpático chico lleno de gracia. ¡Todo un buen mozo! ¡Todo esto me acompaña siempre, siempre! Y ya supondrás si me habrán regalado joyas. Pero éstas, éstas valen mucho para mí... Bien. Dile a "ese tío" que sí, que iré; pero...

—¿Qué hay? ¿Qué pero pones?—pregunté, inquieto.

—Nada... No te alarmes. ¿No sabes que casi me he muerto? Hace próximamente un mes, cantando "Pescatore di Perle", al tomar "fiato" en mi romanza para "filar" la nota, se me doblaron las piernas y caí..., caí..., y me recogieron como muerto.

Interrumpiéndole, le dije:

—Está bien, entendido: si te mueres... no hay caso, no vas.

—No, querido—me contestó muy sonriente.—Óyeme..., yo no soy rico, pero tengo lo bastante para vivir. Poseo casi cinco millones de pesetas, y con ellas puedo pasar; pero un millón más no lo debo desperdiciar. Ya tengo dispuesto que cuando muera la mitad de esos "cuartos" sean para mis hermanas, que son buenas, humildes y modestas, y el resto lo dejo para que se construya un hospital en mi pueblo, en el Roncal. Allí irán los pobres, los humildes como yo, que me recordarán agradecidos.

Lo abracé afectuosamente.

—Quiere decir—le repetí—que a "ese tío" le digo que sí.

—Claro... Conforme...

GAYARRE murió dos meses después, en enero de 1890. El arte y el mundo perdieron el más grande y sublime de sus cantantes. Benlliure ideó y ejecutó el más precioso monumento artístico a su memoria. Representa la diosa de la música levantando la cubierta del ataúd para que el mundo no deje nunca de oírle, y ella misma ha llevado su mano al oído en actitud de dulce atención.

Obsesión

— (Continuación de la pág. 13) —

grande, será soldado y andará siempre con un gorro con penacho y un fusil al hombro.

A la tarde juega con Raúl, su amigo, en el patio asoleado.

Juan Carlos piensa en su futuro ejército, y quisiera no decir nada hasta poder mostrarlo. Se siente feliz e impaciente y su alegría es tan entusiasta que rebosa:

—Esta noche tendré muchos soldados de plomo.

—¡Bah!, no sirven para nada.

—¿Por qué?

—Se doblan todos y se rompen.

El juego dejó de interesarle. Se alejó del patio, silencioso. Raúl quedó solo, jugando, sin advertir la ausencia del amigo, pues él, teniendo una pelota, no se aburre. Después de media hora de juego, un tanto fatigado, se acuerda de Juan Carlos; lo llama sin tener respuesta; lo busca por las habitaciones y lo encuentra en el comedor, con la cabeza apoyada sobre el vidrio de la ventana, mirando hacia la calle. En su mano está olvidado un libro de figuras. Comienzan las sombras y encienden luces en las casas. Como abstraído, Raúl se marcha hacia su hogar. La abuela entra al comedor con una lámpara encendida. Es una lámpara de plata. Igual que en los demás días a esa hora, cierra persianas y postigos. Al terminar esa breve faena y al disponerse a descansar advierte que los ojos de Juan Carlos están llenos de lágrimas. Se sienta en un sillón con el niño en los brazos.

—¿Por qué lloras? ¿Raúl te pegó?

—No.

—Pero, ¿qué tienes?

—Nada.

—¿A qué vienen entonces esas lágrimas?

—Son las seis y media y papá no vino.

—Pero si son recién las cinco y media, muchacho.

—Todos me dicen mentiras.

—Ya verás cómo no miento.

—También cuando...

Se hace silencio. El niño esconde la cara en el seno de la anciana. Ésta besa los cabellos castaños, con piedad, para el niño demasiado sensible.

—También ¿qué? Contéstame.

—Mamita también había ido a paseo y no volvió más.

Revelado su secreto, esconde nuevamente la cara. La anciana lo acuna emocionada. Tararea una canción para niños más anciana que ella. El tic tac del reloj corea la canción. Juan Carlos eres tú, lector, o ese niño que pasa por la calle, o, acaso, yo.

Aguafuertes

Por

AUGUSTO CORTINA ARAVENA

Ilustración de López Naguil

MEDIOCRIDAD



EN una abrasadora siesta de verano, se oía entre las verdeantes viñas, fresco rumor de agua.

Un aguilucho volaba sobre los cerros, y el sol, oculto, perforaba las nubes con inflamados dardos.

El ave se elevó, se elevó... sedienta de infinito; mas a los breves instantes, renunciando a su imposible anhelo, descendió a posarse en una cumbre.

Relativa altitud, miserable altura...

Y pensé: "¡Cuántos como tú, talentoso aguilucho, renuncian a sus sueños y engordan en el valle de la feliz mediocridad!"

LA EFICACIA DEL EJEMPLO

CONTEMPLANDO Assur el alto monte, suspiraba pleno de tristeza.

Entonces preguntóle Jared:

— ¿Por qué no subes?

Él respondió:

— Nadie pudo escalarlo, es inaccesible.

Y continuaron:

— Fácil sería, tenlo por seguro.

— Estás equivocado.

— Si deseas subir, asciende; nada más fácil.

— Entonces, ¿por qué no subes tú?

— Si puede serte útil, lo haré.

— Te despeñarás.

Jared, salvando vertiginosos abismos y estrechos desfiladeros, escaló el fragoso y alto monte.

Regresó feliz y preguntó al contumaz:

— ¿Qué dices ahora?

Y Assur, indignado, metido en el caparazón de su soberbia, gritóle torvamente:

— ¡Eres un imbécil!

HUMILLACIÓN

EN casa de una gloriosa cortesana, el joven poeta y el joven filósofo hallaron un ánfora de mármol plena de turbador perfume.



Y el poeta dijo a su compañero:

— Mira qué esbeltas líneas, qué níveo mármol, qué cinceladas hojas de acanto...

Y respondió el filósofo:

— Bella es la forma; pero sólo me interesa el contenido.

Envuelta en leve túnica purpúrea y jugando distraídamente con su deslumbrante collar de amatistas, la sutil cortesana dijo al filósofo:

— Tuya es la esencia.

El filósofo, algo desconcertado, preguntó:

— ¿Dónde he de ponerla?

Y ella indicó al poeta:

— Tuya es el ánfora; pero el ánfora vacía.

El poeta, pensativo, respondió:

— Sin este inefable perfume, sería como un cuerpo sin alma.

La cortesana entonces miró sonriendo al joven poeta y al joven filósofo, y dijo sencillamente:

— En mi simplicidad, nunca imaginé que estuviesen completos el ánfora sin el perfume ni el perfume sin el ánfora.

LA GLORIA VACANTE

EN el solemne momento de los honores póstumos llegó aquel hombre vestido de soberbia.

Un mordaz preguntó:

— Y tú, ¿quién eres?

Le respondió el desconocido:

— Yo fuí el primer amigo del gran hombre.

Y repuso el mordaz:

— En verdad que no siendo el grande hombre, no existe mayor gloria que la de ser su primer amigo...

CONSAGRACIÓN

CUANDO el poeta, por la vez primera, visitó el Ateneo de la impura ciudad, detúvose un instante, desconcertado.

Junto a una mesa empolvada, sentados en sillas dispares, discutían algunos endomingados convecinos.

Creyó hallarse en un sindicato de comerciantes minoristas; mas percibiendo la tenebrosidad de las almas, convencióse de que estaba en un círculo artístico.

Alejóse con desdén de los derrengados eunucos.

Y ellos, al odiarlo cordialmente, ofren- (Continúa en la pág. 28)

Las aventuras de un poeta romántico

(*Continuación de la pág. 15*)

— *Rosas* — le dicen — *ha caído.*

"La alegría que experimenté — escribe Gutiérrez a un pariente — fué tan inconmensurable que estuve cuatro días y cuatro noches, sin poder dormir; tomé drogas para descansar, me anestesiaron y sólo conseguí ponerme más nervioso aún de la alegría."

Llega a Buenos Aires. El poeta, con la aureola que trae del extrtnjero—doce años de destierro — se convierte después de Caseros en un ilustre personaje político. Lo eligen diputado, y esa misma noche renuncia porque el gobernador López acaba de nombrarlo ministro del Interior.

A partir de esa fecha, el poeta, ya maduro, se consagra al estudio de los problemas que exige la reorganización nacional. Su labor literaria y política adquiere proporciones inusitadas.

"Es el escritor más completo que ha producido la República Argentina", dice el malogrado escritor Emilio Alonso Criado.

En efecto. Todo lo abarca con igual profundidad y con idéntica pulcritud de estilo. En 1861 lo nombran rector de la Universidad de Buenos Aires. En 1875 — a los sesenta y seis años de edad — funda, con Andrés Lamas y Vicente F. López, una "revista juvenil": la *Revista del Río de la Plata*. Tres años des*pués* — en febrero de 1878 — muere en pleno vigor, haciendo versos.

Va a cumplirse, pues, el cincuentenario de la muerte de este gran profesor de idealismo. Ya nadie lo recuerda. El olvido, en este caso, no es justo...

El más grande desprecio

(*Continuación de la pág. 17*)

Haydee, ignorante de su tragedia, fué a saludarla, Julia recibió su beso fríamente y apenas rozó sus mejillas con sus labios.

Si grande era la ansiedad de todos esperando el espectáculo del desprecio de Federico, la de Julia era aún mayor. ¡Qué vergüenza más grande la suya cuando su novio, a la vista de todos, sin ocuparse de ella para nada, se pusiera a bailar con su rival! *¿Su rival?* Se horrorizó de darle este nombre.

Las horas pasaban. Era más de la medianoche y Federico no aparecía. Su tardanza inquietaba a todos, haciéndoles temer por el espectáculo maravilloso con que soñaron. Si nunca había creído Julia que hay algo muy grande que rige los destinos del mundo, entonces lo creyó. Y rogó a ese ser Todopoderoso que a Federico le ocurriera algo, por grave que fuera, que le impidiera acudir a la fiesta, con lo que la ansiedad de toda aquella ralea ávida del mal ajeno caería en el pozo sin fondo de las desilusiones.

Y se cumplió su deseo. Federico no acudió a la fiesta. Mientras Julia daba gracias al Cielo por haberla salvado del desprecio de aquel hombre, todos los invitados se retiraron saboreando la más grande de las satisfacciones. Para ellos el desprecio de Federico había rayado en lo sublime. Al desprecio de avergonzarla había antepuesto aquel otro desprecio: ¡el de ni siquiera avergonzarla!

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

Flor de durazno (Corrientes). — 1º Use glicerolato de almidón con un 5 por ciento de ácido tártrico y lave el cutis con infusión de tilo.

2º La siguiente preparación es excelente para dar transparencia al cutis:

Agua de rosas........ 200 gramos
Lechada espesa de almendras .... 200 „
Tintura de benjuí.... 20 „

Manón (Capital). — Se quita la cáscara del coquito y se pone al fuego hasta carbonizarlo. Luego se reduce a polvo y se mezcla con una parte de aceite de almendras dulces.

Lily. — 1º Haga mucho ejercicio, especialmente flexiones de tronco, y no permanezca sin faja.

2º Contra la papada use "mentonière" de goma.

3º Las cicatrices dejadas por la cirugía deben respetarse el primer tiempo, a riesgo de perjudicar la operación. Con el tiempo desaparecen.

Seré feliz (Gálvez). — 1º Fortifique su cabello con fricciones de aceite de ricino y ron en partes iguales.

2º En cualquier casa del ramo o de artículos para farmacia.

3º El vello se extirpa radicalmente mediante la electólisis. Los demás medios son provisionales.

Dolorida (Villa María). — 1º Vea mi primera respuesta a "Seré feliz", de Gálvez.

2º El extracto de manzanilla torna rubio el cabello, por decoloración, pero no tiñe las canas.

Flor de Lis.—Practique fricciones locales con:

Alcohol .... 55 gramos
Infusión de manzanilla 28 „
Agua de alumbre...... 42 „

Por la mañana se lava con agua fría y sal de cocina.

Noviecita pretensiosa (Concordia).— 1º Un buen esmalte para cuello y brazos se obtiene con:

Agua de azahar...... 250 gramos
Agua de rosas........ 250 „
Subnitrato de bismuto. 125 „
Glicerina .... 50 „

2º Lea mi respuesta a "Flor de Lis".

3º No conozco personalmente ese producto de belleza.

Afligida (Luján). — Debo advertirle que esas manchas del rostro se quitan hoy. Si acude a un buen especialista de la piel sabrá informarle al respecto. Como esmalte, use el que aconsejo a "Noviecita Pretensiosa", de Concordia.

Negrita rosarina. — Se previene la formación de manchas en la piel, debidas a la acción del sol y del aire, secando cuidadosamente el cutis después de mojarlo y cubriéndolo con harina de trigo, que se deja en contacto con la piel durante algunos minutos.

De noche conviene untarla con glicerolado de almidón.

Pochita (Mercedes). — 1º No doy referencias sobre artículos de marca determinada. Los anunciados en EL HOGAR son de reconocida seriedad.

2º Han exagerado la información. Se cobra por hora, y en ese tiempo pueden extirparse de veinticinco a treinta vellos sin gran dolor ni molestia.

Flor de Ceibo. — 1º Sumerja las uñas en aceite tibio, dos veces al día y lávelas siempre con limón.

2º Cualquiera de las que se venden en el comercio con ese fin.

Incrédula (Capital). — 1º Los preparados yodurados usados exteriormente no comprometen la salud.

2º Un masaje inteligente en el menos voluminoso, conseguirá igualar ambos órganos.

3º Las verrugas desaparecen perfectamente con el termocauterio.

Chola (La Rioja). — 1º Duchas locales de agua fría con alumbre disuelto y el uso constante de corpiño ajustado, con la forma natural.

2º La sección responde tres consultas por vez. Tendré el mayor gusto en serle útil.

Triste. — Es preciso tonificar la raíz capilar con fricciones de aceite de coco y ron en partes iguales. Al enjuagar la cabeza use decocción de quina, con idéntico fin.

Necesitaría conocer la naturaleza de su cabello, ¿seco o grasoso?, ¿tiene caspa?

Lidia (Buenos Aires). — Le aconsejo consulte a un oculista, quien le indicará la manera de aclarar la córnea, sin peligro, ya que no le da resultado ningún medio vulgar.

Agradezco sus gentiles palabras para esta sección.

María Teresa (Buenos Aires). — 1º Con baños faciales de vapor conseguirá mejorar su cutis y cerrar los poros.

2º Locione las arrugas con:

Agua filtrada........ 200 gramos
Leche de almendras.. 50 „
Alumbre .... 4 „

De mañana hace un masaje suave con cold-cream, siguiendo las indicaciones dadas en el Nº 932 de EL HOGAR.

Deseosa (F. C. S.) — 1º Todos los de-

pilatorios requieren uso periódico, pues limpian de vello temporariamente. Solamente la electrólisis puede extirparlo de raíz.

Las dos cremas que menciona son buenas. No favorecen al vello.

Kamila T. (Catamarca). — Existen cepillos y palos de masaje para reducir la grasa, que se usan personalmente, sin necesidad de ningún agente externo. Es el medio moderno para adelgazar.

Margarita. — 1º Todos los productos por usted mencionados son de gran valor para higiene y belleza de la tez. Continúe su habitual tratamiento.

2º El vello no adquiere más consistencia si se quita con pinzas. Renace con igual vigor usando otros procedimientos.

Morocha rosarina. — Conseguirá un buen astringente mezclando en partes iguales vinagre aromático y agua de rosas, agregando una gotas de tintura de benjuí.

Rubia extravagante (Flores). — 1º El extracto de manzanilla aclara el cabello hasta la tonalidad preferida.

2º Mezclando unas gotas de tintura de yodo al agua del lavado se obtiene ese color de la tex. Debe cuidarse de no humedecer con ella los ojos.

Morochita de ojos verdes. — 1º Una fricción diaria con guante de baño y agua caliente seguida de una ducha fría, aumenta el volumen de los brazos.

Para blanquearlos use:

Agua de rosas........	250 gramos
Glicerina	5 „
Nitrato de bismuto básico	120 „

2º Los aparatitos correctores de la nariz dan el resultado anhelado.

3º Con glicerina, zumo de limón y agua de rosas en proporciones iguales.

Negra fea. (San Miguel). — 1º Agregue un poquito de alumbre al agua de sus lavados y use un astringente antes del polvo.

2º Acompañe las abluciones frías matinales con una fricción local, todas las noches, usando:

Infusión de manzanilla.	30 gramos
Agua de alumbre......	42 „
Alcohol	55 „
Vinagre blanco........	20 „

Aguafuertes

(Continuación de la pág. 25)

dáronle la única consagración de que disponían sus almas miserables.

CRITICA

ANALIZÓ la obra el divino maestro, y el divino maestro dijo:

— Es bella.

Mas el envidioso compañero del artista sólo murmuró una incomprensible laudatoria.

Vió la obra un insignificante, y, calándose doctoralmente las gafas:

— No me desagrada — manifestó.

Entonces el artista interrogó a su asno, y el pollino, más severo aún que el insignificante, guardó el silencio de las esfinges.

LAS VACAS

TODAS las mañanas oigo el armonioso cencerro de unas vacas que pasan.

Van lenta, majestuosamente, y a veces alguna de ellas dígnase mirarme con expresión serena, budista, absolutamente oriental.

Entre estas vacas y yo ha nacido, inconscientemente, una rivalidad muy seria.

Cuando desde el lecho oigo las notas simplistas del cencerro, me digo, un poco avergonzado:

— Han madrugado más que yo, me han vencido.

Otros días, en pie desde temprano, cuando pasan, les dirijo una mirada triunfante.

Y esta delicada emulación, más noble que muchas rivalidades humanas, me divierte desde hace mucho tiempo.

Pues cuando se ha perdido la fe en la amistad, cuando hemos aprendido a sonreír irónicamente al amor y desdeñosamente al odio, no hay nada más delicioso que entretenerse con pasatiempos estúpidos.

El misterio del coche 115

Por RIP





La huelga de chauffeurs era absoluta. Aprovechando la ocasión, los cocheros circulaban, como quien dice, sobre el oro. Eran disputados como en subasta. A falta de los medios de locomoción rápida, el coche de plaza recobró súbitamente el afecto de los porteños. Y salieron de las exposiciones retrospectivas venerables vehículos a cuyas varas mohosas se ató caballos encanecidos bajo el arnés y salvados por milagro del matadero.

En esa mañana del 1º de enero, el cochero Schvingue, dueño y señor de los destinos del coche de plaza número 115, salió de la cochería con el corazón inundado de esperanza. Y con razón: Año nuevo, día de lluvia y huelga de chauffeurs. ¿Era posible pedir más? Y mientras "Cortesana", su yegua manchada, trotaba animosamente, Schvingue, mecido por el traqueteo, se abandonaba a una apacible beatitud... No obstante la hora temprana, pasaban numerosos transeúntes con trajes de fiesta. Algunos señores de levita cruzaban tímidamente la calzada en punta de pies. Otros al caminar dejaban gotear sus paraguas sobre la mujer emperifollada que llevaban del brazo.

Pero Schvingue no les hacía caso. Alta la cabeza, la mirada perdida en la lejanía, con expresión voluntariamente absorta en cosas ausentes, cruzaba las calles al paso, sin ver nada ni oír nada, afectando un soberano desdén para esos bípedos inferiores, cuyas súplicas ascienden hasta los cocheros los días de lluvia, precisamente cuando estos seres parecen inaccesibles y casi inmateriales.

Tranquilo y confiado se sentía el cochero Schvingue. Cobraría lo que se le antojara. Imagínense: ¡sobrarían clientes! Rechazaría a muchos; elegiría a los que le fueran simpáticos, y establecería las "condiciones" primero... ¿Las condiciones? Ante todo, no más de dos pasajeros para no cansar a "Cortesana"; segunda: viaje directo solamente; nada de esperar a la puerta, bajo la lluvia; tercera: dos pesos de propina, por lo menos... Además, sólo tomaría a pasajeros bien vestidos, que no hubieran chapoteado en la calle mojada, a fin de que no le ensuciaran la alfombrita.

Las calles llenábanse de gente. Y Schvingue parecía cada vez más absorto, más ausente, más ciego, más sordo.

Ceguera y sordera fingidas: enfermedades de cochero en día de lluvia.

Y sin embargo...

Y sin embargo, bruscamente Schvingue se preguntó si no se había vuelto sordo de veras. No había oído ni un solo llamado; ni un "¡Chist!", ni un "¡Eh!", y hacía media hora que... Schvingue se dignó mirar a los transeúntes. No vió sino paraguas. Todo el mundo seguía su camino, atareados. Algunos hacían una señal a un cochero; pero a otro cochero.

Se sorprendió. ¿Qué significa eso? ¿Qué les pasaba a esos tipos?... Schvingue observó con más atención a los peatones; gente endomingada, agrupada en los refugios de la calzada, a la espera de un vehículo. Y llamaban coches; ofrecían sumas envidiables, y hasta objetos de regalo a los automedontes... Pero a otros, no a Schvingue...

Transcurrió una hora. Y otra hora. Obstinadamente, categóricamente, como obedientes a un complot, los transeúntes parecían dispuestos a ignorar la existencia del coche número 115.

Y he aquí que el corazón de Schvingue fué invadido por la inquietud. Ocurría algo extraordinario. ¡No era posible! ¡Su coche tenía yeta! Dos veces se detuvo delante de individuos al parecer desesperados o miopes que llamaban, al azar, a cualquier vehículo que divisaban, coches particulares y carros de reparto.

La primera vez, un señor gordo le dijo, con acento de buen humor:

—¡Ah, pícaro!

Schvingue reanudó su camino.

La segunda vez, una numerosa familia se precipitó a ocupar el coche, encabezada por una señora anciana. En cuanto abrió la portezuela, la señora anciana vociferó:

—¡Imbécil!...

La situación se volvía infernal. Schvingue agachó la cabeza y, resignado, lleno de vergüenza y de desaliento, se dejó llevar por "Cortesana" donde ésta quiso.

Y recorrió toda la ciudad. Ese día todos los barrios de Buenos Aires fueron honrados por la presencia del coche número 115.

A las ocho de la noche, Schvingue se decidió ir a desatar...

Gruesas lágrimas le surcaban las mejillas. Su expresión era huraña y desesperada. Había bebido hasta las heces el cáliz de los conductores de coches de alquiler. Había conocido, completa, la vergüenza de ser rehusado hasta por el último de los transeúntes que sólo toma coche en día de lluvia y en caso de accidente.

Bajó del pescante, se secó las mejillas y abrió la portezuela para dar vuelta los almohadones.

Entonces, un hombre pequeño y flaco, de binóculo y barba en punta, salió del coche y dijo a Schvingue:

—¡Amigo!... ¡Es increíble lo que ha tardado!... ¿Está seguro de que no se equivocó de camino?

Y Schvingue, aterrorizado, reconoció a un cliente que había "alzado" por la mañana muy temprano y al que había olvidado completamente...

"Frigidaire" se usa más que el resto de los refrigeradores eléctricos juntos.

"FRIGIDAIRE" ofrece más valor por su precio que cualquier otro refrigerador eléctrico. Por ejemplo, el modelo M-7 que ilustra el dibujo, tiene una capacidad de siete pies cúbicos para guardar alimentos. Su mecanismo refrigerador posee suficiente capacidad extra para hacer hielo rápidamente, aún en los días de calores más intensos.

"Frigidaire" elimina toda molestia y su mantenimiento es sumamente económico. Su seguridad es absoluta. Su gabinete de acero, perfectamente aislado, está recubierto por una hermosa capa de brillante blanco.

Visítenos y le enseñaremos los doce modelos de "Frigidaire" para el hogar y los doscientos adaptables a las necesidades de todas las ramas del comercio de alimentos, bebidas, etc. Si no puede venir personalmente, envíenos el cupón adjunto y recibirá usted catálogo completo de "Frigidaire".

Un modelo "Frigidaise" para cada uso, desde $ 850 m/n.



Este moderno hielero va una sola vez a su hogar— con "Frigidaire"—y el hielo queda para siempre.

Agentes y Distribuidores Exclusivos:

Pratt & Cía.

630 · SARMIENTO · 630 BUENOS
386 · FLORIDA · 386 AIRES

Sucursal CORDOBA: 9 de Julio Núm. 40

AGENTES EN TODAS LAS PRINCIPALES LOCALIDADES DEL INTERIOR

Frigidaire

Refrigeración Eléctrica Económica

Sres. PRATT & Cía. *Sarmiento 630, Buenos Aires* Sírva se remitirme catálogo completo de Frigidaire

Nombre ______________ Dirección ______________

Actualidades gráficas

Sencillez y discreción de tonos constituyen en Mar del Plata la característica de la moda

Por MARIA ANTONIETA DEL MARMOL



FOTO BIXIO Y CÍA.
Las señoritas de Sain Miguel y Castro luciendo dos lindos modelos de sweater



FOTO BIXIO Y CÍA.
Cuando el sweater carece de mangas, un saco que hace juego con él sirve de abrigo. La gorra vasca sigue imperando



FOTO RAY BAUDOIN
La autora del artículo demostrando que la síntesis impera en el traje de baño



A medida que los años se suceden y se va transformando el aspecto de Mar del Plata, accesible hoy hasta para los niños débiles de la colonias de vacaciones, las exigencias de la moda son menos evidentes en cuanto al derroche y al lujo se refiere. Es tan grande Mar del Plata, se vive tan independiente, y a veces tan ignorada, que en verdad la preocupación de señalarse por el número de vestidos resulta tarea de unas pocas integrantes del grupo directivo. Porque eso sí; existe una "élite" en materia de modas y de buen gusto. Forman este núcleo las señoras jóvenes y señoritas que han tenido oportunidad de viajar mucho, aunque a veces no constituye un título esta circunstancia, ya que también regresan muchas de Europa con cada novedad que espanta... Pero, en fin, lo cierto es que, quieras o no, es necesario buscar las figuras elegantes en el Ocean Club y en el Golf, donde por virtud de una selección explicable no se producen las aglomeraciones de la Rambla.

¿QUÉ ES LO QUE SE USA CON PREFERENCIA?

INDUDABLEMENTE, las mujeres nos preocupamos mucho de trapos, y antes de salir de Buenos Aires con rumbo a Mar del Plata, hacemos una verdadera revolución librando combates, no sólo con las modistas, sino también en nuestras propias casas, donde maridos y papás se defienden heroicamente del ataque...

Las modistas ejercen para el caso el papel de pitonisas, y aseguran a las clientes que "esto" y "aquello" se usará muchísimo... Y venimos al balneario con nuestros sintéticos vestidos sin manga, confiadas en la predicción de la modista. Nuestra sorpresa alcanza todos los matices, porque aquí está lleno de damas y niñas elegantes que tienen vestidos con mangas. ¿En qué quedamos, pues? ¿Quién está a la moda? Felizmente, la temperatura otoñal de la primera quincena de enero, ha impedido establecer quién está en lo cierto: si las que (Continúa en la pág. 78)



FOTO BIXIO Y CÍA
Don Alberto Palacios Costa y don Horacio Bustillo, sin pantalón blanco, prenda que parece definitivamente abolida entre los elegantes marplatenses



FOTO BIXIO Y CÍA
Don Carlos Meyer Pellegrini cree en la gorra y en el pantalón blanco como detalle elegante. En cambio, a su lado, don Emilio Casal presenta una indumentaria sencilla..



Algo importante, práctico y hermoso...

He ahí en resumen lo que en realidad es una Alfombra **CONGOLEUM** Sello de Oro.

La belleza de sus dibujos tan variados como artísticos agregan una nota de buen gusto en la habitación. Son frescas, de superficie lisa e impermeable. Unas pocas pasadas con un trapo humedecido y en breves minutos sus colores brillan como nuevos. No es necesario clavarlas ni fijarlas en ninguna forma; a las pocas horas de haber sido colocadas se adaptan perfectamente al piso, sin que sus bordes ni esquinas se encurven jamás.

La esposa moderna sabe apreciar muy bien las ventajas que pueden obtenerse con las Alfombras **CONGOLEUM** Sello de Oro. Le evitarán tareas fastidiosas como barrer y sacudir, haciendo del arreglo del hogar un entretenimiento agradable.

Y todo por muy poco dinero, porque entre sus numerosas cualidades no debe olvidarse que son evidentemente económicas.

	Tamaños	Precios
Metros	2.75 × 4.58	$ **60.—**
„	2.75 × 3.66	„ **50.—**
„	2.75 × 3.20	„ **45.—**
„	2.75 × 2.75	„ **38.—**
„	2.75 × 2.30	„ **31.—**
„	2.75 × 1.83	„ **25.—**

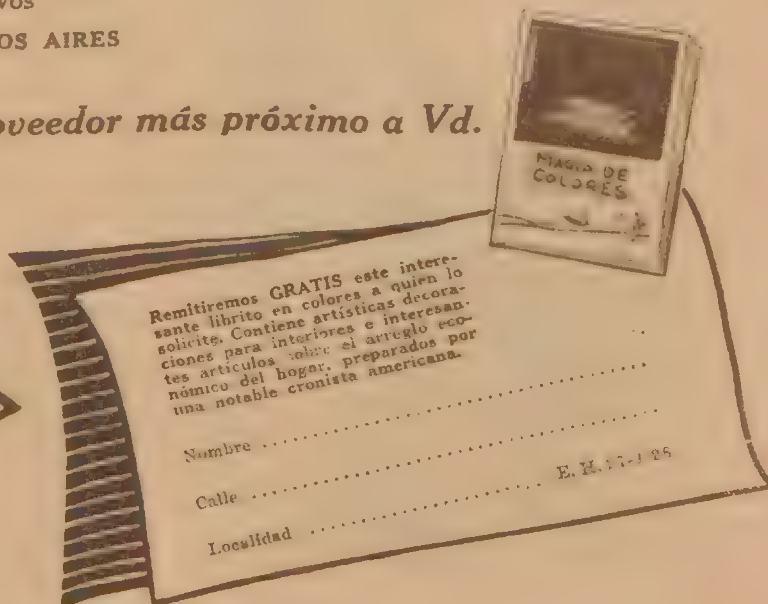
SU GARANTÍA

Cada Alfombra **CONGOLEUM** lleva pegado en una esquina un **SELLO DE ORO** que le asegura su legitimidad. Exíjalo siempre, esa es **SU GARANTÍA.** Si la alfombra no lo tiene, rechácela, pues **NO ES** Congoleum.

WILL L. SMITH, Inc.
REPRESENTANTES EXCLUSIVOS
RIVADAVIA 1365 BUENOS AIRES

Escríbanos y le daremos el nombre del proveedor más próximo a Vd.





En el Uruguay: SALVO CAMPOMAR & Cía. Calle Uruguay 975. Montevideo





Eduardo Costa

Del tiempo viejo

Eduardo Costa

Anécdotas

Por

VIATOR



EL doctor Eduardo Costa fué un jurisconsulto eminente y uno de los hombres más refinados de su época; lo llamaría un precursor si el progreso moral de la República hubiera corrido parejas con su desarrollo material. Por desgracia, estamos viendo, hace tiempo, avanzar una ola de incultura mezclada a la resaca cosmopolita que nos llega.

El doctor Costa reunía a la distinción heredada un espíritu abierto a las ideas liberales y un talento claro que dejó huellas de su paso en todos los cargos que desempeñó durante su larga actuación, como diputado nacional, ministro de Instrucción Pública durante la presidencia de Mitre, período en que creó los colegios nacionales; procurador general de la Nación, cuyos dictámenes luminosos establecían sabia jurisprudencia; ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Pellegrini, en 1890; de nuevo ministro de Instrucción Pública y de Relaciones Exteriores de don Luis Sáenz Peña; representante del gobierno nacional en la exposición de Córdoba; interventor en Santiago del Estero, y muchos otros.

Pero en su vida de estudio y de labor aun encontraba tiempo para lecturas clásicas, a que era muy aficionado; para la buena literatura contemporánea — como que fué uno de los primeros lectores de Renán y Anatole France entre nosotros; — para dirigir una estancia importante en Campana, sobre las orillas del río Paraná; para cultivar en la conocida quinta de San Isidro su pasión por las flores más delicadas y exóticas, y para reunir diariamente en su mesa de solterón irreducible lo más granado del país, sin distinción de partidos políticos, aunque él fuese un mitrista militante.

A los célebres almuerzos de su casa de la calle Reconquista, 82, donde ahora está el Banco Francés, concurrían diariamente el general Bartolomé Mitre y su hermano Emilio, Manuel Quintana, Emilio Castro, José Antonio Ocantos, Delfín Huergo, Bonifacio Lastra, Rufino de Elizalde, Ramón B. Muñiz, Mariano Varela, Carlos Pellegrini, Lucio V. López, Joaquín V. González, Eduardo B. Legarreta, los generales Levalle y Capdevila, Mariano Cabal, Antonio Crespo, Mauricio Penano, Marco M. Avellaneda, Luis Costa, hermano del anfitrión, Julio y Alberto Costa, sobrinos suyos, y Manuel V. Dolz, su ahijado, el duque de Luciniani, ministro de Italia, y otros representantes extranjeros, y, sobre todo, los conocidos gastrónomos Manuel Tobal y Santiago Calzadilla.

A veces, durante sus periódicas *tournées*, concurría también el gran actor francés Coquelin aîné, que amenizaba las sobremesas prolongadas, recitando fábulas de Lafontaine, algunas de las cuales únicamente podían decirse en reunión de hombres solos.

Don Eduardo tenía siempre un cocinero francés excepcional, y, contra la voz corriente, era un exquisito *gourmet*, no un *gourmand*. Sus almuerzos famosos, servidos a las diez y media de la mañana, no eran nunca excesivos: tres platos bien preparados, vinos añejos de su bodega, algunas confituras y frutas exquisitas, que le traían de la quinta de San Isidro, junto con las flores maravillosas para su mesa y las plantas vivas, que se conservaban en un invernáculo próximo al comedor.

A las diez y media de la mañana, al toque de diana, como decía el general Mitre, empezaba el almuerzo con el número de comensales presentes, nunca más de doce, incluído el dueño de casa, que sólo invitaba para la primera vez, valedera para siempre. El que llegaba estando completo el número, se retiraba discretamente; no se agregaban cubiertos.

Era infaltable a estas reuniones don Manuel Tobal, buen católico, que se levantaba temprano e iba a la misa de diez de San Francisco, rezando el rosario, para hacer tiempo, y lo continuaba durante la digestión del almuerzo, mientras llegaba la hora inefable de la comida.

— ¡Alabemos al Señor — solía decir, repantigándose, a los postres, — que nos da tantas cosas buenas sin merecerlas!

A un joven comensal, Marquito Avellaneda, según creo, que le recordaba caritativamente el pecado de gula cometido con sus inmoderadas aficiones gastronómicas, le contestaba:

— Ya lo sé, mi hijito, pero no me envenenes la comida, que esto ya lo pagaré en el otro mundo, déjame disfrutar ahora tranquilo, no seas malvado.

La cocina era ecléctica, predominando los delicados platos franceses junto a los de la buena cocina criolla, como entre los invitados predominaba el elemento mitrista, sin excluir los de cualquier tendencia, a condición de compartir la amable tolerancia que el dueño de casa se había impuesto como norma de vida.

Según la usanza colonial, el anfitrión, que presumía de saber trinchar muy bien, servía los platos, teniendo la costumbre de reforzarlos cuando le tocaba el turno a los que gozaban fama de buen diente, Calzadilla y Tobal, sobre todo.

Cuentan que uno de los invitados nuevos, ignorando este detalle, al servirle el primer plato se lo pasó cortésmente a su vecino Tobal, a pesar de las protestas interesadas. Cuando iban a servir el segundo, Tobal se apresuró a decirle, entre las bromas de los concurrentes:

— Vea, joven, tome el plato que le destinan; aquí no se acostumbran atenciones demodadas y... perjudiciales.

La conversación se mantenía siempre haciendo gala de amable espiritualidad y buen humor, sin que el dueño de casa permitiera las discusiones políticas ni religiosas, interrumpiéndolas a tiempo con una salida ingeniosa o una cita oportuna.

Lucio V. López solía decir:

— Yo, que soy una oveja negra en esta majada mitrista, me encuentro aquí más cómodo que entre los míos.

Cierta vez el duque de Luciniani, ministro de Italia, empezaba a enredarse en una controversia políticorreligiosa con Calzadilla y Tobal, defendiendo aquél la monarquía y la anexión de los estados pontificios, y éstos el poder temporal del Papado, cuando intervino don Eduardo citando en broma la conocida *boutade* de Diderot: "Mi mayor deseo sería, antes de morir, ver estrangulado el último rey con las tripas del último papa", con lo que terminó la discusión en plena jarana.

En estos almuerzos, como en los paseos a la quinta de San Isidro, empezaron a servirse por primera vez bebidas heladas, gracias a la iniciativa de don Eduardo, que hacía venir hielo de Estados Unidos como lastre de los buques, depositándolo en los sótanos del antiguo teatro Colón, edificio ocupado actualmente por el Banco de la Nación.

Esta iniciativa no prosperó, porque cierto día muy caluroso amaneció derretido un cargamento entero, inundando los sótanos.

A raíz de este fracaso, don Eduardo encargó a Europa la primera máquina de fabricar hielo que se conoció en el país, y en adelante fué éste un elemento obligado en banquetes y saraos, porque el dueño del novedoso aparato lo prestaba sin inconveniente a sus amigos.

Muchos años más tarde, siendo el doctor Costa interventor en Santiago del Estero, en pleno verano llevaba de Córdoba vagones de hielo, para hacer tolerable aquel clima en que el termómetro marca con frecuencia 45° a la sombra.

En esa intervención, que duró desde octubre del 92 hasta febrero del 93, lo acompañaban como ministros secretarios los doctores Marco M. Avellaneda y Julio Botet.

Y era tal el calor, que tanto el interventor como sus secretarios, dormían en la vereda del hotel, antigua casa de los Taboadas, frente a la plaza principal, velando su sueño dos soldados a caballo.

También hacía llevar de Buenos Aires flores y frutas para su mesa, legumbres y provisiones como elementos indispensables al cocinero francés que llevaba consigo.

Éste, que no podía avenirse con aquel medio tan privado de recursos para lucir sus habilidades culinarias, solía decir:

— *Quelle drôle d'idée de venir faire de la sale politique dans un pays pareil!... Est-il fou mon patron!...*

Mar del Plata

Gente conocida en el Ocean-Club



Señorita Susana de Bary y señor Alberto Cambaceres



Señores Emilio Casares, José Guerrico y Julio Méndez



Señoras Carmen Oliden de Zuberbühler y María Luisa de Helguera



Señoras Matilde Martínez de Ayerza y Adela Ayerza de Agote



Señoras Mercedes Marín de Bosch, Agustina Rodríguez Larreta de Alzaga Unzué, María Luisa Unzué de Aldao, Josefina Alzaga Unzué de Sánchez Elía y Mercedes Unzué de Quintana



Señora Clara Mazzini de Guerrico y señoritas Clara y Marta Guerrico



Señorita Sara Dantiacq, señora Luisa R. de Moyano, señor Fermín Moyano, señora Raquel Firmat Lamas de Padilla y señor Oscar Padilla



FOTOS BAY BAUDOIN

Señoritas Mercedes y Marta Aguirre Agote y Emilia Frías Ayerza

De la capital

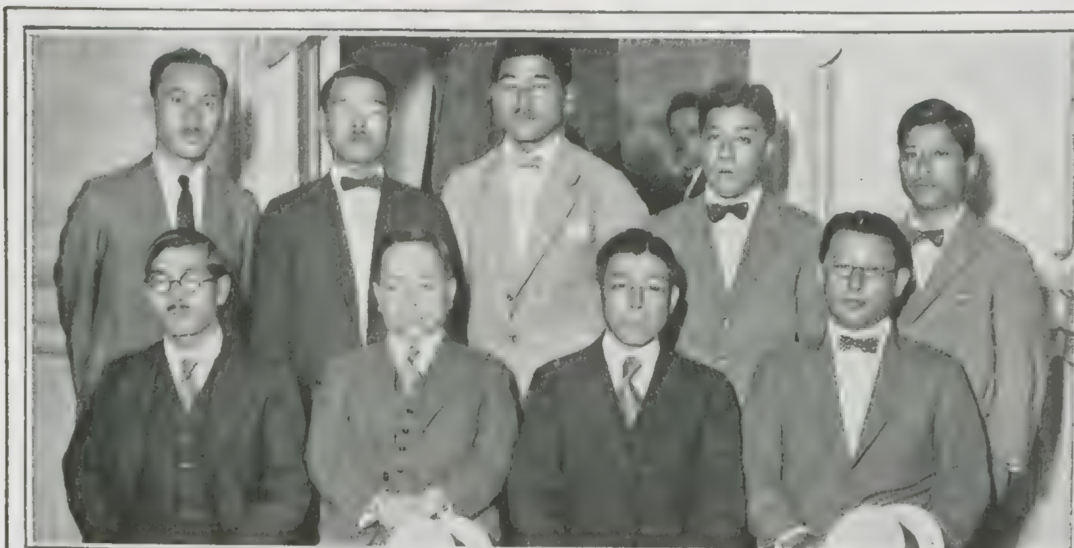
EN EL YACHT CLUB ARGENTINO



FOTOS LOUZÁN

En las terrazas del local que el Yacht Club Argentino posee en la dársena norte se inició, el martes de la semana pasada, la serie de comidas y bailes que dicha institución deportiva organizó para todos los martes de la temporada veraniega. Estas dos fotografías, que fueron tomadas en dicha fiesta la noche del 17, reproducen: la de la izquierda, la mesa ocupada por las familias de Grenier y Arnau, y la de la derecha, a las familias de Sella Tomba, Loizaga y Bordessi

LA MISIÓN COMERCIAL JAPONESA



Los miembros de la misión comercial japonesa llegada recientemente al país, con el ministro del Japón, señor Fusinga

El presidente de la misión, señor Hayaski, y el secretario, señor Ishiz

FOTOS LOUZÁN



LA CONVENCIÓN INTERNACIONAL DE MAESTROS



FOTOS PADILLA

Delegados de distintos países que asistieron a la asamblea celebrada por la Convención Internacional de Maestros, en el local de la Facultad de Ciencias Económicas. En el ángulo: la mesa directiva que presidió, el día 17, la sesión de clausura



Nuestro gran mundo

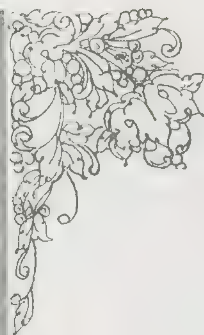



FOTO ABARCA

Señorita Elvira Isabel Sojo



FOTO WITCOMB

Señorita Florencia Zavalía Lagos





FOTO WITCOMB

Señorita Elena Berro Madero

Del extranjero

EL MINISTRO GALLARDO EN MADRID



FOTO SPORT GENERAL

Nuestro ministro de Relaciones Exteriores, señor Gallardo, ofreció en el Ritz Hotel de Madrid, retribuyendo atenciones, un banquete al que asistieron el general Primo de Rivera, los ministros de Guerra y Marina de España, el presidente de la Asamblea Nacional. el duque de Alba, el conde de Heredia Espinola y otros altos personajes de la sociedad madrileña. La fotografía presenta al señor Gallardo rodeado de sus invitados

ANTES DEL ESPECTACULO



En Pasadona (California) celébrase el Año Nuevo formando un gran mapa con los Estados de la Unión. Hermosas jóvenes del lugar representan a los Estados, y por eso la festividad se llama "Torneo de las rosas"

FOTO HERBERT

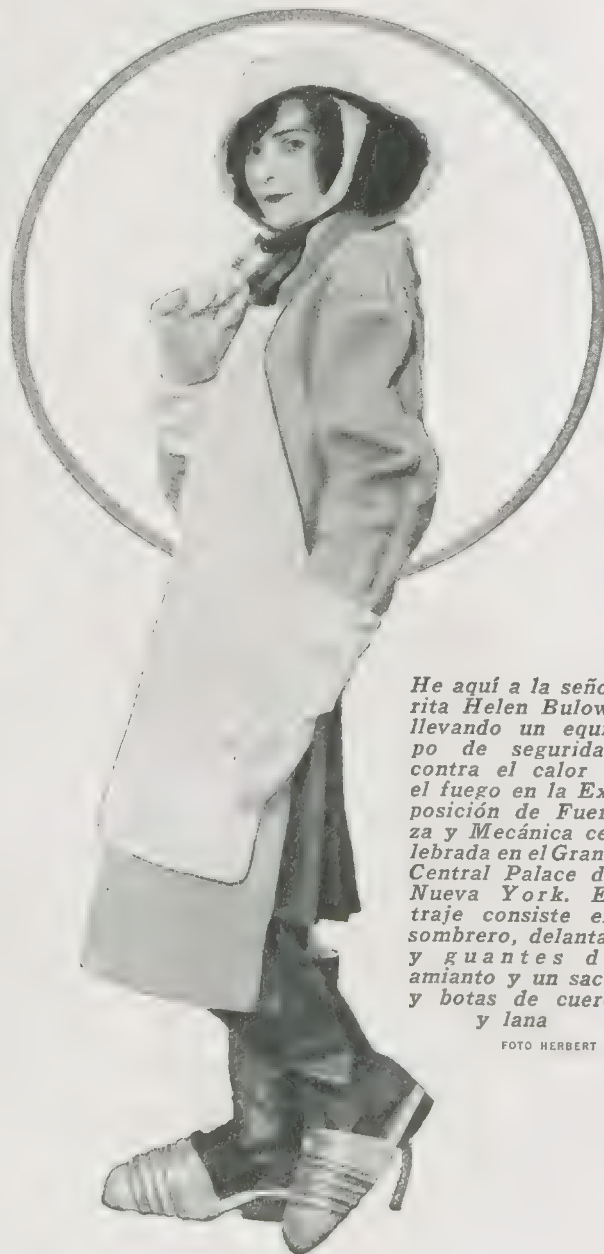
INVENTO CIENTÍFICO



El profesor ruso Leo Theremin (a la izquierda), que ha inventado un aparato que "extrae música del aire, convirtiendo en ondas sonoras las ondas etéreas, y reproduce, así, los movimientos

FOTO SPORT GENERAL

CONTRA EL CALOR Y EL FUEGO



He aquí a la señorita Helen Bulow, llevando un equipo de seguridad contra el calor y el fuego en la Exposición de Fuerza y Mecánica celebrada en el Grand Central Palace de Nueva York. El traje consiste en sombrero, delantal y guantes de amianto y un saco y botas de cuero y lana

FOTO HERBERT

Las actrices bonitas

FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

Sally O'Neil, una de las figuras más interesantes de la pantalla, es también una entusiasta cultora de los deportes



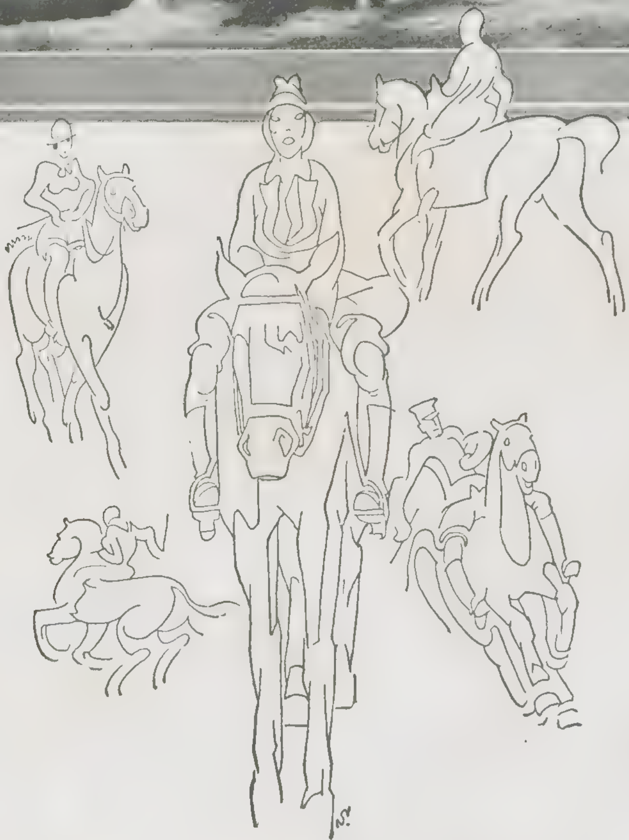
FOTO FIRST NATIONAL

Grupo de bañistas en una escena de "El Perseguidor", que se dará a conocer en breve

Jinetes y amazonas de Palermo

APUNTES DEL NATURAL POR ALEJANDRO SIRIO

Una cabalgata matinal





Tipos y escenas que todas las mañanas pueblan las avenidas del bosque porteño

En el mundo del cine



Thelma Tood, estrella de la Paramount, introdujo en la playa de Santa Mónica (California) la moda de bailar el charleston con patines para nieve

FOTO PARAMOUNT



Luisa Fazenda y J. F. Mac Donald, en una escena de la película de sello Fox, "No descuides a tu Mujer", que se estrenó en nuestras salas el 19 del corriente

FOTO FOX





Sally Blane, dedicándose a uno de sus deportes favoritos en la playa de Santa Mónica (California), después de haber hecho el papel de bañista en una película

FOTO PARAMOUNT

La bella actriz Helen Fairweather aparece en esta fotografía simbolizando al espíritu del champán. Se yergue dentro de una preciosa copa de cristal y le sirve de pedestal un pedazo de hielo. No se puede pedir más para sentir aplacados los rigores del verano

FOTO PARAMOUNT

Los estudiantes ingleses de bellas artes



FOTO SPORT GENERAL

Entre los grandes espectáculos que realizan los estudiantes ingleses de bellas artes, se destacó el efectuado el 5 de este mes en el Royal Albert Hall de Londres. En la foto aparecen algunas estudiantes descansando después de un ensayo



FOTO SPORT GENERAL

Estos magníficos disfraces desfilaron en la representación del "Chelsea Arts Ball", uno de los números del mismo espectáculo. Algunas estudiantes toman el te antes de ensayar el cuadro "Bajo el Mar"



La señorita Bárbara Weeks, estudiante de la Real Academia, en su caracterización de "Deidad de las Perlas"

FOTO SPORT GENERAL



Estudiantes de la Real Academia contemplando la enorme serpiente de mar que contribuyó al éxito y alegría del espectáculo

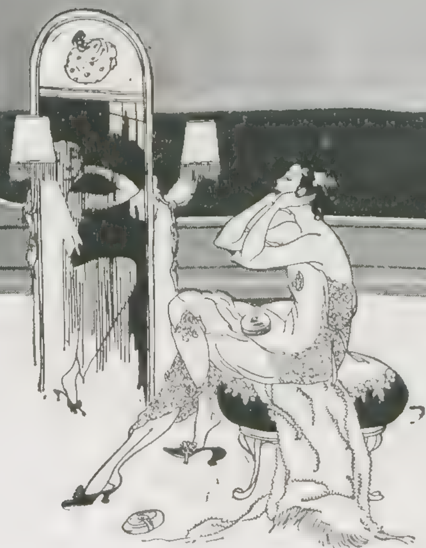
FOTO CENTRAL PRESS

El Chic Femenino



FOTOS SCAIONI

Traje de sport, en jersey gris obscuro, sweater gris claro, guarnecido con incrustaciones del mismo color. Modelo de la casa Lucien Lelong





Vestido en crepe de chine color marrón, impreso en color naranja. Modelo presentado por la casa Amy Linker

La fiesta de Maroñas



FOTO ADAMI

La delegación del Jockey Club argentino que concurrió a las fiestas hípicas de Maroñas, fué objeto de grandes agasajos de parte de la sociedad de la capital uruguaya, agasajos que culminaron en el banquete de despedida que se le ofreció en el Parque Hotel, con la asistencia del presidente de la república, su familia, consejeros, altos empleados públicos y distinguidas damas y caballeros. Nuestras fotografías presentan dos aspectos de ese banquete, que ha sido una de las más brillantes reuniones sociales de la clásica semana de enero de Maroñas

Notas de la semana

ENLACE



FOTO CABADA

La señorita Juana Ayesa, que contrajo enlace el día 18 con el doctor Enrique J. Casati, en Lomas de Zamora

DISTINGUIDO HUÉSPED BRITÁNICO



FOTO LOUZÁN

Lord Bledisloe, con el ministro de Agricultura, doctor Mihura, y otros caballeros que fueron a despedirlo el día de su partida para Montevideo, después de una breve permanencia en el país

REGRESO DE LA FRAGATA SARMIENTO



FOTO LOUZÁN

El ministro de Marina, almirante Domecq García, pasando revista a los cadetes, momentos después de la arribada a nuestro puerto, el sábado último, de la fragata Sarmiento, a su regreso del 27° viaje de instrucción



FOTO LOUZÁN

Escenas de regocijo producidas al descender a tierra los marinos de la Sarmiento



FOTO LOUZÁN

Las familias de los marinos y el numeroso público que en el desembarcadero de la dársena norte esperaban la llegada del buque escuela

Informaciones veraniegas

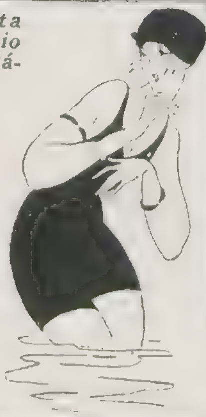
DE NECOCHEA





En un intervalo del baile del Necochea Hotel. Señoras de Matienzo y Cabrera Moren, y sus esposos, y la señora de Pembeton

Señora Enriqueta Pasteur de Maggio y señoritas Eiba Cámara de Ugarte





Familias de Calzada, Sáenz Valente, Luna Olmos, Capurro, Álvarez, Cirio, Matienzo, Zingone, Aberastain Oro y Gowland Figueroa, que formaban parte de la concurrencia al baile del Necochea Hotel FOTOS NIKKO

EN MONTEVIDEO



FOTO ELÍAS

La popular Gloria Guzman

EN CACHEUTA



Señora de Balesta y señora de López Lecube con su señorita hija



FOTOS BEJARANO

El doctor Pedro Agote y su señora esposa

EN CACHEUTA



Señorita Eva A. Iribarne



FOTOS BEJARANO

Drs. Marco Aurelio Avellaneda y Dalorto

EN MONTEVIDEO



FOTO ELÍAS

Gloria Guzmán en nueva pose

El jersey, los botones y los lazos ponen en las toilettes de nuestras elegantes una nota de suprema gracia y distinción

Por BIJOU



INTENTAR poner una valla que contenga el continuo andar de la moda y su constante afán de renovación, sería buscar un imposible, ya que en esta constante tarea, en esa interminable inquietud radica la razón de su existencia y de ellas brota esa prodigiosa variedad de formas y matices con que en cada estación nos deslumbra. La moda se transforma sin cesar, y cada una de sus evoluciones cristaliza en una novedad increíble, en una creación impensada o en una modalidad jamás vista. Símbolo, al fin, de la veleidad y maestra de la más refinada coquetería, busca en sí misma esa multiplicidad de formas en pos de las cuales arrastra al mundo femenino, que asiste al advenimiento de todas ellas con un placer indefinible. Tiene, además, otra característica la moda actual, cual es la de no salirse en ningún momento de su órbita de sencillez, en la cual encuentra sembrados, como a través de un sendero florido, los más diversos y atractivos matices con que realza todas sus creaciones.

Hábilmente secundada por los modistos, han logrado dar a las colecciones una suntuosidad tan magnífica y al mismo tiempo una sencillez tan encantadora, que sólo pudieron armonizar unos oportunos recursos puestos al servicio de privilegiadas fantasías para no caer en la monotonía y realizar, por el contrario, las más hermosas y artísticas combinaciones. Es así que todos los modelos nos deslumbran con la sencillez de su confección, con la riqueza de sus géneros, con la delicadeza de sus tonalidades y la selección y buen gusto en sus más insignificantes detalles. Cintas, lazos, trencillas y otra infinidad de matices ponen sobre los más variados colores una nota de suprema gracia y distinción.

Hemos visto lindísimos modelos en los que sobresalía cada vez más la marcada tendencia de la falda irregular y el bordado en oro o plata, destacándose otros por sus botones metálicos, ya dispuestos en hileras o bien formando dibujos o combinaciones, en grupos o artísticamente diseminados por la blusa o la falda. Ellos adornan con sus exquisitos encantos las más diversas toilettes, desde la más suntuosa para la noche hasta la más sencilla para sport. Un vestido de mañana puede adquirir un extraordinario realce adornándolo con botones de forma, dibujo y color originales, siendo los colores preferidos el azul, el verde esmeralda, el gris, el beige y el negro, con el centro *(Continúa en la pág. 62)*



Lindísimo modelo de crepella al que prestan una novedosa originalidad los caprichosos cortes de la blusa y de las mangas adornados con botones



Con las telas estampadas, que tanta aceptación tienen, se realizan vistosísimas toilettes como ésta, ejecutada en crepe mongol, y a la que le dan un supremo encanto la falda irregular, los botones y la coqueta flor que presenta en el hombro



Finísima elegancia y seductora delicadeza fluye de esta encantadora creación, en la que la riqueza del jersey del chaleco realza el brillo de los botones plateados y la suave tonalidad de la blusa de crepe mongol, artísticamente alforzada, han impreso un sello de la más alta distinción y del más refinado gusto



La indiscutible elegancia de esta creación de crepe satin azul marino, además de su corte original, reside en la gracia que le prestan los botones artísticamente distribuídos en todo el vestido y en las mangas



Suave y estimulante como las brisas del mar...

En la playa, como en el hogar o en la fiesta, "4711" son los perfumes de ensueño, los que en sus vaporosas fragancias encierran las emociones más agradables.



"4711" Productos Troica

"4711" Loción Troica: su alta concentración equivale a un extracto.

"4711" Colonia Troica la más persistente de las colonias finas.

"4711" Crema Troica ideal antes de empolvarse con

"4711" Polvo compacto Troica.

Para después del baño y fricciones después de los baños de mar, **"4711" la legítima Colonia (Etiqueta azul oro),** y para los que prefieren un aroma más intensivo, **"4711" Colonia Troica**

La "4711" Loción Cuerolor en el nuevo frasco chato original proporciona encantos y sensaciones incomparables y es llamado por sus admiradores

El perfume conquistador

Nº 4711. Lociones

Mundialmente reconocidos:
"4711" Lociones Cuerolor, Chypre, Amorena, Azuloro, Violeta y Rosas encantadas

De las provincias

DE CONCORDIA



Grupo de contadores egresados de la Escuela Superior de Comercio de Concordia (Entre Ríos), curso nocturno de los profesores Amable y Llambías



Fiesta infantil en casa del doctor Péndola Díaz, de la sociedad entrerriana

DE AVELLANEDA



Maestras graduadas en 1927 en la Escuela Normal Nacional de esta ciudad

DE TUCUMAN



El gobernador de la provincia y sus ministros, siguiendo las alternativas de los recientes comicios desde el despacho de la Casa de Gobierno

¡Anunciar bien para vender mejor!

Brunswick Panatrope



LAS MAQUINAS PARLANTES DE ALTA CALIDAD

UN GRUPO de hombres de ciencia, al servicio de la Brunswick, de Chicago (EE. UU.), trabajó durante muchos años para desarrollar y perfeccionar un instrumento reproductor musical que sobrepasara a todos los conocidos. Después de ardua labor, esos esfuerzos fueron coronados por el éxito más completo: creóse el PANATROPE BRUNSWICK (Tipo Eléctrico), EL INSTRUMENTO PERFECTO POR EXCELENCIA.

Principales Características del Brunswick Panatrope TUDOR (P. 3)

MUEBLE de nogal de estilo sobrio y elegantísimo, con 6 álbumes para 60 discos.

TAPA con dos soportes a muelle para abrirla y cerrarla o dejarla entreabierta a voluntad.

MOTOR ELECTRICO absolutamente silencioso, en substitución de la cuerda. Funciona con C. A. de 110 volts.

FRENO AUTOMATICO con un dispositivo para parar al terminar el disco y cortar la corriente.

DIMENSIONES: Alto, metros: 0.95 ancho, 1.05; fondo, 0.55.

PRECIO $ m|n.: Embalaje Gratis. **2.000**

PANATROPE BRUNSWICK (Reproducción Eléctrica)
Modelo Tudor P 3 PRECIO $ m|n.: Embalaje Gratis. **2.000**

HEIDOSCOP

EL APARATO MÁS PERFECTO PARA LA FOTOGRAFÍA ESTEREOSCÓPICA Y SIMPLE

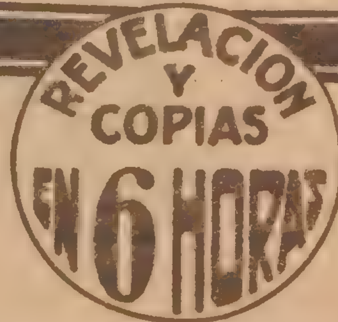


DETALLES: Para fotografías 6×13 y 6 por 6 ctms. Enfoque exacto a reflexión sobre vidrio despulido. Ocular del visual, con la misma luminosidad que los objetivos Zeiss Tessar f 1:4,5 de 75 mm. de foco. Magasin de 12 placas, que permite el cambio de la placa en cualquier posición. Disparador metálico. Estuche de cuero.

PRECIO $ m|n. **520.-**

Merece que Vd. lo ensaye

TRABAJOS FOTOGRAFICOS



AFICIONADOS A LA FOTOGRAFIA

UNA BUENA FOTOGRAFÍA DEBE SER COMPLETADA CON UNA MEJOR REVELACIÓN.

Los más amplios y modernos laboratorios ¡VISÍTELOS!

COPIAS en papel "VELOX" brillante, sin alteración de PRECIO.

NEGATIVOS y COPIAS, absolutamente inalterables.

SE DESPACHAN EN EL DÍA LOS TRABAJOS DEL INTERIOR

SECCION FOTOGRAFIA COMERCIAL

Se toman negativos a domicilio. Fotografías de vidrieras, Industrias, Establecimientos Rurales. Se hacen reproducciones, etc. Servicio especial para Arquitectos e Ingenieros: Fotografías de edificios, frentes e interiores. Impresiones de copias de planos por cualquier procedimiento.

GALERIA FOTOGRAFICA

Atendida por profesionales expertos.

Retratos de arte





¡NOTABLE NOVEDAD! EL MODELO 11-E

EL RECEPTOR PARA LARGAS DISTANCIAS

FUNCIONA: sin pilas, sin baterías, sin acumulador; con sólo enchufar en la C. A. del alumbrado.



UN SOLO CONTROL PARA EL MANEJO

Dial iluminado y calibrado en metros y kilociclos, 4 condensadores en tandem, 3 etapas de radiofrecuencia, detector y 2 de audiofrecuencia.

TODO MONTADO EN UN BLOCK COMPACTO Y BLINDADO

y construído dentro de un gabinete juntamente con el eliminador.

NITIDEZ ABSOLUTA - GRAN VOLUMEN FÁCIL MANEJO

PRECIO del aparato con eliminador y válvulas, listo para funcionar, a pesos **550.-**

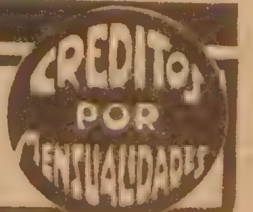
Escúchelo en los gabinetes especiales de audiciones que posee MAX GLÜCKSMANN en sus locales, y particularmente en Florida 336-44 (1er. piso) y Callao y Bmé. Mitre (1er. piso), Buenos Aires.

Ventas por mayor y menor

MAX GLÜCKSMANN

La alegría del hogar moderno

BUENOS AIRES: Florida, 336 - 44 (edificio propio). — Callao y Bartolomé Mitre. ROSARIO: Córdoba, 1065 - 69. MONTEVIDEO: 18 de Julio, Nº 966. CÓRDOBA: 9 de Julio, 76. SANTA FE: Salta, 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada, 91.



El buen humor de los demás

VERGEL DE INGENIOS

MANUEL MACHADO

UN SABIO

Este hombre que sabe las cosas del campo me admira. Y, sin duda, yo le parezco a él un completo necio, pues de asunto tan importante estoy del todo en ayunas y apenas distingo una encina de un olivo. Y, en verdad, a cambio de sus conocimientos positivos y tan útiles para la vida y aun para el recreo de la humanidad, ¿qué podría yo enseñarle? ¿Filosofía? La mía es de inquietud y de obscuridad. ¿Literatura? La mejor no vale el natural. Y, además, ahí tiene los grandes artistas pasados, y no le sobra tiempo para leerlos. ¿Política? Si él es el rey en sus tierras. ¿A qué otro partido podrá pertenecer? ¿Historia? ¿De cómo se han ido fastidiando y cayendo los hombres, las familias, los pueblos? ¿Esa gran carnicería humana? ¿Lenguas?... Además, yo no sé nada bien sabido. (Y Sócrates mismo no supo más). A éste no le inquieta el ir aprendiendo cosas que al fin y al cabo no llegan a saberse bien. Además, hartas inquietudes le da el mirar al cielo cuando se levanta o se acuesta.

HAMLET

Si pensáramos las cosas durante veinticuatro horas es muy cierto que no haríamos nada en el día.

Es una perogrullada... que explica a Hamlet y a todos los hombres en quienes la inteligencia y la reflexión predominan sobre los impulsos fatales e inconscientes.

Cuando pienso en los hechos de mi vida me siento incapaz de repetir ninguno de ellos y me asusta reconocer que los más decisivos e importantes, y los que tal vez me han dado más gusto o más provecho, han sido hijos de un momento de irreflexión y de atrevimiento inaudito. Verdaderas locuras.

LA CRÍTICA

En España la crítica sigue a la opinión. Ahora bien: como no hay opinión, no hay crítica. Son pocos los que leen, menos los que se enteran, y nadie leerá dos veces. No hay quien reúna — sinceros — tres votos en este santo país del individualismo. Pero esto mismo — tan hermoso — en literatura hace daño. Las reputaciones están siempre al comenzar, y el hielo, roto un instante, vuelve a unirse luego, y vuelta a la ímproba labor de abrirse camino.

He dicho que no hay crítica. Lo que no hay es público. Críticos somos todos, y todos autores. Así, aquí las reputaciones se hacen personalmente: el que conoce mayor número de individuos es el más famoso. Sólo el trato social nos suma lectores u oyentes. Jamás he visto un libro de nadie en manos de quien no fuera su amigo o enemigo personal... Dicen que fuera de esto hay la gran masa de gente, el público verdadero, que no sabe si soy alto o bajo, rubio, moreno... No lo creo... Esos no leen, entre otras razones, porque no saben leer.

EL PÚBLICO

El pueblo es una cosa respetable. El vulgo es una cosa detestable. El público es una cosa lamentable.

Al público se le encierra, se le encajona, se le ordena, se le acarrea, se le señala la entrada y la salida, se le marca la hora. Y, sobre todo, se le cobra.

Un general tiene soldados, un artista tiene admiradores o críticos, un político tiene secuaces, una cocotte tiene amigos. Un empresario tiene público.

Con el público se cuenta siempre, porque todos, quien más quien menos, hemos sido público alguna vez.

Se trata de serlo las menos posibles. Para ello basta con enterarse bien de las cosas, pensar por nuestra cuenta, substituir el sentido común por un sentido propio, penetrarse de la necesidad de ejercer nuestras actividades morales y mentales. Y en vez de contentarse con ver, cultivarse y trabajar.

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

Entra un catedrático corto de vista en una peluquería. Se quita los lentes y lo afeitan. A la hora de haberlo afeitado le dicen:

— Está usted servido, no duerma.

— Si no duermo; es que como no me veía en el espejo, creía que ya me había marchado.



— *¡Demonios! Parece que han bajado enormemente las acciones de los ferrocarriles australianos. Suerte que no he metido en ellas un centavo.*



— *¿Qué aparato es ese?*
— *Un parlógrafo.*
— *¡Ah, vamos! En el primer momento creí que te estabas limpiando los dientes con un limpiador de alfombras.*

— Y ¿cómo realizó usted el robo?
— Pero, ¿es que se cree usted que yo vengo aquí a dar lecciones?

— ¿Qué tal los recién casados? ¿Están en la luna de miel?
— Parece que no, porque cada uno lleva ya su paraguas.

El cuarto encantado

Por CAMI



*RAMA en dos noches y cuatro cuadros.)*

PRIMERA NOCHE

(La escena representa el interior de una hostería de aspecto descuidado y miserable.)

PRIMER CUADRO

EL POSADERO. — *(Solo.)* Oigo el ruido de unas botas... ¿Quién podrá ser a estas horas?

LA VOZ DEL VIAJERO. — Abrid; soy un viajero extraviado.

EL POSADERO. — Tire de la aldaba, y se correrá el pasador.

EL VIAJERO. — Pronto, una habitación. Estoy cansadísimo. Necesito comer algo y disfrutar de un sueño reparador.

EL POSADERO. — Mala suerte ha tenido el señor. La única habitación de la posada está embrujada y es imposible dormir en ella. Y no es que Totó tenga mal carácter; pero es alborotador como el mismo demonio.

EL VIAJERO. — *(Asombrado.)* ¿Quién es ese Totó?

¿Quién es ese Totó?...

EL POSADERO. — Nuestro aparecido; es el modo cariñoso como le llamamos en esta región.

EL VIAJERO.—*(Escéptico y fatigado.)* Yo no creo en aparecidos ni en fantasmas. Lléveme a esa habitación; me estoy cayendo de sueño.

SEGUNDO CUADRO

(La habitación embrujada.)

(El viajero se ha dormido ya. Las doce de la noche suenan lúgubremente en el gran reloj de péndulo que hay en la habitación embrujada. Apenas acaba de sonar la última campanada, se deja oír en el pasillo el sonido de un paso ligerísimo. Una ganzúa entra en la cerradura de la puerta, y ésta se abre, dejando paso al aparecido.)

EL APARECIDO. — *(Tropezando en una silla.)* — Bien podía estar encendida la luz; me voy a romper el alma.

EL VIAJERO. — *(Despertándose algo sobresaltado.)* ¡Era verdad! *(Enciende la luz y ve al aparecido.)* ¡Y es el fantasma clásico, con su sudario y sus cadenas pesadísimas! No tiene mal aspecto; si acaso, parece algo tímido... Señor fantasma: tengo un gran deseo de dormir, y me permito preguntarle si piensa usted estar aquí mucho rato.

EL APARECIDO. — Hasta la madrugada. *(Se golpea el hueso frontal.)* ¡Ah! Ya decía yo que se me olvidaba algo: tengo que agitar las cadenas. *(Las arrastra primero, y las lanza después violentamente contra el suelo.)*

EL VIAJERO. — *(Estupefacto.)* ¿Qué hace usted?

EL APARECIDO. — ¿No sabe usted que todos los aparecidos tienen que hacer ruido con unas cadenas?

EL VIAJERO. — *(Lógico ante todo.)* Y eso, ¿por qué?

EL APARECIDO. — A fe que no lo sé. Pero ¡como siempre se ha hecho así!...

EL VIAJERO. — *(Convencido.)* Es verdad. *(Aparte.)* ¡Dios mío, qué sueño tengo! *(Bosteza.)* Perdóneme; pero voy a volverme para dormir.

EL APARECIDO. — Está usted en su derecho.

(Transcurren cinco minutos. Se oye un estrépito formidable.)

EL VIAJERO. — *(Despertando bruscamente.)* — ¡Qué pasa!

EL APARECIDO. — *(Amablemente.)* No se inquiete usted; soy yo, que he volcado este armario.

EL VIAJERO. — *(Siempre lógico.)* Pero, ¿por qué?

EL APARECIDO. — Por nada. Por hacer algo más de ruido.

EL VIAJERO. — *(Inquieto.)* Y ¿va a durar mucho este movimiento?

EL APARECIDO. — *(Fríamente.)* Hasta que amanezca. *(Secamente.)* Tiene usted un sueño ligero... ¡Por nada se despierta! *(Con más amabilidad.)* ¿Tiene usted inconveniente en que juguemos una partida a la taba, para pasar el tiempo?

(La partida se entabla entre el viajero y el aparecido. Una vez terminada, el último consulta el reloj de péndulo.)

EL APARECIDO. — ¡Por vida de un fantasma! ¡Me he distraído con este maldito juego!... ¡Hace dos horas que no agito mis cadenas! ¿Dónde demonio las he dejado?

EL VIAJERO. — Ahí en la mesa.

EL APARECIDO. — Es cierto. Muchas gracias, señor. *(Vuelve a hacer sonar las cadenas, chocándolas contra las paredes, y faltando poco para aporrear con ellas al viajero.)*

EL VIAJERO. — *(Mirando el reloj.)* Por fortuna, el tiempo corre, el alba se acerca. ¡Qué alboroto insufrible!

EL APARECIDO. — ¡Qué quiere usted, son cosas de mi oficio! ¿Va usted a estar aquí muchos días?

EL VIAJERO.—*(Con un suspiro.)* ¡Ay! ¡Por lo menos, la noche que viene también!

EL APARECIDO. — Tanto mejor; así nos haremos compañía. ¿Por qué no pasa aquí un mes, siquiera? Nos divertiríamos mucho.

EL VIAJERO. — ¡Muchas gracias!...

EL APARECIDO. — *(Recogiendo sus utensilios.)* Las cinco. La luz del día aparece en el horizonte. ¡Adiós, querido amigo, hasta luego! A medianoche estaré de nuevo con usted!...

EL VIAJERO. — *(Embozándose para dormir.)* — ¡Hasta luego!

EL APARECIDO. — Nos despediremos con las cadenas. *(Las agita por última vez y desaparece.)*

SEGUNDA NOCHE

PRIMER CUADRO

(La misma decoración)

EL VIAJERO. — *(Mirando el reloj de*

(Continúa en la pág. 59)

Para interpretar las diferentes escrituras

(Continuación de la pág. 16)

cimos aquí, la escritura es del joven príncipe en el Temple, en agosto del año 1792. El grafismo es más marcado, la sensibilidad parece haber aumentado con la desgracia. La voluntad parece dulce, sumisa, muy perseverante. Como curiosidad se nota que aparece aquí una especie de vanidad que no apareció en la escritura precedente. Las emociones y la fatiga han dejado su huella en este carácter; pero a pesar de todo, su vigor nativo y las letras temblonas acusan cierta nerviosidad.

La escritura del delfín tiene más parecido con la de su padre que con la de su madre, cuyo trazado desunido revela utopía, mientras que los autógrafos del rey y de su hijo muestran una lógica dominante.

Diez meses después. — Véase otra muestra de escritura del príncipe real: rasgos cortados, hendidos, temblones, casi ilegibles, que el pobre chico escribe a la fuerza, según se dice, después de haberlo embriagado...

LA ESCRITURA AUTÉNTICA DE NAUNDORFF

ESCRITURA cansada, floja, de persona indecisa, económica, menos por necesidad que por deseo de conservar lo adquirido. Sensibilidad algo imaginativa, con tendencia al misticismo. Las facultades intelectuales son deductivas.

El escritor, aun entendiendo con facilidad, prefería retardarse en el examen de los asuntos en todos su aspectos. Expansivo, tenía necesidad de repetirse larga y tranquilamente, sin pasión ni exuberancia.

Las *d* minúsculas que se encuentran con frecuencia son inquietantes indicios de debilidad cerebral. El corazón, nativamente bueno y sensible, desmerece en su valor si le consideramos el punto de vista del afecto activo adelantándose a los demás.

¿CREEREMOS EN LA SUPERVIVENCIA DE LUIS XVII?

COMPARADA con las de Luis XVI, de María Antonieta y del delfín, la escritura de Naundorff presenta con la del joven príncipe una notable analogía en este rasgo accesorio, pero característico: que los acentos y los apóstrofos afectan la apariencia de una lágrima. Esta forma poco usada, encontrada en estos rasgos tan desemejantes, a medio siglo de distancia, sería, en nuestra opinión, más fehaciente que todas las analogías precedentemente establecidas.

Este estudio ¿lleva a una conclusión? No lo creemos; es un documento nuevo, inédito y original que ofrecen a nuestros lectores como una simple curiosidad.

La Virgen de Punta Corral

(Continuación de la pág. 9)

a su paso, y curioso por saber su significado comenzó a registrar el sitio, no tardando mucho tiempo en descubrir la piedra de nuestra historia. Luego, junto con la noche llegó a casa de Guanuco, pidió allí se le permitiera pernoctar en la cocina. Se accedió sin reparo a esta solicitud de hospedaje. El comprador de hacienda descansó esa noche y continuó su viaje en la madrugada del otro día en dirección a la quebrada de Humahuaca, dejando, involuntariamente, la piedra que más tarde los aborígenes santificaron con el fervor de su adoración.

Al tosco simbolismo que los nativos adoraron con el fanatismo ciego de la creencia, reemplaza ahora en una capillita levantada en el mismo lugar donde se encontraban la choza legendaria de la familia de Guanuco, una artística Virgen enviada y bendecida por la curia eclesiástica.

Guía de la mujer práctica

Prácticas domésticas

Los huevos fritos.— Se sigue, al abrirlos, la misma técnica explicada para los huevos escalfados, con la única diferencia de que en vez de echarlos en agua hirviendo se echan en plena fritura, para lo cual se empleará preferentemente aceite, que comunica a los huevos un gusto particular.



Se pasa la tortilla enrollada, de la sartén a un plato caliente

Un huevo se fríe en treinta segundos. Después de este tiempo la yema se pone dura y la preparación falla. Se salan los huevos al salir de la fritura. Están muy bien si se los salpica con un poco de pimienta y se los sirve con salchicha frita en el mismo aceite. Se pueden freír también en manteca o grasa.

Para que salgan bien, es necesario que la yema quede perfectamente líquida y la clara coagulada. El secreto del éxito está en la intensidad del fuego. Es necesario que la sartén esté colocada sobre un fuego intenso.

Los huevos batidos.— Se podría escribir un artículo entero sobre los huevos revueltos y la tortilla. Cada cocinero tiene su sistema para confeccionar estos platos. Todos, sin embargo, están de acuerdo en los siguientes principios:

Para que una tortilla resulte liviana, se precisa: 1º, que los huevos sean partidos solamente un minuto antes de ver el fuego; 2º, que sean batidos sólo cuando la manteca esté ya en el fuego; 3º, que sean salados un segundo antes de ser echados sobre la manteca fundida; 4º, que la manteca esté hirviendo, la sartén sea suficientemente grande y el fuego muy vivo.

Atendido esto, se echan los huevos en la sartén. Inmediatamente se coagulan al contacto de la grasa caliente. Con el tenedor se vuelven una sola vez los bordes de la tortilla hacia adentro. Se forma entonces una segunda capa de huevos coagulados. Se espera algunos segundos. Se levanta la tortilla en un punto de su circunferencia; se inclina la sartén. La parte todavía líquida del huevo penetra en el hueco formado y se coagula. Se repite lo mismo en cuatro puntos distintos. La tortilla está pronta. Se enrolla sobre sí misma, se coloca en un plato caliente y se sirve. La tortilla enrollada debe estar un poco cruda en el medio.

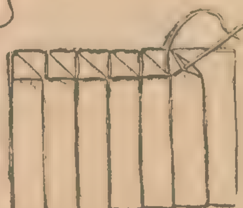
En cuanto a los huevos revueltos, se deben preparar siempre en una cacerola al bañomaría. Es el procedimiento mejor para obtener una masa homogénea, sin grumos.

El adorno de los sombreros

Cualquiera de nuestras lectoras, por poco diestra que sea en confecciones, puede valerse por sí sola para cambiar el adorno a un fieltro o sombrero de paja usado, dándole un aspecto distinto que lo hará aparecer como nuevo.



Adorno de cinta plegada



Detalle de ejecución del adorno de cinta para el sombrero

El adorno que presentamos a la experiencia de nuestras lectoras tiene la particularidad de estar en boga para las formas del mismo modelo del grabado, cualquiera que sea la clase del sombrero, sea de verano o invierno.

Es un adorno de cintas.

Se elige una cinta del mismo color del sombrero de fieltro o paja, o que al menos sea de un tono que armonice con aquél.

La cinta se dispone en una forma que los pliegues tengan de trece a catorce milímetros, doblándole las puntas de los pliegues en la forma que indica el grabado figura 2. Las puntas así dobladas se fijan con una puntada.

La cinta así preparada se fija al contorno de la copa lisa del sombrero. Y sobre la misma se aplica una cinta estrecha o plateada, que se anuda atrás.

Este sencillísimo adorno dará un aspecto interesante y nuevo a las formas.

Para las aficionadas al corte y confección

Vamos a proporcionar a nuestras lectoras una práctica lección de corte, que les será útil en estos momentos de vacaciones, los más a propósito para ocuparse en estos menesteres de la renovación de la ropa de uso más corriente.

Se trata de aprender a cortar un vestidito como el del modelo de la figura 1, que es sencillo y práctico para uso de tarde o dentro de casa; es además juvenil, elegante y fácil de transformar.

En él la línea general se caracteriza por el talle largo, derecho; caderas ajustadas, un poco amplia la parte inferior de la falda, y manga larga y ajustada, detalles todos que siguen imperando en la moda actual.

El molde del traje es derecho. La falda se amplía por medio de un volado en forma, abierta en la parte delantera para dejar ver el forro, que forma parte del vestido mismo.

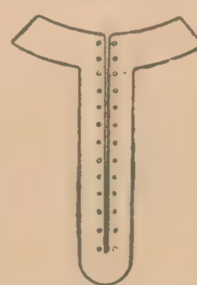


Fig. 2.— Molde del canesú prolongado por el chaleco

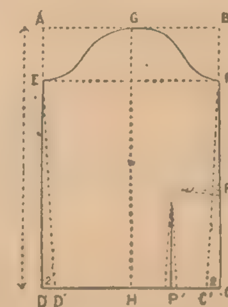


Fig. 4.— Molde de la manga ajustada



Fig. 1.— Vestido de canesú y chaleco, cuya confección se explica en estas líneas

Para evitar las incomodidades del vestido camisa y facilitar la colocación del mismo, este traje va abierto adelante o atrás, según se quiera; en caso contrario, esto es, si se deja cerrado, el cuello deberá cortarse un poco ancho para permitir el paso de la cabeza. Existe también otra combinación, que permite una abertura del cuello

Casa Eibar

TACUARI 24 Buenos Aires

UNICA EN TODA LA REPUBLICA ARGENTINA



351/A. — PEINETA Real Eibar, con aplicación damasquinada en oro puro, dibujo árabe fino, largo 12 centímetros, a .... $ 25.—



1818 — PRENDEDOR Real Eibar, damasquinado en oro puro y guerrero antiguo, a $ 16.—



389/F. — PULSERA Real Eibar, damasquinada en oro 24 kilates, interior forrada en oro puro, cadenita de oro 18 kilates, dibujos muy finos y variados, en bajos relieves. Medida: 19 centímetros; ancho: 14 milímetros, a...... $ 130.—



811—Hebilla Real Eibar, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento fino, con su monograma en oro 18 kilates, a $ 35.—



123/F—Sujetador para corbata, Real Eibar, finamente damasquinado en oro puro, dibujo muy variado, a $ 9.70 y ...... $ 8.50

Ni Sucursal ni Revendedores tiene la Casa. En toda la República Argentina, Único Concesionario de Casa Eibar:

R. Codina. - TACUARÍ 24. - B. Aires.

SÁBADOS ABIERTO TODO EL DÍA

Puestos $ importantes

y bien remunerados tendrá Ud. una vez que haya obtenido el diploma de un curso profesional.

Llene y mándenos este cupón y recibirá folleto explicativo de las profesiones que enseñamos por correo.

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios por correo para que nuestros profesores se los corrijan.

Contador Mercantil	Electricista	Aritmética
Tenedor de Libros	Mecánico	Taquigrafía
Caligrafía	Dibujante	Ortografía,
Chauffeur	Maquinista	Etc.
Constructor	Conductor de Motores Agrícolas	

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, y a la bondad de nuestra enseñanza, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución

ESCUELAS SUDAMERICANAS
de enseñanza por correo
Fundador: P. C. Ryan, Bachiller y Contador Nacional
1059, LAVALLE, 1059 - Buenos Aires

Nombre ....

Dirección ....

Localidad .... E. H.

PARIS

ES LA MARCA DE

LA MEJOR ANILINA DEL MUNDO

¡¡Señora!!
Pídala en farmacias. Sólo cuesta la caja....... $ **0.20**

ROSAFLOR



El POLVO de TOCADOR PREFERIDO POR LAS DAMAS INTELIGENTES

porque realza admirablemente la belleza femenina; porque cuesta menos que los demás y es mejor; porque es adherente, de deliciosa fragancia, suave e insustituíble.

Cuando Vd. lo use será su ferviente propagandista.

Compre hoy mismo en farmacias

ROSAFLOR

que se vende en cajas de $ 0.70, 0.30 y $ 0.20. Si su farmacéutico no lo tiene, haga entonces su pedido al Concesionario Exclusivo para la América del Sur: E. BONET, Constitución 3144, Buenos Aires, solamente en cajas de $ 0.70.

DIGNO DE SU CONFIANZA

es este maravilloso POLVO DE TOCADOR, cuya calidad no admite parangón.

ROSAFLOR demuestra que no es necesario pagar altos precios para obtener polvo que reúna las condiciones exigibles en los mejores y de mucho mayor precio.

¡Señoras! ¡Señoritas! USEN

ROSAFLOR

PUEDE GRITAR FUERTE CON FORMIDABLE VOZ!!

que nadie ni nada en el mundo entero teñirá NO MEJOR, ni siquiera igual que el maravilloso y premiado

ROSEDAL

EL MEJOR COLORANTE DEL MUNDO

ROSEDAL tiñe en hermosos y vivos colores; dando a las telas un colorido uniforme e intenso propio de nuevas. Su firmeza es absoluta. ROSEDAL transforma maravillosamente las telas.

GARANTIA: Premiado con medallas de oro en varias Exposiciones.

NO ACEPTE IMITACIONES BURDAS

Exija!! Pida!! Compre!!

ROSEDAL



Alevoso enemigo del encanto femenino

La inmensa mayoría de las personas exhalan un olor más o menos fuerte cuando sus axilas sudan. Muchas no se dan cuenta de ello en absoluto, pero sus amigos SÍ.

Actualmente, millones de mujeres en todo el mundo usan ODO-RO-NO, la eficaz agua de tocador que regula la excesiva actividad de las glándulas sudoríparas, llamada "hiperidrosis" por los médicos.

ODO-RO-NO (fórmula de un reconocido médico) es un líquido antiséptico enteramente inofensivo. Usándolo solamente dos veces por semana se verá usted libre del repelente olor causado por el sudor en las axilas y la **transpiración.**

¡Hágase amiga de ODO - RO - NO!

ESTÁ AL ALCANCE DE TODOS

Se vende en frascos: Grande, chico y de................ $ 0.70 m/n

EL ODO-RO-NO LEGÍTIMO LLEVA LA ETIQUETA EN CASTELLANO

Compre un frasco en cualquier farmacia, perfumería o tienda, en Viamonte Núm. 627, o en la Casa PALMER & Cía., Suc. de Donnell & Palmer, Moreno 574, y empiece el tratamiento.



ODO-RO-NO

ES SEÑAL DE DISTINCION Y BUEN GUSTO USAR MEDIAS

SOLIS

Estreñimiento y sus consecuencias

POLVOS LAXANTES del Dr SOULIGOUX VICHY

De gusto agradable, se toman con facilidad.

EFICACIA CONSTANTE

El frasco contiene 20 dosis.

PARIS 6 Rue de la Tacherie.

Y FARMACIAS

SILLON-CAMA SOFA-CAMA
desde $ 45.—
MATRIMONIAL
con guardarropa, $ 175.-
SOLICITEN CATALOGO



G. COLLI
CORDOBA 2414 - U. T. 7244 Cuyo

menos acentuada, y que consiste en dejar abiertas las costuras de los hombros, donde se colocarán botones de presión para obtener el cierre. En este caso la costura del hombro no será ejecutada más que en un largo de dos centímetros, a partir del lado de afuera.

El chaleco. — Debe tener un largo igual a la mitad más o menos del largo total del vestido.

Se compone de una tira de tela de las dimensiones indicadas, más dos centímetros para los dobladillos, y un ancho de diez a doce centímetros, más dos centímetros para los dobladillos también. Se corta todo a lo largo por el medio. Para confeccionarlo con prolijidad, se necesita cortar un forro de seda liviana, exactamente de las mismas dimensiones, a fin de que coincida borde a borde en la abertura.

El chaleco se aplica sobre el corpiño, hilvanando antes la parte redonda del cuello para que siente bien.

El volado (figura 3). — Se traza la línea A B, horizontal, que mide la mitad del contorno de las caderas menos cinco centímetros; después la vertical B C D, que mide quince centímetros de B a C y la altura del volado de C a D.

Para todo el dibujo del molde conviene valerse de una escuadra graduada y de una regla plana de doble decímetro.

A más o menos doce o quince centímetros de C se marca el punto C' y se tira una oblicua C' A; después se traza la curva C C' A; esta curva representa el alto del volado, que será intercalado en un pliegue formado expresamente en el forro a altura conveniente. El delantero A E del volado está representado por una oblicua muy acentuada hacia la izquierda.

Conviene cortar el molde de este volado en muselina y fijarlo en su lugar, a fin de apreciar si la amplitud es suficiente y si la línea A E cae bien a plomo.

Cintura. — Tiene más o menos el mismo ancho que el canesú, y se corta sobre el maniquí o sobre la misma persona para mejor conformarlo al contorno de las caderas, y luego se cose al traje.

Manga (fig. 4). — Se traza un rectángulo, que tienen de ancho A B igual a la mitad de la sisa (36, 38, 40 centímetros), y cuyo largo A D será igual al largo del brazo doblado.

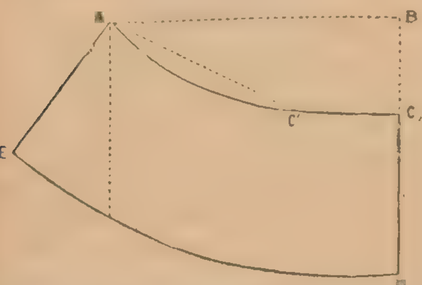


Fig. 3. — Molde del volado en forma para el delantero. De A a B, mitad del contorno de las caderas, menos 5 centímetros. De B a D, parte de atrás del volado

Se traza la línea horizontal E F, distante de diez a doce centímetros de A B; después la vertical G H a la mitad de A B. Se marcan los puntos C' y D' a dos centímetros adentro de C y de D.

Costura debajo del brazo. — Se tiran las líneas E D' y F C', que indican la costura de unión.

Pinzas. — Se indican las pinzas del codo P a la distancia que se mide de la parte superior del hombro G al codo; después la pinza de abertura, a lo largo del antebrazo, en P'.

Sisa. — Se trazan las curvas E G F como indica la figura 4.

Prueba. — Después de preparar el molde en muselina o papel, habiendo hecho antes la pinza del codo en una profundidad de un centímetro es necesario cortar la vertical P, a lo largo, y fijar aproximadamente, con alfileres, el lugar de la costura.

Se coloca la manga en el brazo, y si es necesario se toma la costura en el mismo brazo; al nivel del puño, se forma definitivamente la pinza del antebrazo para moldear la manga a la forma del mismo. Se fijan alfileres, pudiendo señalar con una cruz, el lugar de los botones de presión para el cierre. Después se corta el borde inferior siguiendo el contorno exacto del puño si se ha de terminar por un bies. Se deja un centímetro de tela de más para el dobladillo.

Para indicar correctamente el bajo de la manga es necesario que el brazo esté doblado.

Confección. — La costura E D F C se hace a máquina. La hendidura o corte delantero del brazo se hace interiormente, y con gran cuidado, cubriéndola con el refuerzo de un bies o un extrafort.

La costura de la sisa debe ser perfilada prolijamente.

Adorno. — Todo el adorno consiste, sencillamente, en una serie de pequeños botones.

Puede hacerse el vestido en dos tonos; uno para el canesú, el cinturón y el chaleco, y el otro para todo el resto del vestido. El cuello puede hacerse indiferentemente terminado con un bies o bien con falda del mismo.

Con estas breves indicaciones, y observando detenidamente los grabados, nuestras lectoras podrán realizar con toda facilidad esta sencilla y útil confección.

Los escollos de la gramática

— *(Continuación de la pág. 21)* —

dos por la señorita Dalvit, con prolijidad y buen gusto, contiene sesenta y tres páginas, sobre las cuales se hallan inteligentemente catalogados los ejemplos más diversos que puede suscitar el análisis gramatical: oraciones, verbos irregulares, construcción, reglas de ortografía y prosodia, etc., tomados todos los ejemplos, sin excepción, de las colaboraciones literarias, de los epígrafes de las informaciones gráficas y de las páginas del "Pescatore", en nuestra revista.

Tenemos entendido que este nuevo método, de que da idea la curiosa labor realizada por la señorita Dalvit sobre las págnas de EL HOGAR, inspirado en el deseo de destruir en lo posible la asimilación inconsciente de nociones que se practica en los colegios nacionales y escuelas normales, está dando excelentes frutos en la clase de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, y constituye, por otra parte, una novedad, un ensayo realmente meritorio e interesante que se realiza por primera vez entre nosotros.

El cuarto encantado

— *(Continuación de la pág. 55)* —

péndulo.) ¡Las doce de la noche menos diez! Dentro de diez minutos va a comenzar de nuevo el suplicio. ¡Ah! ¡No, y mil veces no! Tengo que buscar una idea que me evite una noche como la pasada. *(Se toma con las manos la cabeza, como para de este modo hacer brotar la idea. De repente, su rostro se ilumina con una sonrisa.)* ¡Eureka!, como dijo... creo que Napoleón. Totó se guía para hacer sus apariciones por las campanadas de este reloj. Por consiguiente, todo va a ser muy sencillo... Las doce menos tres minutos. Tengo el tiempo justo. *(Se lanza sobre el péndulo y hace a las agujas retroceder cinco horas. El reloj, que iba a hacer sonar las doce, da las siete... Volviendo a la cama.)* Las doce darán dentro de cinco horas, es decir, cuando amanezca. Puedo dormir tranquilo hasta entonces, aunque creo que al pobre Totó no le va a gustar la broma. *(Se duerme.)*

SEGUNDO CUADRO

(Son las cinco de la mañana. El reloj da con toda gravedad las doce campanadas, sin darse cuenta de su equivocación. Al dar la última, el aparecido hace su entrada en la habitación embrujada.)

EL VIAJERO. — *(Despertándose, y con ironía.)* ¡Ah! ¿Es usted, mi querido Totó? ¿Quiere usted que le dé un buen consejo? ¡Haga que compongan este reloj, porque, no sé por qué, me parece que atrasa algo! *(Señala a la ventana, por donde entran las primeras luces de la madrugada. Totó se retira malhumorado, con el sudario entre las piernas.)*

Un metal de vida y muerte

(Continuación de la pág. 14)

de sulfato de radio. Para eliminar el ácido sulfúrico se hierve el residuo en una solución concentrada de soda común. El ácido sulfúrico, en combinación con el plomo, la alúmina y la cal, se convierten la mayor parte en sulfato de soda, que puede eliminarse mediante repetidos lavados; y también la solución alcalina elimina el plomo, sílice y alúmina.

La porción no disuelta por el agua se trata con ácido hidroclórico, que disolverá parte del residuo. El radio permanece en la parte no disuelta, que tiene que ser nuevamente hervida con carbonato de soda, lavada y tratada por el ácido hidroclórico; y después con ácido sulfúrico se eliminan los sulfatos de cal, plomo, hierro y bario, hasta que, al fin, resta de todo ello cerca de gramo y medio de radio. Cuando la tonelada ha sido reducida por el procedimiento descripto a unas diez y ocho o veinte libras, se lleva al laboratorio y se verifican las operaciones finales.

SU INFLUENCIA SOBRE LAS PLANTAS

El uso del radio en sus diversas formas también parece producir efectos más o menos determinados en las plantas. En tubos, por ejemplo, produce efectos más fuertes o más débiles, en tanto que en la llamada "emanación" todas las plantas que se someten a su tratamiento se afectan por igual. Para este último ensayo se usaron cajas de vidrio en que se introdujo el radio en intervalos de veinticuatro o cuarenta y ocho horas. El mejor resultado que se obtuvo fué con unas ramas de lila cortadas poco antes del experimento; también se ensayó con otras plantas, pero no se obtuvo con tan buen éxito.

Al hablar de la aplicación del radio a las plantas, un conocedor de la materia dice que el procedimiento por el cual se hacen revivir los cogollos es desconocido aún, pero que dicho mineral tiene al parecer ciertos efectos sobre las propiedades de la planta y causa la "movilización" de las féculas y substancias nutritivas.

Los hombres de ciencia no creen que se pueda disponer del radio para la propagación de las plantas, pues su costo no permite aplicarlo para tales fines; pero esto no obstante, los experimentos que se han hecho son de considerable importancia, y el mundo científico los mira con interés, dado que demuestran una nueva aplicación que puede darse al radio y proporcionar un campo muy amplio de investigación. Ciertamente, el papel que desempeña el radio en la medicina, la física y la química modernas es tan maravilloso y se ha prestado a tantos descubrimientos, que el botánico prevé que puede abrírsele una nueva vía por la cual puedan venir grandes revelaciones en el reino vegetal.

CÓMO SE TRANSPORTA

Se conserva el radio en tubos de vidrio herméticamente cerrados, introducidos en tubos de plomo con paredes espesas, cubiertos a su vez con otro de cobre.

Este triple sistema tubular se mantiene mediante una armazón de madera en medio de un estuche de plomo encerrado en caja de madera.

Tales precauciones tienen por único fin preservar al personal vecino al radio de sus peligrosas emanaciones. El plomo es el mejor aislador conocido hasta hoy para precaverse de la acción destructora del radio.

A título de curiosidad reproducimos la caja en que madame Curie llevó el gramo de radio que le fuera obsequiado en Estados Unidos.

Temas escolares

EL CASTIGO EN LOS NIÑOS





La idea de que un niño, bella flor de la Naturaleza nacida para la luz y el amor, sea castigado corporalmente, encerrado o humillado con pretexto de corregirlo, es intolerable.

Los verdaderos maestros, aquellos que hacen de su profesión un ministerio, saben obtener de los niños cuanto desean sin necesidad de mortificarlos.

Solamente los padres y tutores se manifiestan impotentes para dirigir con dulzura la educación infantil.

En la escuela se consigue disciplina, obediencia, trabajo, respeto y cariño sin acudir a ningún medio violento. Basta solamente afianzar desde temprano el respeto de sí mismo, la dignidad de las criaturas y dejar pesar sobre su almita débil el calor de una ternura vigilante.

"Si queréis que el niño tenga miedo a la deshonra y al castigo, no lo acostumbréis a ellos", decía Montaigne.

El autor de los "Ensayos" fué un profeta en materia de educación. Quería ver la escuela sembrada de flores, y en ella los retratos de la Alegría, el Regocijo, la Flora y las Gracias, en lugar de rostros adustos y severos. Ni una línea de su capítulo famoso sobre "Educación de los hijos" ha envejecido.

"Repruebo toda violencia en la educación de un alma tierna que se prepara para la libertad y el honor. Hay mucho de servil en el rigor y la imposición. No se consigue por la fuerza aquello que no se ha obtenido con la prudencia y la razón.

" El único efecto del castigo es envilecer las almas o tornarlas maliciosamente obcecadas."

Nuestros antepasados conocieron en su infancia los suplicios del látigo. Ni aun los reyes y los príncipes pudieron eludirlos. Las varitas disciplinarias del siglo XV eran dos veces más largas que las del precedente, lo cual permitía castigar a los obstinados con virtuosidad.

En su "Tratado de la educación de los príncipes", V. de Beauvais enumera como medios perfectos de dirección moral "la reprimenda, la varita, la palmeta, los puntapiés, los tirones de pelo y de orejas".

¡Pobres niños en aquella edad de la prehistoria educacional!

Jamás criatura alguna fué más abofeteada que Luis XIII. El rey su padre, la reina, la gobernanta y el preceptor se encarnizaban con él. ¿Cómo extrañarse luego de la mortal melancolía del niño coronado?

Tanto rigor no conseguía por cierto sacarle de sus caprichos.

Penetraba el rey de mañana en su aposento queriéndolo obligar a que lo besara. Bastaba eso para ponerlo de mal humor y recibir de la regia mano su primer cachete.

Defendíase en la medida de sus pobres fuerzas mientras pasaba del poder de madame de Monglas al de su gobernante, recibiendo más golpes todavía.

Las memorias inéditas de Dubois nos dicen que también el futuro Rey Sol fué golpeado sin piedad por sus gobernantes. Si no murió bajo sus garras fué gracias a una cota de ballenas que le obligaban a vestir para mantenerse derecho.

No se tenía con las niñas mayores consideraciones.

Cuéntase que en cierta ocasión Luis XIV encontró a sus hijas encerradas en una habitación donde se ocultaron para probar un cigarrillo. Ofendido ante tal falta a la dignidad real, castigólas con sus propias manos.

Las crónicas aseguran que los accesos de la princesa Victoria, hija de Luis XV, sobrevinieron a consecuencia de haberla obligado a ir sola de noche a un cementerio, en penitencia de una pequeña falta cometida por ella.

La regla y la palmeta estaban a la orden del día para educar a la infancia de todas las clases sociales.

Un edicto de las escuelas cristianas de 1810, en Francia, visado por la universidad, decretaba textualmente:

"Se podrá castigar con varita a los escolares:

" 1º Por desobediencia.

" 2º Por desatención en clase y pereza de estudiar.

" 3º Por hacer garabatos en vez de escribir." Etcétera.

Maestros, padres y criados colaboraban en esta "corrección a palos" que hoy nos horroriza.

Indigna pensarlo. Abusar de la fuerza física sobre pequeños seres sin defensa que esperan nuestra protección, nuestro consejo y nuestras luces es la más baja de las villanías.

"De todas las especies sensibles — escribe Bernardino de Saint-Pierre, — la especie humana es la única cuyos pequeñuelos se enseñan a golpes."

Felizmente, hoy conocen los educadores otros principios más persuasivos y humanitarios.

Son la dulzura, la paciencia, la autoridad, la justicia, la disciplina, la bondad, la firmeza.

Saben que el castigo no consiste en golpear ni en humillar, cosas indicadas para engendrar rebelión cuando se tiene el instinto del honor.

Todas esas crueldades de otrora han sido borradas por el progreso y no tienen cabida en esta era de libertad y de respeto individual.

Una educación sin amor es la mayor tortura para los niños.

Que los padres lo recuerden bien y corrijan los pequeños defectos de sus hijos sin recurrir a penitencias ni a castigos deprimentes.

El jersey, los botones y los lazos ponen en las toilettes de nuestras elegantes una nota de suprema gracia y distinción

— (Continuación de la pág. 48) —

un poco más obscuro, pudiendo también armonizar con el colorido de los géneros.

El corte continúa conservando toda su primordial importancia, y su complejidad se manifiesta tanto en las más suntuosas y complicadas creaciones como en los modelos más sobrios y sencillos.

Y ¿qué decir de las telas y colores con que se presenta ataviada la moda en su constante afán de evitar la monotonía y poner una nota sugestiva en el mundo de nuestras elegantes? El empleo de las telas flexibles, ya sean lisas o estampadas, contribuye a dar a los trajes esa movilidad flúida y diáfana que imprime a la silueta una gracia encantadora. De ahí que se presenten en una profusión variadísima y de acuerdo con los más diversos gustos. El jersey es uno de los géneros que más prestigios han adquirido y que gozan de las mayores predilecciones. Encantadores modelos realizados en esa tela, ponen una nota juvenil en nuestros paseos, estando muy en boga el jersey de lana, que resalta por sus llamativos coloridos.

Nuestras elegantes, que buscan en todo momento dejar a su paso una nota de distinción, han elegido con tacto realmente exquisito esa tela para realzar su personalidad, acreditando su delicado gusto al dedicar sus preferencias a un género que se presta para las más seductoras creaciones. Las lanillas hacen que la línea sea más rígida y más sobria y de una gran nitidez de contornos, observándose también la gran popularidad de los vestidos vaporosos, ya sean de tul o encaje, que se emplea con gran profusión no sólo como un adorno, sino que las colecciones nos ofrecen muchos trajes realizados enteramente con él o bien en combinación con alguna tela como muselina o crêpe georgette.

La moda ha prestado generosa acogida a todos los colores en todas sus tonalidades. Verdad es que algunos gozan de más predilección que otros, pero todos contribuyen a revestir de variedad y belleza a las más diversas creaciones.

Los verdes siguen en su apogeo, tanto en matices suaves como en tonalidades fuertes, y así se ven en las colecciones algunos modelos en ese color, a veces con dos tonos de la misma tela y otras en tela distinta. Lo mismo sucede con los beiges rosados, color que tanto favorece a la tez, siguiendo a esa gama triunfal los rosas y los blués, que constituyen una atractiva novedad; los amarillos de tonos delicados y los azules claros. El negro no sólo goza de muchos favores, sino que ha llegado a constituir la nota de la más suprema distinción. Los tonos degradés tienen también sus preferencias, lo mismo que la gama de tonalidades del pastel, viéndose algunos modelos que empiezan en la línea del cuello con un tono suave y van obscureciéndose gradualmente, hasta llegar al tono más fuerte en la terminación del ruedo.

He ahí cómo la prodigiosa fantasía de los modistos logra interpretar los veleidosos caprichos de la moda, brindándonos en perfecta y deliciosa armonía una confección impecable ejecutada en género riquísimo y en una tonalidad o combinación de tonalidades encantadora, sosteniendo siempre esa nota llamativa que sirve de unión entre la suntuosidad más severa y la más graciosa y sugestiva sencillez.

"*Manon Lescaut*", la imperecedera novela del abate Prévost

El eminente crítico francés Emilio Faguet, en una obrita muy interesante en donde compendia el desarrollo y características de la brillante literatura de su país, se ha expresado sobre el autor de la célebre novela *Manon Lescaut*, en la siguiente forma:

"Dans une vie irrégulière et tourmentée, l'abbé Prévost a beaucoup mal écrit. Ses "Mémoires et Aventures d'un Homme de qualité qui s'est retiré du Monde", roman en partie autobiographique, sont souvent illisibles et quelque fois fort divertissantes, curieuses, instructives sur les mœurs du temps, très bonnes à consulter par l'historien. Un court roman, *Manon Lescaut*, très vrai et très touchant l'a rendu immortel quoique à peu près aussi mal écrit que le reste de son œuvre; mais encore, il est pathétique et il est lu surtout par ceux qui ne savent guère distinguer ce qui est mal écrit de ce qui l'est bien."

El juicio es severísimo pero no puede dejarse de reconocer su exactitud e imparcialidad.

El profesor Demogeot (1808-1894), literato de escasa valía pero erudito de nota y excelente didacta, en su obra *Histoire de la Littérature Française*, de la cual se han hecho más de treinta ediciones, al hablar de Bernardino de Saint-Pierre recuerda el caso análogo del abate Prévost.

A. F. PREVOST

Dice que la historia literaria de muchos países permite observar el hecho corriente, casi común, de que autores mediocres, de mentalidad secundaria y escaso genio creador, hayan llegado, en un momento de inspiración y feliz acierto, a producir alguna obra excelente, imperecedera, no tanto por el significado filosófico o literario — imposible, dada su misma escasa significación — sino por el profundo sentido humano, la aguda observación que revelan en esa "rara avis" dentro de la chatedad de su producción general.

El abate Prévost (1697-1763) no se parece en nada a los escritores de su épooca, y, mucho menos, a los que descollaron en la segunda mitad de su existencia o en el momento de su muerte, pues merecería incluirse, por más de un concepto, entre los literatos del siglo anterior. Fué un autor fecundísimo, y sus obras completas ascenderían a más de ciento si se tentara su recopilación, totalmente inútil en realidad, pues apenas merece salvarse *Manon Lescaut* de un justiciero olvido, y no precisamente por los ausentes méritos de estilo o elevación de pensamiento.

Prévost pertenecía a una familia de "robe", de la pequeña nobleza judicial; su estado religioso no le impidió el vagabundeo y las conquistas amorosas, pues tales detalles molestaban poco a la elástica conciencia de su época que, placenteramente, perdonaba cosas aun peores.

La mayoría de sus obras apenas se conservan, ni siquiera sus títulos, salvo en los anaqueles de algún anticuario o bibliófilo que, a fuer de tal, sólo ha de interesarse en la encuadernación o pie de imprenta; en gran parte son de insulsas aventuras absurdas o pueriles, semejantes a las anteriores de Scudéry, sin emoción ni gusto.

La misma *Manon Lescaut* no tiene nada de extraordinaria, a no ser esa mezcla confusa de géneros que mucho más tarde se diversificaron hasta llegar a la especialidad intrínseca. La vida de la cortesana y del caballero Des Grieux no responde a ningún molde literario, y a ratos se la puede asimilar a una novela de aventuras, a un romance de amor, como también cabe dentro del realismo o de una modalidad en cierto modo semejante a las obras picarescas españolas, sin perjuicio de traer sanos consejos, alientos a la virtud según una moral de orden general, sin relaciones con la religión oficial a pesar de invocarla; en fin, algo muy semejante — en ese sentido — a las declamaciones de Robinson en su isla sobre las consecuencias de la desobediencia a la autoridad paterna.

El romanticismo, renacimiento de la individualidad sin reglamentos y del cristianismo medioeval, que tanto tomó de los místicos lloriqueos sensibles y personales de Rousseau, llevó a su apogeo a la novela de Prévost hasta el punto de erigir casi en dogma la redención de la mujer caída de acuerdo con un criterio que tanto tenía de rebelde como de cristiano. ¿Acaso Jesús con el episodio de la mujer adúltera y de la Magdalena no indicaba la mejor conducta a seguir, divinizada por su ejemplo?

Más tarde, nuevamente se la olvidó, hasta que un hecho providencial le hizo reconquistar su popularidad.

Aunque se trate de obras tan distintas como valer literario y significado filosófico, la suerte de *Manon Lescaut* es idéntica a la del *Barbero de Sevilla* o *Carmen*.

Las tres tuvieron su significado en un momento dado, pero no es dudoso sostener que sin el genio de Rossini, Bizet, y después Massenet, las producciones de Beaumarchais, Merimée y Prévost hubieran quedado en segundo plano. *El Barbero de Sevilla* quedaría como un testimonio histórico de las épocas que precedieron a la Revolución Francesa; *Carmen* indicaría a los críticos un aspecto del espíritu de exotismo que caracterizó a la privilegiada inteligencia de Mérimée, y *Manon Lescaut*, dentro del mismo campo de acción, quizá fuera recordada a la manera de simple antecedente del posterior sentido estético a que poco antes hicimos referencia, ahora también ya envejecido, pues data de hace setenta y cinco años su exponente más popular: *La Dama de las Camelias*.

Efectivamente, en más de un detalle esencial la Duplessis o sea la novelesca y romántica Margarita Gautier se asemeja a su predecesora del siglo anterior. Dumas (hijo) no pierde ocasión, ya sea voluntaria o involuntariamente, de asimilar la vida de las dos pecadoras, y en un pasaje célebre de *La Dama de las Camelias* llega a otra cosa más estricta: a la comparación del caballero Des Grieux con el joven burgués Armando Duval.

Transcribimos a continuación dicho convincente fragmento; hablan, respectivamente, Margarita y Armando:

"— ¿Sabes en lo que pienso?

"— No.

"— En una combinación que he hecho.

"— ¿Podremos saber cuál es ella?

"— Aún no puedo confiártela; pero sí decirte cuál sería su resultado. Sucedería que de aquí a un mes sería yo libre, no debería nada, e iríamos juntos a pasar el verano en el campo.

"— ¿No puedes decirme cuáles medios vas a emplear?

"— No, basta que me ames como yo te amo, y todo saldrá bien.

"— ¿Tú sola has encontrado esa combinación?

"— Sí.

"— Y ¿también tú sola la vas a poner en combinación?

"— Yo sola sufriré las molestias; pero los dos partiremos los beneficios — me dijo Margarita con una sonrisa que jamás he podido olvidar.

"Imposible me fué dejar de ruborizarme al oír la palabra "beneficio". Recordé a Manon Lescaut comiendo en compañía del caballero Des Grieux el dinero del señor M. de B."

Uno de los más grandes méritos de

(Continúa en la pág. 71)

Ideas originales para modernizar toilettes mediante la distinta colocación de los botones

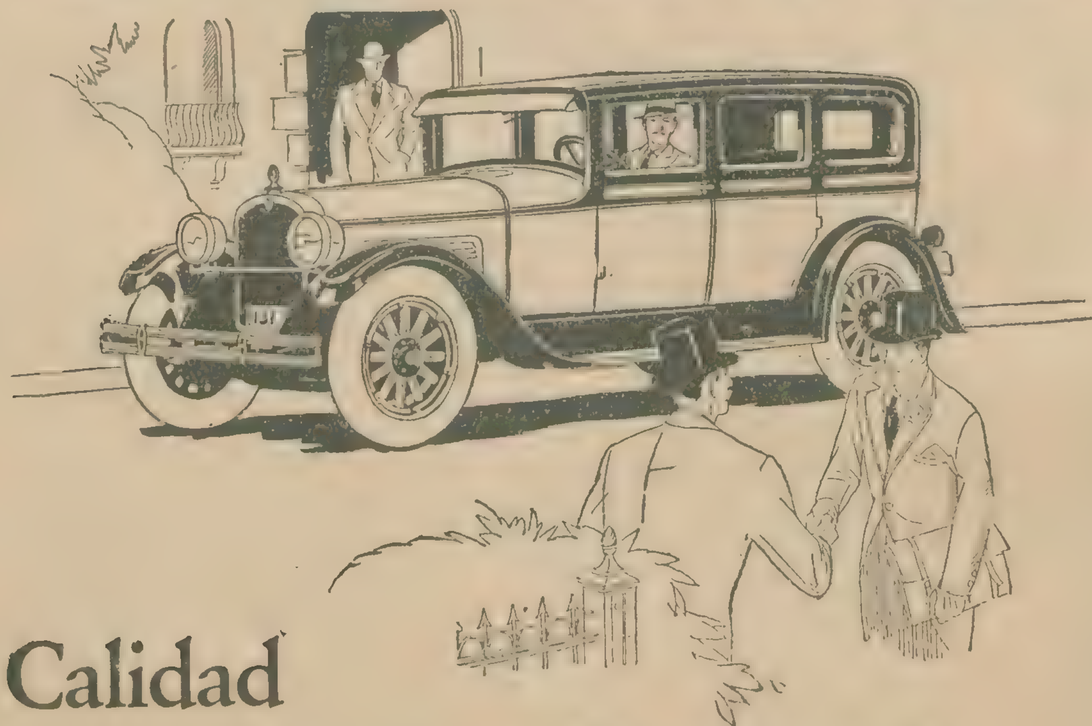
Por MIGNON

Nuestras habilidosas lectoras encuentran también en ellas un útil recurso para realizar esas elegancias económicas mediante las cuales convierten en las más vistosas toilettes un vestido ya en desuso por no estar de acuerdo con la moda actual, o retirado por estar algo deteriorado. Entre esa variadísima gama de matices, capaces por sí solos de ejecutar la más suntuosa creación, se encuentran los botones que unas veces realzan la severidad de un traje y aumentan otras la juvenil y graciosa presentación de uno sencillo de entrecasa o de paseo, siendo siempre su presencia de una irresistible seducción. Pueden, en efecto, colocarse respondiendo a un plan artístico preconcebido, formando círculos, triángulos, cuadrados, solos y en grupos o en caprichosos dibujos. Se adornan con ellos las faldas, las blusas, las mangas, los descotes; en fin, se prestan a los más fantásticos efectos decorativos, resultando realmente increíble que con un detalle tan insignificante puedan obtenerse efectos tan vistosos, confirmando una vez más esta particularidad el delicado y finísimo ingenio (Continúa en la pág. 71)



EN su continuo afán de ofrecer cada día novedosas innovaciones que a su sencillez unan el más alto grado decorativo, la moda va haciendo desfilar, ostentados por nuestras elegantes, encantadores matices que acaso pasasen inadvertidos si esa hada prodigiosa no les imprimiese la rara virtud que los constituye en temas artísticos y llamativos. Lo que en otros días que no fuesen los nuestros, no merecería más atención que la reclamada por un objeto en razón de ser necesario, hoy se ha convertido en una predilección, acaso en una preocupación para nuestras elegantes. Lo que ayer era una vulgar necesidad, se ha constituído, al conjuro de la refinada coquetería moderna, en una apreciada joya que realza las más sencillas toilettes o pone una nota de originalidad en las más suntuosas, siendo todas ellas el tema decorativo revelador de un gusto refinadísimo cuya depuración se pone de manifiesto en la predilección que siente por esos pequeños detalles con los que realiza los más llamativos adornos.

La Serie Mayor
DODGE BROTHERS



Calidad
a Precio Moderado

La calidad es evidente en cada detalle de construcción y de equipo del modelo "Senior."

En su bastidor resistente, en sus firmes ejes y eficaz mecanismo de dirección — lo mismo que en sus guardabarros gruesos y pesados — hay pruebas elocuentes de la construcción de calidad superior que caracteriza a todos los automóviles Dodge Brothers.

La carrocería tiene todos los paneles completamente amortiguados con almohadillas de fieltro, lo que introduce un mayor grado de quietud en el interior—comodidad considerada hasta ahora exclusiva de las carrocerías construidas a la orden.

El motor, gracias a su enfriamiento, lubricación y órganos de construcción perfeccionada, se distingue por méritos intrínsecos que le imparten un funcionamiento impecable—méritos fundamentales que contribuyen, con singular acierto, a colocar a este modelo "Senior" a la vanguardia de los vehículos comprendidos en la categoría de su precio.

JULIO FEVRE Y CIA.
AV. L. N. ALEM 1632-1640 BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO: URQUIZA Y SARMIENTO

Manual de labores

ALFOMBRAS A LA AGUJA

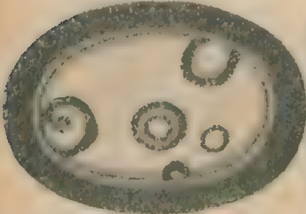
He aquí dos métodos para ejecutar a la aguja alfombras de lana levantada, ambos de muy fácil ejecución y muy interesantes por sus particulares ventajas y el lindo efecto que se obtiene.



Alfombra cubierta con un bordado de lana merino, color beige para el fondo sobre el cual se destaca un motivo de orla, en distintos matices de tono marrón

Primer método: El trabajo se realiza tejendo con aguja. Esta manera de proceder, da un lindo resultado y un tejido sólido para el uso y perfecto como ejecución.

Es necesario proveerse de un grueso



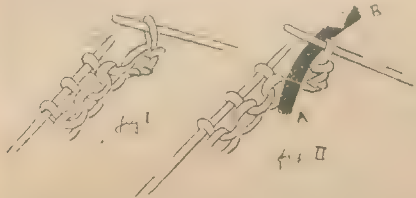
Alfombra oval tejida con algodón blanco y hebras de lana entremezcladas en la forma indicada por el primer procedimiento



Pequeña alfombra tejida con hebras de lana de varios colores entremezclados

algodón blanco de tejer, de lana gruesa también, y de agujas de hierro de un diámetro apropiado y en número suficiente para permitir el trabajo a todo lo largo de la alfombra.

La lona se corta en hebras de tres centímetros que serán entrelazadas con el tejido.



Habiendo montado sobre las agujas el número de mallas necesario para obtener el ancho del trabajo que se desea hacer, se teje una primera vuelta de malla al derecho. La segunda vuelta se ejecuta igualmente todo al derecho y entremezclando la lana. Se



procede de esta manera: se teje una primera malla (fig. 1), se intercala entre las dos agujas una hebra de lana (fig. 2). Se ejecuta una malla al derecho (fig. 3), se vuelve la extremidad de la lana hacia el lado de la extremidad A (fig. 4). Se hace una nueva malla y se vuelve a empezar.

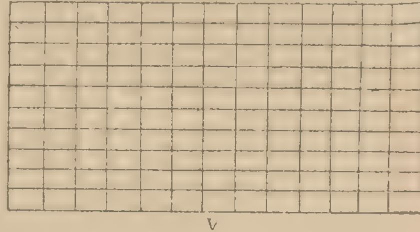
La tercera se hace sin lana y todo al derecho.

La cuarta vuelta se vuelve otra vez a empezar el trabajo con la lana, y así sucesivamente.

Una vez hecho el dibujo de la alfombra a tamaño natural, es necesario trazar sobre él la cuadrícula (fig. 5), para darse cuenta del número de puntos necesarios para obtener el dibujo, exactamente como si se tratase de un trabajo de tapicería.

Terminada la labor se teje una fila de mallas al derecho, en algodón, que se cose por el reverso del borde de la alfombra, lo que dará más firmeza, mayor solidez y un aspecto más terminado al trabajo.

Segundo método: Éste, que es más económico, porque permite el empleo



de lana de tapicería o de tejer, aunque sea de calidad mediocre, es el empleado para la alfombra de la figura 1. Este trabajo se hace sobre una tela gruesa, que se usa para las alfombras, porque les da mayor suavidad y blandura, y es una tela bastante económica. Conviene elegirla de una regular firmeza.

Se dibuja sobre ella al pincel o a la tinta directamente, el motivo, y es necesario llenar éste primero, y después el fondo, con puntadas atrás, bastante aproximadas y entremzclándose, dejando a la lana tomar un bucle de dos centímetros sobre la tela. Empléese la lana doble para andar más ligero.

Una vez completamente cubierta la alfombra, se cortan los bucles con la tijera y se endurece el reverso con cola espesa, que asegura las puntadas. Se forra con una buena tela que se adhiere al trabajo con algunas puntadas.

De todos modos, y a pesar de su solidez, siempre queda un trabajo delicado que conivene cuidar para su conservación.

EL MOTIVO "LAS ROSAS" PARA EL SERVICIO DE TE

Este elegante servicio de mantelería de te (fig. 1) se hace en tela blanca bordada con algodón perlado, amarillo oro, azul y negro.



Fig. 1.—Servicio de te compuesto de mantel, servilleta y cubretetera.

Las servilletitas tienen 25 centímetros por lado. En todo el contorno de las servilletitas tiene un dobladillo de medio centímetro, y se le borda un punto de festón muy flojo con el algodón amarillo.

La flor del ángulo está bordada sobre cañamazo al punto de cruz, según el detalle de la figura 2. Cuando el bordado está terminado, se sacan los hilos del cañamazo como lo indica la figura 3.

Se coloca en seguida en el ángulo de la servilleta una borla de algodón amarillo, cuya cabeza se hace al crochet con algodón negro. La borla se ejecuta enrollando el algodón alrededor de un cartón, y cortando las hebras después de haberlas fijado por el lado opuesto, como se verá en la figura 4.

El mantelito se confecciona de la

misma manera que las servilletas. Las flores están dispuestas salpicadas, y el ángulo decorado con un grupo de tres flores al punto de cruz, tomadas del motivo figura 2.

El festón en el mantel es más alto, y el dobladillo tendrá un centímetro de ancho; cada cinco puntos de festón se hacen dos puntos más altos que se subrayan con un punto de algodón negro, como se ve en la figura 5.

En el mantel, las borlas colocadas en cada ángulo, deben ser mayores que las de las servilletas.

La cubretetera, que da el aspecto de una muñequita vestida, será de tela de seda amarilla.

Para ejecutarla, se cortan dos trozos de tela de forma apropiada (fig. 6) de las dimensiones siguientes: altura, 20 centímetros; y ancho, 30 centímetros.

Se unen los lados redondos por una costura, dejando una pequeña abertura a fin de permitir fijar en ella el busto de la muñeca.

La falda será adornada con voladitos cuyos bordes a picot se obtienen cortando por el medio una vainilla hecha a máquina.

Esta pequeña falda se abre sobre un delantero de tela de seda blanca bordado con flores esparcidas al punto de cruz, como el motivo del mantel y de las servilletas.

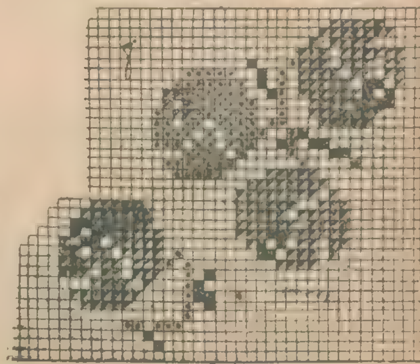


Fig. 2. — Motivo decorativo ejecutado al punto de cruz

Toda la falda de seda se coloca sobre otra falda de crinolina de proporciones un poquito más reducidas y rellenada para armar la pollera.

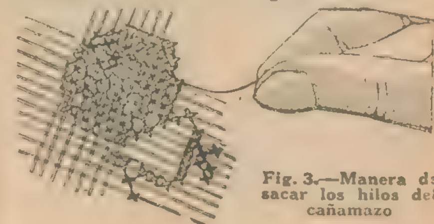


Fig. 3.—Manera de sacar los hilos del cañamazo

El busto de la muñeca se puede hacer valiéndose del molde de la figura 7. Se cosen los dos trozos de seda

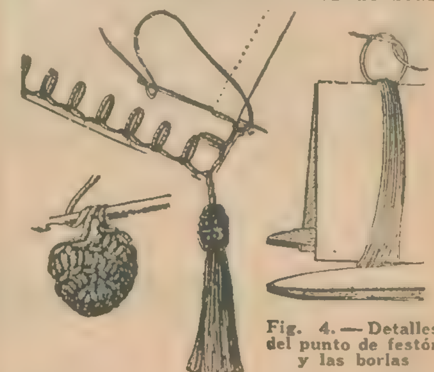


Fig. 4. — Detalles del punto de festón y las borlas

recortados a puntos atrás, teniendo cuidado de dejar arriba y abajo una pequeña abertura. Se le da vuelta a



Fig. 5.—El punto de festón de la orilla del mantel

la tela del busto y de los brazos, y se rellenan con algodón.

La cabeza se rellena también con



Fig. 6—Esquema de la falda de la muñeca



Fig. 7.—Moldes del busto de la muñeca para la cubretetera

algodón por la abertura que se le habrá dejado a propósito, cerrándola después con una costura en la forma que se verá con el grabado respectivo.

Si el busto y la cabeza se han hecho de tela, habrá que pintarle las facciones por medio de la acuarela los ojos, las cejas, boca y nariz, y a la tinta china el cabello.

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

UN ASNO ORIGINAL

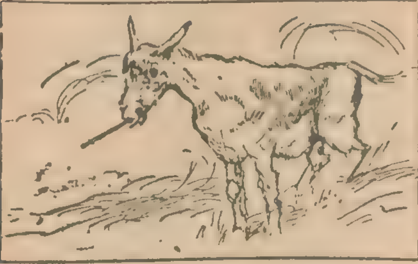
CIERTO día iba un mercader árabe por el zoco, nombre que significa "mercado". Llevaba detrás a su asno atado por una cuerda que servía de cabestro.

Lo divisó un ladrón muy experimentado, que resolvió robarle el animal.

— ¿Cómo te las vas a arreglar? — preguntóle un compañero.

— Sígueme y lo verás.

Se acercó despacito al mercader y a sus espaldas quitó la cuerda al asno. Mientras el compañero se llevaba al cuadrúpedo, el ladrón se pasó el cabestro al cuello y siguió dócilmente al árabe. Al darse vuelta el hombre advirtió que llevaba atado a un semejante y quedó estupefacto.



— ¿Quién eres? — le interrogó.

Contestó el ladrón con voz llorosa:

— ¡Soy tu asno, amo mío! ¡Pero mi historia es asombrosa. Has de saber que en mi juventud era yo un bribón, y en castigo fuí convertido en borrico. Entonces, amo mío, me compraste en el zoco de los burros, me hiciste trabajar, me pegaste cuando estaba cansado. Sin duda, he purgado mis culpas, pues, repentinamente, he recobrado la forma humana.

Al oír tales palabras exclamó el mercader:

— ¡Oh, semejante mío, perdóname y olvida los malos tratos que te hice sufrir sin darme cuenta!

Y se apresuró a quitar el ronzal al hombre.

Algunos días después fué al mercado y vió a su borrico anterior puesto en venta.

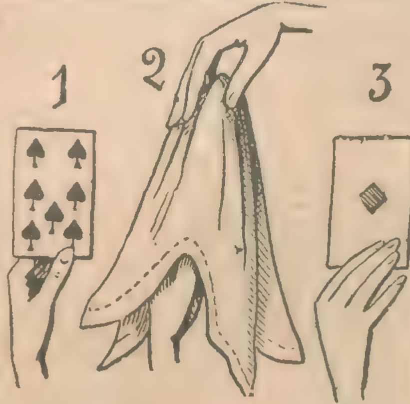
— ¡Sin duda, ese bribón ha vuelto a cometer otro delito! — se dijo.

El asno se puso a rebuznar al reconocerle. Pero el árabe se aproximó a su oreja y le gritó:

— ¡No seré yo quien vuelva a comprarte para quedarme sin asno cuando tengas cumplido tu castigo! El que no te conozca, que te compre.

Y se fué a buscar un asno que fuese verdadero.

CARTA MÁGICA



Enseñad un mazo de cartas en el cual estén pegadas las representadas en el dibujo por (1) y (3). Haced abrir un pañuelo sobre la mesa y, tomándolo como en (2), se encierra la carta. Ordenad entonces: "¡Salga el as!". (El público ha visto encerrar esa carta.)

Sale el 7 de pique, por obra de magia.

CÓMO SE REPRESENTA



EL ANTÍLOPE



Cortar un corcho vulgar en forma ovalada para formar el cuerpo. Luego se pegan sobre cartón y recortan las piezas del grabado fijándolas al corcho mediante un alfiler. Para la cabeza se hace una hendidura en el corcho.

EL CAMELLO

Un almohadón, adelgazado en un ángulo mediante un piolín atado, constituye la cabeza. Cúbrese con una servilleta, donde se dibujan con carbón: ojos, nariz y boca. Péganse unas orejitas de papel. Dos niños sirven de armazón para el cuerpo. Ambos sostienen en el centro un cesto de papeles o un balde invertido, para simular la jiba. Cúbrense con una colcha o carpeta liviana, prendida con alfileres. Un cornac vestido de árabe conduce al camello y le hace ejecutar numerosas pruebas.



¿DÓNDE ESTÁN?

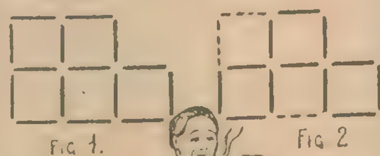


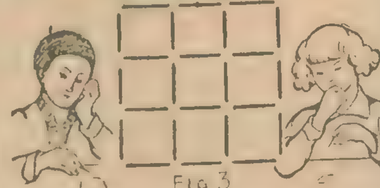
Encontrar al león que persigue a estos antílopes.

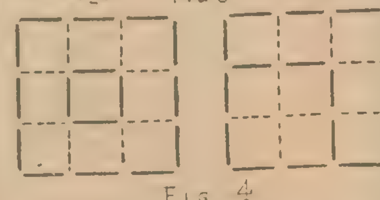


El camello ha perdido su compañero, pero no está muy lejos, si se le busca bien.

CUADRADOS CON FÓSFOROS







Fórmanse cinco cuadrados iguales con 15 fósforos (fig. 1). Se trata de sacar 3 fósforos y dejar tres cuadrados (fig. 2). Luego, con 24 fósforos construir nueve cuadrados iguales (fig. 3). Finalmente, sacar 8 fósforos de modo que queden dos cuadrados (fig. 4).

LA GRIPE

Esta enfermedad era ya conocida en otras épocas.

Desde 1239 a 1802, hubo veintiséis epidemias gripales.

En 1427 diezmó ciudades enteras. En 1510 se tuvo que renunciar a los sermones y misas cantadas, y suspenderse las audiencias de los tribunales y toda clase de fiestas.

De cuatro días que duraba en 1411, llegó a quince en 1557.

Sólo en el año 1743 se le dió el nombre de gripe; antes se la llamaba "el correo", porque decían que iba de puerta en puerta, o si no "peste general", porque nadie se escapaba de ella.

"Manon Lescaut", la imperecedera novela del abate Prévost

(Continuación de la pág. 63)

Manon Lescaut es su evidente originalidad, verdadero islote aislado dentro de la obra total del abate Prévost y aun dentro de la literatura de su tiempo. Nada hay en ella que recuerde la filosofía racionalista copiada de los escritores ingleses y que entonces comenzaba a triunfar: no se encontrarán ironías ni ataques a la religión o a sus sacerdotes. Por el contrario, aunque poco elocuente, a pesar de cierta fraseología rimbombante y de pésimo gusto que mal intenta ser brillante, el abate Prévost no pierde ocasión de cantar la exelsitud de las almas puras y la de los sentimientos religiosos.

El único personaje que cumple con los dictámenes de la moral más estricta, el único respetable y noble, es, precisamente, un eclesiástico, es decir, Tiberge, el amigo íntimo y juvenil mentor de Des Grieux.

En todo momento en que este último intenta un fugaz arrepentimiento o sub traerse a la vida abyecta en que le sumerge su pasión por la pecadora Manon, el recurso exclusivo que tiene a su alcance es Dios, pero no la divinidad abstracta de los teístas al estilo de Voltaire, sino el Dios de los católicos, estimado de acuerdo con las características de la ortodoxia oficial más estricta, sin perjuicio — como se ha dicho — de invocar una moral de orden más general.

Otro detalle que une Prévost a los futuros románticos es su apreciación relativa al hombre de la naturaleza. Casualmente, una de las obras más notables del primer romántico, de Chateaubriand, *Atala*, tiene por teatro el mismo lugar geográfico del final de *Manon*, con idénticas especulaciones pero más desarrolladas sobre el carácter y la ingénita bondad del indígena.

En cambio, en otros aspectos, sí bien no llega *Manon Lescaut* al naturalismo, aunque toque sus lindes, es una novela crudamente realista. El autor no se preocupa de forjar "ángeles caídos", de presentar a sus héroes como seres superiores, prodigiosos, extrahumanos según el criterio posterior de los románticos. Por el contrario, ambos personajes son deplorablemente terrenos, viciosos, sin escrúpulos, de una moralidad digna de los sujetos del hampa.

Manon es una cortesana impúdica, sin ningún detalle simpático, sensual al extremo y unida al amante por el simple lazo del placer más elemental; este vínculo, tan poco ideal, ni siquiera es muy fuerte, pues lo corta sin pena cuando su amigo no puede sobrellevar la carga del "ménage", esa vida de lujo que para Manon es la vida en sí o su síntesis.

Des Grieux únicamente tiene en su favor la fe religiosa que no le abandona aun en sus peores extravíos, siquiera como una inextinguible fuente de remordimientos, cuando en modo tan fácil se convierte en fullero y falsario.

La similitud notada entre *Manon Lescaut, Marion Delorme, La Dama de las Camelias*, etc., no llega a la identidad. Los personajes son semejantes pero la idealización que de sus heroínas hacen Víctor Hugo o Alejandro Dumas (hijo), está ausente en la obra del abate Prévost.

La vida irregular y atormentada del abate Prévost ha hecho pensar si no había algo de autobiográfico en *Manon Lescaut*. Quizá tal hecho vulgar explicaría el extraordinario de que dentro de una obra tan insípida, pobre y justamente olvidada, haya podido individualizarse la historia de Des Grieux y de su amante: mal escrita, pobremente imaginada, pero tan humana y veraz, con detalles de tan vívido réalismo que es imposible no suponerles reproducción, exagerada si se quiere, de un visible fondo de autenticidad.

Otro historiador de la literatura francesa, G. Lanson, ha sintetizado admirablemente el significado de la novela de Prévost.

Dice que éste en su obra trae algo raro en la vida y que sus colegas contemporáneos habían ya desechado como signifi ado único y básico, central, de sus producciones: un amor profundo, pasión que absorbe dos seres y devora dos existencias.

"La pasión — dice — no es aquí algo misterioso, mágico, que eleve al hombre por encima de la humanidad ni que lo emancipe de las condiciones comunes de la existencia... Las necesidades interiores y exteriores hacen que ella degrade a Manon y a Des Grieux, precisamente en virtud de su potencia irresistible. Su dignidad, su honor, les ordenan la separación, pero se aman tanto, que se envilecen por la potencia de su amor. Des Grieux consiente en todo y a todo cuanto un hombre de honor debe rehusarse con tal de conservar a Manon; ésta es un ser sin sentido moral, que no sabe sino amar a su caballero. No hay más que una cosa que sea incapaz de realizar en obsequio de su amado: y es resignarse a ser pobre, a vestirse mal. Toda la novela se concentra en las rebeliones del honor en el hombre y en el esfuerzo de la mujer por conciliar el amor con la coquetería."

En cuanto al abate Prévost, su muerte, por una curiosa coincidencia, termina como la de su heroína: en medio de un bosque desierto. Cierto es que no escapaba de la vindicta de la justicia ni el hecho ocurrió en las soledades del Nuevo Mundo, pero, en cambio, rindió su último suspiro en el aislamiento, sin familia, y en brazos de unos compasivos campesinos que pasaban casualmente por allí y que oyeron sus gemidos de moribundo en medio de la entonces semisalvaje floresta de Chantilly, teatro no muchos siglos antes de las sangrientas hazañas de los infelices que huían de los esbirros de Luis XI y de sus sucesores.

Ideas originales para modernizar toilettes...

(Continuación de la pág. 65)

de la mujer que sabe convertir en una verdadera primorosidad un motivo en sí árido, transformándolo en magistral pincelada que realza la elegancia de sus más sencillos vestidos. Veámoslo, si no, en las lindísimas creaciones que ilustran esta página.

Es la primera un elegante modelo de crepella bleu en el que resalta el original adorno de los botones metálicos en la falda, en el cuello y en las mangas que ponen sobre el conjunto una simpática nota que realza poderosamente su presentación.

Realmente seductor por su corte y por su género, que es de crêpe satin estampado, es el segundo modelo al que le dan un supremo encanto los botones plateados sobre los volados y la blusa.

Una deliciosa gracia juvenil imprime al tercer modelo de crêpe satin y crêpe georgette rosa esa fila de botones de fantasía que adorna su delantera, y finalmente, he ahí el último modelo delicioso y realmente sugestivo por la originalidad con que están colocados los botones. El vestido es de crêpe mongol amarillo con incrustaciones de crêpe mongol más fuerte en las mangas y en la parte delantera formando cinturón; un sello de especial elegancia le da un godet que recoge el vuelo a un costado y está adornado con dos hileras de botones que resaltan también sobre las incrustaciones de las mangas.

Como ven nuestras amables lectoras, con botones de diferentes clases, colores y tamaños, podemos realizar atractivas elegancias que solamente requieren un poco de gusto y una insignificante habilidad que se convierte fácilmente en arte.

El poeta de "Las chancletas de ña Juana"

(Continuación de la pág. 8)

perciba su ya natural tufillo, "y tienen como reserva un poco de sabandija".

Y es lástima que así sea
porque la dueña es güenaza:
no tiene más que la traza
algún poquitito fea:
cabeza como azotea
porque de crespa es porruda,
es por demás orejuda
y de nariz de picana,
pero tiene doña Juana
una boca macanuda.

Lengua hasta de sobra tiene
y charla hasta por los codos
pleitea de tuitos modos
y en enredos se entretiene
Mas esto al caso no viene...
Perdonen mi distraimiento...
Voy a seguir al momento
mi empezada relación
y a dentrar de sopetón
con las chancletas del cuento.

Ellas andan a disgusto
toda la santa semana,
porque en los pies de ña Juana
tienen medio siglo justo.
Y ¿cómo han de andar con gusto
si ya ni esqueleto son?
Tienen cada costurón
y cada parche poroso
que es por demás doloroso
verlas tuavía en junción.

Tienen remiendos tamaños
de zaraza y terciopelo,
de pedazos de pañuelo
y de diferentes paños,
hace ya como veinte años
que la suela se acabó
y de entonces empezó
a arreglarlas con cartones
que más de cien ocasiones
a mí mesmo me pidió.

Y a pesar de tal cuidao,
mientras que va caminando
los dedos van asomando
por uno y por otro lao.
Muchas veces se ha cortao
con vidrios que encuentra al paso
o se ha pegao un porrazo
lastimándose la jeta,
¡y ha sentido la chancleta
mucho más que el hocicazo!

Y hasta la misma avería de la chancleta le provoca apenas un rezongo, disponiéndose a "costuriar" para acomodarle el consabido remiendo.

Veamos cómo, a pesar de tratarlo en chanza y con bromas por demás pesadas, el cantor ha humanizado al calzadito en cuestión, al punto de sentir lástima por él y protestar contra su tirana. El defensor de la chancleta exclama:

A veces, de sufrir harta
la pobrecita se sale,
pero eso nada le vale
porque ella otra vez la ensarta.
¡Pucha la vieja lagarta,
hereje con la chancleta!
Aunque ande como carreta,
nunca es capaz de dejarla.
¡Si debían de multarla
pa que no sea trompeta!

Y al final insinúa un cuadrito muy significativo en lo que hace a la formación racial de nuestro pueblo. Doña Juna no se halla tan desprovista de calzado como podría creerse. Y, válgale a eso, se ahorra, como dijimos, un resfrío por semana.

Tiene botas abrochadas
pero son pa los domingos,
pues van unos cuantos gringos
que invita con empanadas.
Gracias a esas convidadas
en que ella hace gran "derroche".
pasan la tarde y la noche
las chancletas descansando,
mientras tanto les va dando
un poquito a las de broche.

Gracias a parecidas convidadas, también, más de un amigo mío, con apellido de final en "etti" o en "ini", puede enorgullecerse de ser tan "nativo" y oriundo americano, por lo menos, como el hijo de Cafulcurá.

"Las chancletas de ña Juana", recitativo para cifra o milonga en modo mayor, gusta y gustará todavía, por poca que sea la gracia con que se entone. Como escrito, deja entretenidamente aludida una fase, o, si se quiere, cierta manera de una fase de nuestra evolución social.

Terminaré refiriéndome a su afortunado autor.

Nada se sabe de los últimos días de Berón. ¿Es que de veras ha muerto? Y si vive, ¿dónde vive y cómo vive?

Sobre este punto nada me dicen sus parientes, nada quieren decirme. Parecería que arrojan intencionadamente un velo: respetable actitud, que no tiene el poder de aplacar el afán del investigador.

Sencillez y discreción de tonos constituyen en Mar del Plata la característica de la moda

(Continuación de la pág. 31)

"ramblean" sin mangas o con ellas. Porque los días fríos se han sucedido con alarmante continuidad, y hubo de recurrirse a los sweater que han dado solución al conflicto, si así puede llamarse a esta disparidad de opiniones.

Ahora bien: como impresión personal, ateniéndome a la idea de que es necesario buscar las elegantes en los centros mundanos, puedo afirmar que se está por los vestidos con mangas; que los colores tienden a buscar suavidad en tonos y matices, y que, por suerte, en todas partes impera esta saludable orientación; nada de manchas violentas ni de violentos contrastes. Es esta una evidencia de buen gusto en los distintos "sectores" en que se divide la vida social del balneario.

¿ES MÁS CORTA O MÁS LARGA LA FALDA?

ERA esta otra de las preocupaciones esenciales que fué inevitable considerar antes de partir. Las modistas adoptaban una actitud cómoda, diciendo que no sufriría modificaciones este detalle tan importante de la indumentaria femenina. Sin embargo, cuando se está aquí, y se ha observado con atención durante un largo mes, se llega a comprender que no es posible legislar sobre esta materia. Quien tiene bien hechas las "chuequitas" — como las llama una amiga mía, — las luce con una tranquilidad cada día mayor. Y este año, si las faldas no están más cortas, es menor la inquietud que se experimenta al sentarse en los bancos y sillas de la Rambla. Débese ello, sin duda, a que algunos metros más abajo — en la playa, — los baños de sol que toman en malla mujeres y hombres, pone en el ambiente una nota de unánime "manfichismo", y son piernas y brazos como las propias mejillas que están siempre a la vista.

La tendencia a acortar la falda es evidente, y muy especialmente en los pocos vestidos de noche que he tenido oportunidad de admirar.

LO QUE SE LLEVA POR LA MAÑANA, POR LA TARDE Y POR LA NOCHE

COMO por estos mundos, la mañana empieza para la mayoría después de la diez, las damas y niñas que llegan a la playa pueden permitirse el lujo, en los días normales, de aparecer por la Rambla con vestidos sintéticos, en los que se alternan — como he dicho, — los sin mangas con los otros. De tarde, como refresca siempre, o se sale al campo, el abrigo de paño y aun el de pieles, ha hecho su aparición en el balneario. Y ya se sabe que para el deporte, la indumentaria a base del sweater es indispensable. Para destacarse por la elegancia es necesario saber elegir uno de éstos de buen gusto y de colores que no sean muy violentos.

De noche, no he tenido oportunidad de conocer exactamente la orientación en los gustos actuales, porque, en verdad, hasta el momento en que escribo, la gente no se ha vestido... Entendámonos: no se ha vestido de gala, porque no ha llegado la oportunidad de hacerlo en mérito a que no se han producido las grandes fiestas sociales. A los comedores de los hoteles se concurre ahora con la misma indumentaria con que se ha concurrido a la Rambla por la tarde.

TAMBIÉN LOS DEL SEXO FEO ESTÁN POR LA SENCILLEZ

EL buen ejemplo — sin duda involuntario, — de las mujeres, ha debido ser imitado por los del sexo feo, que nunca, como ahora, han parecido tan despreocupados de la indumentaria. El pantalón blanco o "beige", que parecía de rigor, los zapatos de playa, los sacos de fantasía, la gorra, etc., están quedando para los "snobs"; hoy todo el mundo circula por aquí como se le da la real gana. Los "golfistas" aparecen por la Rambla de pantalón corto, sin que nadie se tome la molestia de dar vuelta la cara para mirarlos como "bicho raro"; viejos y jóvenes adoptan el mismo indumento de la metrópoli, y como síntoma halagador puede anotarse que la gorra inglesa, muy útil para el automovilismo, ha sido desterrada por la mayoría.

También en los hombres la tendencia al "ton sur ton" (tono sobre tono), está marcada en forma indudable. Nada de colores chillones, nada de corbatas llamativas, ni de camisas fantásticas que llegaron un momento a darles el aspecto de "tricromías"... Impera el gris en los trajes de hombres, y no faltan, claro está, los que crean en la existencia de un color de moda y hayan llegado con trajes color habano o violetas... ¡Qué espanto!

LA MODA EN EL TRAJE DE BAÑO

ESTAMOS resueltamente por la malla. Ellas y ellos la han adoptado con una uniformidad que prueba su aceptación en todos los núcleos y en todas las edades. Es un traje en el que las formas se dibujan nítidamente, y en el que se insinúa una leve pollerita; pero nada de blusas o de pantalones hasta la rodilla.

Y nadie se alarma, ni aun unos señores vigilantes que pasean por la arena con sus enormes botas, y que antes obligaban a todo el mundo a que se cubriera las piernas... Los representantes de la autoridad han de haber comprobado que era injusta esa tarea, porque en la parte superior podía cometerse la misma infracción sin que nadie lo observara...

Mar del plata, enero de 1928.

La conjuración de los espejos

(Continuación de la pág. 5)

Cerró la puerta.

¿Y ahora?

Se había vestido irreprochablemente para la fiesta del nuevo día. y he aquí que el principal invitado, su propia imagen, no acudía.

Se sentía, además, desnudo en una desnudez fundamental.

Sin su apariencia de siempre que aquel espejo le había negado, ¿cómo sería? ¿Qué insospechados gestos traicionarían a su alma? ¿Qué recónditos rincones no habrían quedado al descubierto, ahora que faltaba su imagen, como en los edificios, cuando en los derrumbes, la fachada al postrarse de rodillas, enseñan las más íntimas alcobas?

¿Qué sería de él sin fachada, desnudo de toda desnudez, ante las miradas ajenas que ya presentía con la frialdad acerada de la lluvia?

Sentía al alma en carne viva, sin la epidermis de la apariencia, en una desolladura cruel, sentíase ultrajado hasta el pudor primario de la intimidad.

No correría el riesgo de diluírse, de disgregarse, ahora que los límites de su ser carecían de contornos en los que pudiera decir: ¿Hasta aquí soy? ¿No se iría difumando como un trazo de sombra, disolviéndose aquel coágulo de realidad que él era, en el no ser de los otros?

En un alerta de barco que se hunde, recorría su voluntad los ámbitos aterrados del alma, palpándolos uno a uno, para cerciorarse de que aún eran. Y como cuando la inundación trae hasta el valle recóndito sobre sus hombros robustos un cántico del mar, los animales temblorosos se acurrucan en los islotes de las últimas eminencias, apretados en la sincera fraternidad del peligro, así sus facultades se apeñuscaban en el orgullo que sobresalía erguido sobre la marejada de las sombras.

Y pensó con ahinco, con tenacidad. ¿Si reconstruyera su imagen? ¿Si la

volviera a edificar palmo a palmo, obligando a los propios espejos a devolverle lo que era suyo, indiscutiblemente suyo?

Una idea lo llenó de pronto de optimismo, tal como el anticipo de aurora, el grano del racimo de la mañana que es un canto de pájaro en la noche. Pensó en el milagro de los prismas que deshacen el ramo de la luz, deshojando los siete colores.

A la inversa, si los espejos le devolvían cada uno una imagen, en ese prisma de los espejos triples, en la insondable red de sus mutuos asomos, en el intrincado laberinto de sus reflejos, las imágenes dispersas se condensarían, lo integrarían de nuevo: Los vencería con sus propias armas.

Fué a la habitación del espejo triple, en la que los objetos tenían un aspecto de ser más dueños de sí mismos que otras veces; como que allí tenían la triple evidencia de que "eran".

Se encerró decidido entre los tres espejos en una ideal, triple zambullida. Y miró.

Los espejos, asomándose los unos a los otros, se reproducían hasta lo imposible. Habían maniatado, acorralado entre ellos al infinito.

Y el hombre vió algo escalofriante.

Al rebotar cada imagen de un espejo en otro, cambiaba, y a cada nuevo choque en los más distantes planos, era otro, otro, siempre otro.

Tenía ante sí una muchedumbre de seres distintos entre ellos, que ni siquiera se esforzaban en acordar sus movimientos. Una multitud tumultuosa en silencioso motín.

Y comprendía lo irreparable; allí estaban todos, "todos" los infinitos posibles, los que habían sido, los que eran, los que serían..., más aún, los que podrían haber sido, los imaginables, los casi imposibles, todos, todo.

Eran las innumerables páginas de aquel infoliable libro de espejos, un vasto, un "completo" catálogo, un absoluto inventario de la humanidad. Sólo uno faltaba, y era él.

¿Sería que ya no sólo había perdido su imagen, sino que nunca habría podido tenerla?

Volvió a mirar al triple espejo, le sacó la lengua, le guiñó un ojo, hizo las muecas que hace todo hombre que se mira a solas en un espejo, como para cerciorarse de que es él mismo el que se ve.

Pero los otros no le respondían con esa unanimidad de los cuerpos de baile que se nota en esos espejos; por el contrario, eran gestos vagos y contradictorios. Sentía la sensación descabellada de que todos aquellos le pedirían cuenta de por qué los había congregado allí.

Era como un Dios desventurado, con facultad, pero sin voluntad de creador, que a cada gesto y a cada pensamiento viera surgir de sí criaturas extrañas a Él, sin el soplo de su voluntad, es decir sin alma.

Pavorosa sensación de una fecundidad en la que el menor movimiento era definitivo, porque podría engendrar un dolor.

Y empezó a sentir por sí, y por ellos, esa piedad infinita que debió abrumar a Dios en el séptimo día, y que aún hoy se diluye en la monotonía larga de los domingos baldíos.

¿Nunca podría reconocerse en ellos, único fin de toda creación? ¿Cómo hallarse, cómo reconocerse entonces?

¿Quién era él? ¿Cómo podría tener la certeza, ni aun siquiera de poseer la fundamental constancia de seguir siendo a cada instante, si no él mismo, por lo menos el parecido, si los espejos, esos irrecusables notarios de la realidad, se negaban a testificar su existencia?

Sintió una desesperación de náufrago, y hubiera prorrumpido en alaridos, hubiera demolido su desesperación a gritos, a no ser por la angustia que le estranguló de pronto: ¿Y si el espejo sonoro del eco también le devolviera otra voz, otro grito, otra agonía?

Andaba con pasos de sonámbulo, con ese andar especial de quien se mueve en una realidad y vive en otra.

Era él el extranjero absoluto, no ya los lechos de los hoteles, las sonrisas de las camareras; las ventanas de las casas se le mostraban hostiles, le repelían erizados por sus nombres en len-

PARA LAS JÓVENES QUE TIENEN CANAS

La noticia que damos a continuación llenará de alegría a las mujeres jóvenes que prematuramente empiezan a peinar canas. Es frecuente y muy triste ver mujeres entre los 20 y 30 años, cuyas cabezas comienzan a blanquear, dando ese sello característico de vejez. Toda joven en estas condiciones debe luchar contra este enemigo. Hasta ahora ha tenido que hacerlo únicamente con la fatídica "tintura", llena de peligros, imperfecta generalmente, y que la hacía una esclava del cepillito o del peinador. Afortunadamente, nos llega de Francia un método eficaz y sencillo para la lucha contra las canas, no tiñéndolas, sino aclarando el cabello que todavía tiene color. Ya se sabe que en una cabeza de color dorado las canas pasan completamente inadvertidas. La solución es ideal: emplear la manzanilla verum, que en 4 ó 5 días (aplicada en casa con toda comodidad) aclara el cabello hasta el tono deseado. No mancha y da colores completamente uniformes y naturales, sin perjudicar en lo más mínimo el cabello, tanto que se usa mucho en los niños en lugar de la manzanilla común o el agua oxigenada. La manzanilla verum se encuentra en todas las farmacias y cada frasco trae las instrucciones para usarla, que, desde luego, son sencillísimas.

gua extraña que los aislaban como con alambrados de púas.

Eran hasta los espejos, que como el mar, pertenecen a todos, esos retazos de las patrias distantes, donde al encontrarnos con nosotros mismos, hallamos lo familiar, lo amado, la música más nueva cuanto más paladeada...

El destierro desfinitivo.

¿Cómo huir, evadirse de la muda conspiración, dónde hallar el resquicio que diera a su realidad?

Y con gesto de ciego — ¡qué horrible ceguera, peor que la propia, la de los otros para con uno! — se palpaba detalladamente como para justificarse a sí mismo su propia presencia.

De pronto, ¡oh alegría!, halló el atisbadero desatado en sus propias ropas.

¡Su espejito de bolsillo!

¿Cómo no haber pensado antes en él? Él sería el agujero de la cerradura para mirar a través de la otra realidad, el ojo de buey del pasajero, por el que se recobra y vuelve a encontrar su infancia en el paisaje nativo.

¿Cómo no haber pensado antes en él? — se repetía. — Su espejito de bolsillo, manso como un faldero, domesticado a fuerza de miradas: ¿qué podría hacer sino obedecerle?

Además, acostumbrado a no ver más imágenes que la suya, ¿qué otra podría devolverle? Por inercia, por simple costumbre lo haría.

Y mientras tanto, lo acariciaba como el jugador que soba su última ficha con la esperanza de saturarla de sí, de impregnarla de su imprescindible deseo de ganar.

¿Y si aquello fracasaba?

Suavemente seguía acariciándolo, como si quisiera hipnotizarlo, mientras vuelta la cabeza en forzado escorzo, sonreía con sonrisa de desesperado. Como si no quisiera la cosa, lentamente, se le fué acercando a la cara, y se asomó.

Otro.

De medio perfil asomaba un ojo y media nariz por encima de su hombro, como hacia un punto situado detrás de él.

Instintivamente se volvió.

En la pared blanca, un sol fresco, que recién estrenaba su luz, le dibujaba con renegrido carbón una sombra que no era la suya.

Demasiado.

Aquello era demasiado.

Con ademán de loco arrojó el espejito contra la pared.

Como aprovechó el silencio liberado de pronto para crisparse en el crujir vibrante de vidrio que se partía en diez mil pedacitos!

Su alma descargada en parte de aquel odio se asomó al oblicuo balcón de una sonrisa mala.

Se inclinó para contemplar su obra; y desde el suelo, entre el reverberar de la luz, uno en cada pedacito, diez mil ojos, diez mil ojos distintos le miraron.

Ni el odio activo del Señor, al lapidar el primer crimen había podido llegar a tanto: ¡Caín tenía un ojo que le miraba con ira, no una constelación de pupilas indiferentes!

Comprendió ya la inutilidad de toda lucha.

Se sintió después del último acto del drama, segundos después de la postrera escena, cuando la verdadera tragedia empieza al bajarse el telón.

Antes, la angustia más punzante se escapa por la pared que falta, y se diluye en la luz de la sala, se desgaja en el punzante zarzal de las atenciones ajenas, pero cuando el dolor rebota entre cuatro paredes, y al teatro se le siente solo como a una monstruosa órbita hueca que atisba, entonces es el acurrucarse los sollozos en los rincones y tel tejer de las arañas de los gemidos sus espesas telas colgando de los bastidores abandonados.

Comprendió que ya para él, se había bajado el telón sin remedio.

¿Quiénes eran aquellos que asomaban en todos los espejos sino seres a quienes él estorbaba? ¿Acaso no les debía doler también a esas imágenes no encontrarse con los cuerpos que les correspondían?

Había que fugar, no a otra realidad, sino de todas las realidades, para siempre.

Huyó a través de las calles desperdigando a su paso una muchedumbre de seres inéditos en las vidrieras de los negocios; no había que perder un segundo, correría el riesgo de no hallarse ya más, de no reconocerse a sí mismo.

El gran estanque tumbado de espaldas, se dejaba acariciar por el viento, mientras cuidaba el lento pastoreo de las nubes.

¡Con qué gesto supremo los suicidas, tienden los brazos hacia abajo, como si ya no quisieran saber nada con el cielo!

Pero del fondo del lago emergían otros dos brazos, y en su superficie titubeaba otro rostro entre las olas.

El estanque tampoco reconocería otra muerte ni ampararía a otro suicida que aquel que ya casi se desvanecía en su seno.

Hasta la muerte — ese espejo de la vida — lo rechazaba.

Y empezó a deambular ante los espejos — Budas impasibles — tendiéndoles sus miradas leprosas de odio en gesto de mendigo, para acurrucarse luego en el rincón más último, esperando la piedad de un olvido que diluyera poco a poco su existir.

El chofer de mi señora

(Continuación de la pág. 22)

un cuadro elegante. Excelente coche. Una mujer extraordinaria y un chofer no mal parecido. Me he sentido orgulloso... Repetidas veces la observé por el espejo del parabrisas. Cada día descubro en Betty un encanto distinto.

En una de las vueltas que dábamos por el Rosedal, le dije:

— ¿Sabe una cosa, señorita Betty?

— ¿Qué cosa, Francisco?

— Usted sí que parece la dueña del coche...

— ¿Cómo? No le entiendo...

— Sí, señorita... Usted sabe sentarse..., no sé..., usted queda muy bien allí..., mejor que las niñas y que la señora...

Se puso a mirar el paisaje, y casi en seguida me espetó:

— Vamos a casa nomás...

.....

CREO que los tres cuadernos de apuntes que llevo escritos en algunos años de chofer, no tienen la importancia de estas pocas carillas. Ah, sí. No valen lo que estos breves apuntes, casi sin ilación, escritos en dos meses apenas. Sospecho que estoy viviendo la última página de mi vida. Esto es, de mis apuntes. Betty me saluda muy friamente. ¿Se habrá enojado por lo que le confesé hace días en Palermo? Esto me pone en un estado de ánimo insoportable. Marchan mal mis nervios. Hoy he chocado por tercera vez en veinticuatro horas. Y las tres veces con la señora, y el último choque el de hace un rato antes de volver a casa, con la señora, las niñas y la inglesita.

— ¿En qué piensa usted? — me ha gritado doña Rosaura. ¡Dios mío, que manera de protestar! Ah, sí, estas advenedizas, al menor rasguño dejan asomar su indigna plebeyez.

— ¡Parece usted un imbécil!... Voy a tener que despedirlo...

No me enojé. Pero pienso irme. Ah, sí. Verdaderamente, estos "parvenus" cuanto más dinero tienen, más insolentes se vuelven.

Por el espejo del parabrisas tropecé con la mirada bondadosa de Betty... ¡Qué vergüenza! ¡Qué vergüenza! ¿Qué pensará de mí?

.....

HOY ha sucedido lo que tenía que suceder. Mi vida es otra. Como una corriente de aire puro que tonifica, como un chorro de sangre nueva en mis venas...

Cuando volvíamos del hospital, Betty me pidió ir hasta la iglesia de Nuestra Señora. Bajó. Yo esperé cerca de una hora. Una idea se abrió en mi mente e instantáneamente corrí adonde ella estaba. La busqué en las dos naves de la iglesia. Al final, la hallé en un rinconcillo, junto a la entrada. Rezaba.

— ¿Qué hace usted aquí? ¿A qué ha



venido? — me inquirió incorporándose.
— Como usted no salía..., temí que...
— Yo le dije que se fuera, Francisco.
— ¡Ah!, perdóneme, señorita...; lo he comprendido mal...

Ella tornó a mirar el altar junto al que se encontraba, e hizo la señal de la cruz. Yo temblaba de pies a cabeza. Fuertes eran los golpes de mi corazón. Bruscas las palpitaciones de mis sienes. Ella y yo tan sólo estábamos allí.
— ¡Señori... Betty!...

Y de pronto, bruscamente, torpemente, la tomé entre mis brazos y la besé. Como ella, también me estremecí. No sé, no sé lo que duró aquello...

Se desprendió de mis brazos. Las naves, la bóveda de la iglesia, todo parecía caer sobre mí. Un destello rápido hubo en sus ojos claros, y en sus labios alguna palabra que no me dijo...

Me tomó por una mano, se arrodilló, haciéndome hacer lo mismo. Volvió a mirarme, pero, entonces, mansamente. Lloraba... Me invadió un temblor angustioso. Me acordé de cuando era niño y allá, en mi pueblito, mi madre me llevaba los domingos a la capilla.
— ¡Betty!
— ¡Váyase!... Déjeme sola.

Obedecí. Apenas si se oía en la iglesia el eco de mis pasos lentos.

En la calle, la ciudad me recibió con una carcajada bestial.

VIVO en una angustia que me consume. He obrado mal. Sé que he obrado mal. Hace varios días que Betty no va a ver a su hermano, a lo menos en el coche. Su saludo, el saludo que me dispensa, es seco...

Esto es verdaderamente horrible. Y sin embargo, yo, como el personaje de Barbusse, puedo exclamar: "Ahora ya no sabría morir..."

TENGO que marcharme. Esto debía suceder. El cuarto choque que doña Rosaura me había profetizado.

La vieja se desató en improperios. Delante de una de las niñas, y la gente se había estacionado con el placer de saber si alguno de nosotros había muerto... Yo le contesté en mala forma. Y ahora, ¡tan luego ahora! Ahora que todos se marchan a Mar del Plata y se llevan a Betty... ¡A mi Betty! ¿Qué será de mí?... No poder hablarla. Subir allá, donde sé que están ahora... Es horrible.

DESPUÉS que ayudé a transportar los baúles y las valijas hasta el coche dormitorio, la vieja me dijo:
— Lleve después el coche a casa. Mañana el niño Pardo le abonará sus haberes.
— Está bien, señora...

Y vi a Betty que, desde una ventanilla, me observaba sonriente. Bajé la vista, y, como un sonámbulo, recorrí la plataforma interminable. ¡Qué odio sentí por mí mismo! ¡Ah, sí!... Después de todo, creí que aquello era impropio de mí y sí muy adecuado a las almas primitivas como la de la gallega Laura. ¡Ah, sí! Hubiera corrido a prender fuego al coche...

Me volví a mirar la estación. El silbido de la locomotora me atravesó los tímpanos y recorrió, como una corriente eléctrica, mi cuerpo. Fuí a subir al coche...
— ¡Cómo! ¿No se iba usted, señori... Betty? ¿No se iba usted?

Y ella, en la bondadosa sonrisa que se abrió en sus labios:
— No, he decidido quedarme.
— ¿De veras? ¿Se queda usted?
— Sí, Francisco... ¿No le parece mejor?
— ¡Betty!

HACE tres años que Betty es mi esposa. Con mis ahorros hemos comprado, en un pueblito cercano a Buenos Aires nuestra casita. Tengo mi garage. Esto me da buenas entradas. Soy feliz con ella, mis libros, la huerta. Tratamos gntes sencillas.

Hoy vino a almorzar Miguel, que tiene instalado su consultorio cerca de aquí. Él, Betty, su hermano y yo hemos pasado varias horas amables.

Todos los domingos voy con Betty a Nuestra señora. Dios ha sido justo. Vivimos en paz...



La paja en el ojo ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE





UCRECIA ESTÉVEZ. — ¿Y, Maître? ¿Qué me contáis de lo de Nicaragua?

PESCATORE DI PERLE. — No os cuento nada, hija mía; nada. Permitidme que sea tan discreto como el presidente Alvear. Y como todos los demás presidentes. Y como todo el mundo.

L. — ¿De modo que no tenéis ninguna opinión sobre un problema tan importante para el porvenir de América?

P. — ¡Dios mío! Tengo una opinión formada, como todo el mundo. Pero la prudencia me impone silencio.

L. — ¡Linda cosa la prudencia!... He leído, en no recuerdo qué autor, que *la Prudence c'est la Peur marchant sur la pointe des pieds.*

P. — Es muy posible. Y es, además, muy hispanoamericana.

L. — Pero, Maître..., ¡ved que se trata de Nicaragua, de una nación hermana, que tiene nuestra misma sangre, nuestro propio idioma!... ¡Y ha sido invadida!

P. — Eso es lo malo. El parentesco es innegable. Y ya sabéis que los parientes son los peores. Sería cosa muy distinta si se tratara de una extraña. De Bélgica, por ejemplo. O del Transvaal. ¡Acordaos cómo chillamos entonces!

L. — Yo no me acuerdo del Transvaal ni de Bélgica, sino de los muchachos de antes, de los que no usaban gomina ni por fuera ni por dentro de la cabeza. Me acuerdo de Esteban de Luca, cuando gritaba:

La América toda
se conmueve al fin,
y a sus caros hijos
convoca a la lid,
a la lid tremenda
que va a destruir
a cuantos tiranos
ósanla oprimir.

P. — Muy lindo. Pero todo eso es literatura.

L. — ¡No! ¡Eso no es literatura!

P. — Sí, ya sé. ¡Me lo vais a decir a mí!... En tiempos de Esteban de Luca podía cada cual despacharse libremente. No se conocía el petróleo, ni el caucho, ni Wall Street. Ahora, y ante lo de Nicaragua, la América toda convoca a sus representantes en La Habana para prestar su acuerdo tácito a lo de Nicaragua, a lo de Panamá, a lo de Puerto Rico, a lo de Cuba...

L. — Y ¿dónde está el patriotismo, entonces?

P. — No os exaltéis, hija mía. El patriotismo está en el Museo Colonial de Luján. Lo tienen encerradito muy cuidadosamente en una vitrina. Es una interesante donación del doctor Carlés.

L. — Yo leo todas las mañanas los diarios, y estoy que no puedo de indignación.

P. — Yo también. Pero es por el lado de las perlas.

L. — ¡Hay que defender la integridad de Nicaragua!...

P. — Defendedla, hija mía... A mí me toca defender la integridad del idioma y de la lógica. Soy el Sandino del sentido común. Como el héroe nicaragüense, lucho contra mil. Y como él, voy muerto.

L. — ¡Qué me importan las perlas! Yo leo los artículos telegráficos de don Jorge A. Mitre, y...

P. — Yo también los leo. Y por eso me acuerdo de las perlas. ¿Visteis el que publicó en *La Nación*, del 14, con el título de *El recuerdo de Nicaragua*? Está muy bien. No se entiende lo que quiere decir. Pero está bien dentro de ese género. El párrafo final es precioso. Oíd:

> *La palabra del presidente Coolidge ha sido escuchada con un respeto no desprovisto de esperanza, aun cuando al alejarse de la sala se mantuviera en el sentimiento de la América católica y romántica el recuerdo desventurado de Nicaragua, del mismo modo que, a pesar de la adversidad irrevocable, en el corazón de* **María Estuardo** *debía encontrarse escrito el nombre de Calais.*

L. — Y ¿qué tenía que ver María Estuardo con Calais?

P. — No hagáis vanas suposiciones. Calais no es nombre de persona, sino de un puerto de Francia. Recuerdo que María Estuardo estuvo en Calais el 15 de agosto de 1561. Pero simplemente para embarcarse. Así como vos habréis estado alguna vez en la estación del subterráneo de José María Moreno. Y recuerdo la circunstancia de Calais porque la historia ha recogido esta frase que dijo la infortunada reina al irse: *"Adieu, France! Adieu, France!"*

L. — Una frase sublime. Muy parecida a la que yo dije ayer: "¡Adiós, Pérez! ¡Adiós, Pérez!"

P. — Bien. El caso es que don Jorge A. Mitre achaca a la pobre María Estuardo una frase que pertenece en realidad a su colega la reina María Tudor, llamada *La Sanguinaria*. Quien, en su lecho de muerte, dijo: *"Si abrieran mi corazón, encontrarían grabado en él el nombre de Calais."*

L. — Pero, ¡qué suerte la de Calais!

P. — Os repito, hija mía, que es un nombre geográfico.

L. — *La Prensa*, del 16, se ocupa en su editorial de lo de Nicaragua, y dice muy bien:

> *La cuarta conferencia fué inaugurada en Buenos Aires el 12 de julio de 1920 por el entonces ministro de Relaciones Exteriores, doctor Victorino de la Plaza.*

P. — Un momento. En 1920 era presidente don Hipólito Irigoyen, que es hombre poco aficionado a chistes. Pues lo de que Victorino de la Plaza fué su ministro de Relaciones Exteriores, no pasa de ser un chascarrillo de *La Prensa*.

L. — *El Diario*, del 16, también habla de Nicaragua. Aquí tenéis el artículo. Se titula *El árbol de la fraternidad*. Y dice:

> *En primer término: tanto en Francia como en Inglaterra, hay muchos que se refocilan restregándose las manos, mientras aguardan el momento de la tremolina; esto es, el momento en que la jauría sudamericana se eche encima de* **John Bull** *y le despedace los faldones de su frac rojo! Están inquietos, pero conteniendo la alegría, puesto que por fin ha llegado el momento de que* **la Unión** *pague sus altanerías, sus orgullos y su poderío de pirata!*

P. — ¡Hum!... Nos quieren despistar. John Bull tiene, efectivamente, el frac rojo. Pero John Bull no es la Unión. La Unión es el Uncle Sam, que también lleva frac: un frac azul todo tachonado de estrellas.

L. — Yo ya no entiendo nada: el frac azul de John Estuardo, las estrellas rojas del Uncle Tudor...

P. — Estas confusiones vienen porque no se habla claro. Esteban de Luca no empleaba metáforas.

L. — Dejemos lo de Nicaragua. Y, a propósito de Inglaterra, ¿sabéis lo que dicen por allá de nuestras carnes?

P. — No. E ignoro, además, que hubiéramos mandado una compañía de bataclán porteño a tan lejano país.

L. — Leed este artículo del diario rosarino *La Capital*, del 15:

> *BONDAD DE NUESTRAS CARNES*
> *Han llamado la atención en los círculos ganaderos las noticias referentes a las enfermedades del ganado británico, como consecuencia de comer carnes de procedencia argentina.*

P. — Se lo tienen muy merecido. ¿A quién se le ocurre darles carne a las vacas y a las ovejas? Que les den yuyitos, como hacemos nosotros. Los yuyitos son para los vegetarianos, que son unos animales. La carne, en cambio, es para las personas y los chauffeurs.

L. — ¿Los chauffeurs no son personas?

P. — No sé. Pero se dice así. Leed este aviso de *La Prensa*, del 16:

> *Ofrezco excelente gratificación a la persona o chauffeur que devuelva valija de señora...* Etcétera.

L. — Estoy pensando en que será muy cierto lo que dice *La Capital*: tendremos nuestras carnes muy buenas, pero yo estoy desesperada con mi cabello. ¿Por qué no me dais una receta, Maître?

P. — ¡Ah! ¿Queréis tener una cabeza como la mía, con cuatro pelos locos? ¿Queréis saber cómo lo he conseguido? ¿Queréis saber cómo perdí mi hermosura capilar?

L. — No digáis pavadas. Os hablo en serio.

P. — Yo también. Como que para llegar a esta ventilada calvicie seguí el consejo que dan en un anuncio en *Para Ti*, del 10:

> *LA HIGIENE DE LA CABEZA Y LA HERMOSURA DEL CABELLO*
>
> **Para quitarla,** *basta usar el perfumado Florys Shampooing, que no contiene, como los jabones, substancias alcalinas...* Etc.

L. — Eso debe ser un error.

P. — Quizá no. Ved que las mujeres usan el cabello cada vez más corto. Primero empezaron con la melena a lo paje o a lo Cristóbal Colón, luego a lo doctor Palacios, más tarde a la *garçonne*..., ¿quién no os dice que mañana se use a lo Melo?

L. — No creo en el triunfo de Melo.

P. — No nos metamos en política.

L. — Sí: vamos a meternos un poquito. Mirad este ingenioso aviso que se publica a dos columnas en *La Gaceta* de Tucumán, del 15:

> *¿QUE NADIE VA A LEER ESTE ANUNCIO, PREOCUPADA COMO ESTÁ LE GENTE EN LA GRAN JORNADA CÍVICA?*
>
> *¡Puede que así suceda, pero nosotros creemos que el anuncio será muy leído, porque él va destinado a los personajes objeto de la jornada: a los candidatos a gobernador!*
>
> *¿Cuántos electores necesita un partido político para triunfar en el colegio electoral?*
>
> *¿Veintisiete? Bien: Nótese cómo se tiene muy a mano la mascota: 27 letras suman los tres nombres de los grandes famosos Studebaker*
>
> *Presidente 10*
> *Comandante 10*
> *Director 7*
> —
> *27*
>
> *¿Casualidad?, ¿coincidencia?*

En realidad, no se trata de casualidad ni de coincidencia, sino de excesiva buena voluntad. Porque mucha se necesita para encontrarle *siete* letras a la palabra *director*. Es como buscarle tres pies al gato.

P. — Dejemos la política. Es de muy mal gusto hablar de política y de religión.

L. — Pues, después de política quiero hablar de religión, precisamente. Aquí tengo una hoja volante que reparten a la entrada de la Basílica de Luján. Es una advertencia a los peregrinos para defenderlos de los mercaderes que lucran con la buena fe de los devotos.

5 libras esterlinas de premio para los aficionados a la pesca
(a la pesca de libras)

Semanalmente se premiarán con **cinco** libras esterlinas a los que remitan las cinco mejores **perlas** a juicio de nuestro **Pescatore**. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, **e si non, non.** Esta semana corresponden las áureas monedas a

LOS PREMIADOS

T. Renée Danón, de esta capital; **Enrique S. Slythe,** de Haedo; **Yankee doodle,** de esta capital; **Perlita de Oro,** de esta capital, y **Graciela,** de esta capital.

P. — Eso me parece muy bien.

L. — Las *Indicaciones prácticas* empiezan así:

> *Se avisa a los peregrinos que el agua que se da o.se vende en la denominada "Gruta de Luján" nada tiene que ver con el Santuario. Jamás ha habido gruta ni agua milagrosa en Luján.*

P. — Esto me recuerda a Luis XV, que en 1732 mandó clausurar el cementerio de San Medardo por la multitud de milagros que la secta de los convulsionarios hacían mediante el sepulcro del diácono Paris. Ante las puertas cerradas de la necrópolis un chusco puso esta advertencia:

De par le roy, défense à Dieu
de faire un miracle en ce lieu.

L. — Dejadme continuar. Dice otra indicación:

> *Se invita a los peregrinos a hacer sus compras en la Santería del Santuario "dentro de la verja".*

Y termina con este aviso en letras más grandes:

> *El Santuario no tiene corredores ni sucursales.*

P. — ¡Cómo cambian los tiempos!... Hace veinte siglos echaban a latigazos a los mercaderes del templo. Mucho más humano hubiera sido advertir simplemente: "Señores: el templo de Jerusalén no tiene corredores ni sucursales."

L. — Todo cambia. Principalmente las costumbres y usos sociales. ¿No habéis estado, Maître, en el chez en lo de Taboada?

P. — ¿En el qué?

L. — En el *chez*. Enteraos. Leed esto que dice *La Voz del Chaco*, del 13 de enero:

> *EL CHEZ EN LO DE TABOADA*
>
> *Lucidas proporciones alcanzó ayer tarde el te que ofrecieran las señoritas de Taboada a un grupo de sus amistades, con motivo de su viaje a la pintoresca capital cordobesa, donde pasarán la temporada veraniega.*

A mí me gusta. *El chez en lo de Taboada* es lindísimo.

P. — Yo ya no entiendo jota en esto de las prácticas sociales. Mirad eso que publica, en la sección respectiva, *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca, del 16:

> *SEPELIO*
>
> *Una expresiva nota de condolencia constituyó la ceremonia del sepelio de los restos del señor (aquí el nombre). Las simpatías que rodeaban al* **obsequiado** *y el sentimiento de pesar suscitado por su deceso...*

L. — ¿A quién se le ocurre llamar *obsequiado* a...?

P. — Quizá esto venga de la perfecta ignorancia que del francés suelen hacer gala los cronistas sociales. Ya visteis al del Chaco, que ha oído lo de *chez* y lo usa sin sospechar qué puede ser. Este otro de Bahía Blanca se habrá enterado vagamente de que los franceses llaman *obsèques* a las pompas fúnebres... y de ahí a lo de *obsequiado* no hay más que un paso. Mejor dicho, un tropezón.

L. — Yo no participo de vuestra inquina hacia los cronistas sociales. ¡Pobres! ¡Son tan galantes con el bello sexo! Dirán pavadas, y tonterías e idioteces. Pero es siempre en nuestro honor. Y la intención les salva. Aquí, en *La Prensa* de Dolores, del 5, por ejemplo, el cronista social nos desea un feliz año nuevo.

P. — ¡Qué encanto!

L. — No creáis que exagero. Éstas son sus palabras:

> *Al entrar en el nuevo año, nos ha parecido oportuno dejar de mano los temas habituales. Hemos preferido ocuparnos de "Ellas", ser galantes al empezar 1928.*

Y en seguida nos detalla de este modo:

> *Esas cabecitas morondas, esas rodillas al descubierto que la seda de las medias moldea bellamente, esos labios de rojo de amapola guarnecidos de pestañas de acero empavonado...*

P. — ¿Una mujer con los labios rodeados de pestañas? *Mais ça c'est la femme à la barbe!*

L. — Vale la intención. Por otra parte, acerca de las metáforas y las comparaciones es muy difícil ponerse de acuerdo. ¿Recordáis el ciclón que azotó al Pilar?

P. — Lo recuerdo.

L. — ¿Y leísteis la crónica respectiva en *La Nación*, del 15?

P. — No.

L. — Pues, una de las víctimas, refiriéndose al granizo que cayó, dice:

> *No tardamos en ver caer piedras del tamaño de un huevo de gallina.*

Pero otro de los testigos asegura que:

> *Las dimensiones de un ladrillo son comparables a las de esas piedras que cayeron durante unos veinte minutos.*

Y entre un huevo de gallina y un ladrillo existe una apreciable diferencia. ¿Para qué sirven, Maître, los diarios?

P. — Para que los comentemos semanalmente aquí. ¿Os parece poco? Enteraos, por ejemplo, de este caso de información periodística. Es un telegrama publicado en *La Razón*, del 18:

> *TURÍN, Enero 18 (Universal). — Se ha dado la siguiente explicación acerca del arresto del escritor Pitigrilli, que acaba de efectuarse. Parece que en la visita que hizo recientemente a París, se encontró allí con* **Fuoriusciti, quien** *compró algunos diarios fascistas...* Etcétera.

L. — ¡Qué cosa los italianos! Usan unos apellidos más raros... Recordad, Maître, a los Gambastorta, a los Barbagelata, a los Mangiagalli...

P. — Sí, los recuerdo. Pero en este caso *Fuoriusciti* no es ningún apellido, ni raro ni vulgar. Quiere decir, simplemente, *fuori usciti* o *fuorusciti*, es decir, salidos fuera, emigrados, forajidos...

L. — ¿Cómo, *forajidos*?

P. — Sí. *Forajidos*, en buen castellano, son los que viven desterrados o extrañados de su patria o casa. Lo dice bien claro su etimología: del latín *foras*, fuera, y *exitus*, salido. Luego, por extensión, se aplicó a las personas facinerosas que andan fuera de poblado, huyendo de la justicia.

L. — ¡Ah, claro!

P. — Hija mía: he notado que cada vez que me contestáis *¡ah, claro!* es señal de que estáis con la cabeza en otra parte y no os interesa ya la conversación, ¿no es eso?

L. — ¡Ah, claro!

P. — Pues, entonces vamos a darle fin aquí y que os vaya bonito.

¿En qué página está?

En las páginas de EL HOGAR *encontrará usted los avisos de los mejores artículos que se expenden en el comercio. Mediante esta guía podrá usted hallar en seguida lo que necesita y busca. Hemos clasificado cuidadosamente los artículos para facilitar su elección.*

Antes de comprar lo que le interesa, revise cuidadosamente los avisos de EL HOGAR, *y tendrá usted la convicción de haber pasado revista a los mejores productos dignos de adquisición. Pues* EL HOGAR *garantiza y se responsabiliza por los artículos que anuncia, ya que todo aviso dudoso o poco serio es sistemáticamente rechazado.*

Si vive usted en el interior, diríjase por carta a cualquiera de las casas que anuncian en EL HOGAR, *en la seguridad de que se le contestará inmediatamente.*

PRODUCTOS ALIMENTICIOS

AUTOMÓVILES Y ACCESORIOS

BEBIDAS

PRODUCTOS DE BELLEZA

ARTÍCULOS PARA CABALLEROS

ARTÍCULOS PARA DAMAS

DENTÍFRICOS

FOTOGRAFÍA Y ÓPTICA

HELADERAS

INSECTICIDAS

JOYERÍAS

PRODUCTOS MEDICINALES

MUEBLERÍAS

CASAS DE MÚSICA

PERFUMERÍAS

ARTÍCULOS PARA TOCADOR

VARIOS

YERBAS Y TES





El Cine-Kodak se sujeta a nivel de la cintura, o de la vista, y para "filmar", basta oprimir una palanquita.



Basta dar la vuelta al conmutador y empieza la sesión con el Kodascope



Celebren las fechas gratas del hogar con un CINE-KODAK

LA conmemoración de una fecha íntima y cinematógrafo en casa son sinónimos: con el Cine-Kodak se pueden "filmar" verdaderas películas y con el Kodascope se pueden proyectar en casa.

Los juegos de los niños, los viajes, las escenas familiares se pueden perpetuar ahora tales como suceden: *en acción.*

Además, en el programa de cine casero se pueden incluir cintas profesionales que alquilamos por un precio módico.

¿Los aparatos? Tanto el Cine-Kodak como el Kodascope son portátiles, prácticos, fáciles de manejar. Ambos son de fabricación Kodak. ¿Su costo? El precio del Cine-Kodak o del Kodascope es apenas mayor que el de una Kodak *Especial* para postales. El costo del cine por el método Kodak es la sexta parte del de usar aparatos para profesionales.

Una vez "filmada" la película, nos encargamos de revelarla gratuítamente en nuestro laboratorio y la devolvemos lista ya para su proyección.

Véanse el Cine-Kodak y el Kodascope en los comercios de artículos Kodak o pídasenos folleto descriptivo.

Kodak Argentina, Ltda., 434 Paso 438, Buenos Aires

PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos